



Formas de economía agropecuaria en el área rural dispersa de catorce municipios del Norte del Cauca. Una aproximación sociológica

Carlos Andrés Villada Ipia

Monografía para optar al título de sociólogo

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Cali – Valle
2019



Formas de economía agropecuaria en el área rural dispersa de catorce municipios del Norte del Cauca. Una aproximación sociológica

Carlos Andrés Villada Ipia

Monografía para optar al título de sociólogo

Director

Fernando Urrea Giraldo

Universidad del Valle

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Departamento de Ciencias Sociales

Programa de Sociología

Cali – Valle

2019

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mis agradecimientos al director de este trabajo de grado, el profesor Fernando Urrea, por su asesoramiento, paciencia y acompañamiento, aportándome grandes ideas y sugerencias, sin él no se hubiera logrado grandes avances de esta investigación. Gracias por la confianza ofrecida, desde el momento en que se apersonó de este trabajo de grado.

Sobre todo, agradezco a mi familia, que puso gran empeño para cumplir esta meta. Sin ellos, la base fundamental no fuese posible todo lo logrado hasta los momentos. De ellos recibí la confianza y el amor familiar que me motivaron a terminar lo que en principio solo era un sueño.

Así mismo, a mis compañeros del programa de sociología con lo que compartí grandes experiencias en aula de clase y fuera de esta, en especial a Vanessa Giraldo, Cristian Pereira, Maura E. Vera, Diany López y Camila Varela, que en estos años hemos compartido tantos proyectos e ilusiones, construyendo un fuerte lazo de amistad y de los cuales recibí gran apoyo personal y académico para este proceso de preparación profesional.

Un reconocimiento especial al compañero Gabriel Quiroz, por su asesoramiento, paciencia y enseñanza en el uso básico de herramientas de métodos cuantitativos. Esta fue crucial para el buen desarrollo de mi investigación. A su vez a la profesora María Eugenia Ibarra, por su excelente acompañamiento en la formulación de la propuesta de trabajo de grado, que me sirvió de base para delimitar mi investigación.

Finalmente agradezco a mis profesores por el tiempo dedicado. A la universidad del Valle, por brindarme esta experiencia, formándome como un profesional capacitado para afrontar los desafíos que están por venir. A todos, gracias por ayudarme en este proyecto de vida.

Este trabajo es dedicado a la memoria de mi abuelo Bernabé Villada. Quien fue la principal fuente de inspiración y apoyo para mi vida académica.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
Problema de investigación	10
CAPITULO 1. PERSPECTIVAS TEORICAS Y CONSIDERACIONES METODOLOGICAS.....	14
1.1. Un balance de estudios sobre la cuestión agraria.....	14
1.2. Una discusión teórica sobre la estructura agropecuaria (EA).....	18
1.3 Consideraciones metodológicas.....	21
CAPÍTULO 2: CONCEPTO Y TIPOLOGÍA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL- AGROPECUARIA DEL NORTE DEL CAUCA	23
2.1 Contexto histórico.....	23
2.1.1 Contexto histórico indígena	23
2.1.2 Contexto histórico afrodescendiente	26
2.1.3 La empresa-agroindustrial en el siglo XX.....	28
2.2 Tipología de la estructura social-agropecuaria en el Norte del Cauca.....	30
2.2.1 Definición de las economías agroindustrial, campesina e indígena.....	32
2.2.2 Economía agroindustrial	33
2.2.3 Economía campesina e indígena	34
2.3 Caracterización demográfica de la región del Norte del Cauca.....	37
CAPÍTULO 3. FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA, EXPLOTACIÓN Y USO DEL SUELO. EN LOS CATORCE MUNICIPIOS DEL NORTE-CAUCANO.	49
3.1 Uso y cobertura del suelo: tenencia de la tierra	49
3.2 Caracterización de la actividad agropecuaria en territorios étnicos.....	59
3.3. Inventario agrícola	64
3.4 Tenencia de maquinaria, asistencia técnica y tipo de productor por sexo y pertenencia étnica.....	71
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	80
Anexo 1. Gráfico Articulación en las cadenas.....	83
Anexo 2. gráfico distribución porcentual por pertenencia étnica Indígena y Afrodescendiente	83

Anexo 3. Participación (Ha) del total del área dispersa censada según uso del suelo, para el Norte del Cauca.....	84
Anexo 4. Distribución (Ha), del área total con uso agropecuario, por municipio del Norte del Cauca.....	84
Anexo 5. Distribución de la superficie de las cobertura y usos de la tierra de las unidades productoras agropecuarias para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	85
Anexo 6. Distribución (%) de la UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos que tiene al menos un lote de autoconsumo según territorio. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.	85
Anexo 7. Mapa de cítricos	86
Anexo 8. Distribución de los productores residentes en el área rural dispersa censada que son jefe del hogar, según nivel educativo	86
Anexo 9. Distribución (%) de las Unidades de producción agropecuaria (UPA) en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos según territorio y tamaño de la unidad. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	87

INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Municipios del Norte del Cauca, topografía y zonas.....	11
Ilustración 2. Características de la EA en la región Norte del Cauca	31

INDICE DE MAPAS

Mapa 1. Situación (%) de personas que se auto reconocen como Indígena, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca. 2014.....	39
Mapa 2. Distribución (%) de personas que se auto reconocen como Afrodescendientes, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca 2014	41
Mapa 3. Distribución (%) de personas que no se auto reconocen con algún grupo étnico, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca 2014.	41
Mapa 4. Distribución (%) del área (ha.) sembrada de los cultivos agroindustriales. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	66
Mapa 5. Distribución (%) del área (ha.) sembrada cultivos de caña de azúcar, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca, 2014	68
Mapa 6. Distribución (%) del área (ha.) sembrada cultivos de café, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	68
Mapa 7. Distribución (%) de UPA que recibieron asistencia técnica, en territorios sin grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	74
Mapa 8. Distribución (%) de UPA que recibieron asistencia técnica, en territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	75

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual (%) por pertenencia étnica de la población para el total del área rural dispersa. Para catorce municipios del Norte del Cauca	39
Gráfico 2. Pirámides poblacionales según pertenencia étnica para el área rural disperso del Norte del Cauca, 2014.	42
Gráfico 3. TDJ y TDS según pertenencia étnica y total de la población, para el área rural dispersa de los catorce municipios y el total del Norte del Cauca 2014.	46
Gráfico 4. Pirámides poblacionales según pertenencia étnica para el área rural disperso de los municipios Corinto, Puerto Tejada, Villa Rica y Padilla del Norte del Cauca, 2014.	47
Gráfico 5. Participación (%) del total del área rural dispersa censada según uso del sueño, para el Norte del Cauca	50
Gráfico 6. Participación (%) del área rural dispersa censada de territorios étnicos, según uso del suelo, para el Norte del Cauca	52
Gráfico 7. Participación (%) del área rural dispersa censada de territorios no étnicos, según uso del suelo, para el Norte del Cauca	52
Gráfico 8. Distribución (%) del área rural total con uso agropecuario, por municipio del Norte del Cauca	53
Gráfico 9. Distribución (%) de UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos según destino de la producción. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	63

Gráfico 10. Distribución (%) de UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos en que se hizo trabajo colectivo para las actividades agropecuarias, por territorio. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	64
Gráfico 11. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área sembrada por grandes grupos de cultivo en el total del área rural dispersa censada, 2014.....	66
Gráfico 12. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo agroindustrial, 2014.....	67
Gráfico 13. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo de tubérculos y plátanos, 2014.....	69
Gráfico 14. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo frutal, 2014.....	70
Gráfico 15. Distribución (%) de UPA que tiene maquinaria, para el total en el área rural dispersa censada, territorios de grupos étnicos y sin territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	72
Gráfico 16. Distribución (%) de UPA según tenencia de maquinaria en la actividad agrícola y pecuaria por tipo, para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	73
Gráfico 17. Distribución (%) de UPA según de asistencia, en territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	76
Gráfico 18. Distribución (%) de UPA según de asistencia, en territorios sin grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	76

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Indicadores sociodemográficos según grupo étnico de la población rural dispersa, para los catorce municipios del Norte del Cauca.....	44
Cuadro 2. Distribución por tamaño promedio del hogar (TPH) según grupo étnico de la población rural dispersa. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014.	45
Cuadro 3. Uso predominante para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca.....	54
Cuadro 4. Distribución de la superficie en uso de cultivos de las UPA para el total en el área rural dispersa censada. Territorios de grupos étnicos y territorios de grupos no étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014.....	55
Cuadro 5. Distribución (%) del régimen de tenencia para UPAS en el total en el área dispersa censada, en territorios de grupos étnicos y territorios de grupos no étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014.....	57
Cuadro 6. Número de Unidades de producción agropecuaria UPA del área rural dispersa, para los catorce municipios y el total del Norte del Cauca según tamaño de la UPA (ha)	57

Cuadro 7. Distribución (%) de la UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos que tiene al menos un lote de autoconsumo según territorio. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.....	60
Cuadro 8. Distribución del área sembrada y de las UPA, según clase de cultivo. Para el total regional del Norte del Cauca, 2014.....	65

INTRODUCCIÓN

La sociología rural ha sido una de las áreas más importantes a tratar en Colombia y Latinoamérica, dado que las cuestiones agrarias en primera instancia pueden significar un contraste a la industria y la vida urbana, en sus formas de producción y relaciones sociales (Gonnella, 2014). En las últimas décadas ha existido una reconstrucción de la sociedad rural, apareciendo nuevas dinámicas económicas, culturales y sociales. Es aquí donde la sociología se ha interesado por observar y detallar esta transición hacia una “nueva ruralidad” en el caso de los países latinoamericanos cuestionándose sobre cómo es la estructura agropecuaria y su adaptación a los cambios de la globalización (Kay, 2009).

En cuanto al contexto colombiano la cuestión agraria y la ruralidad ha sido un componente de suma importancia para entender la construcción sociopolítica del país. Además, en la actualidad esta contribuye en cierta medida al crecimiento económico del país. Cabe aclarar que pese a no ser un sector fuerte como si era en décadas anteriores, la agricultura aún mantiene una categoría en el sector productivo. Hay que recordar que Colombia se caracteriza a nivel internacional por la exportación de productos agrícolas como el café, el azúcar (derivada de la caña), el maíz, entre otros.

Por otro lado, la demografía colombiana durante el siglo XX tuvo grandes cambios en su estructura, tal es el caso del momento histórico en que Colombia hasta la década de 1960 tenía una población predominantemente rural (Murad, 2003). Desde esta década sufre una transición demográfica consecuencia de varios factores como: la época de la violencia y los procesos de industrialización, provocando una migración masiva hacia las grandes ciudades y un crecimiento acelerado de estas. Históricamente el campo colombiano se ha caracterizado por la desigualdad en la tenencia y explotación de la tierra, generando conflictos en los que se ven inmersos dos bandos. Por un lado, los latifundistas, hacendados, empresarios y terratenientes, y por otro los minifundistas, microfundista y campesinos.

Como hemos visto el campo colombiano no se puede observar por separado de lo urbano y la realidad colombiana. Ya que este juega un papel importante en la articulación con la ciudad, y de igual forma la ciudad con el campo. No se debe pensar el campo y la ciudad como una dicotomía de dos zonas ajenas entre ellas, es mejor pensar en una interdependencia donde existen fuertes lazos histórico-sociales y económicos. Un claro ejemplo, fue el ya mencionado proceso de la reestructuración demográfica, donde el campo suplió la alta demanda de mano de obra, el campesino deja su “hacha y azadón”¹ para convertirse en un obrero asalariado. Sin mencionar que es en el campo colombiano donde se produce la mayoría de los alimentos que se consumen en las principales ciudades.

¹ Haciendo referencia a las herramientas que tradicionalmente usan los campesinos.

Problema de investigación

Teniendo claro lo anterior, me enfocaré ahora en exponer el problema central de esta investigación, el cual se limita al área rural dispersa², más precisamente en los catorce municipios que conforman la región del Norte del Cauca³. La principal razón por la que se selecciona esta zona es por la suma importancia socioeconómica que representa, debido a que se encuentra ubicada estratégicamente entre dos grandes capitales como lo son Cali y Popayán. Por otro lado, se selecciona estrictamente estos catorce municipios, porque estos conforman una aglomeración socioeconómica, en el libro “Cali, ciudad-región ampliada: Un territorio metropolitano” (Galeano, Urrea & Caicedo, 2019) se plantea que esta aglomeración está relacionada en conjunto con un sistema nacional de limitaciones por polígonos:

El polígono trazado de la región de estudio es producto también de esta delimitación. Se caracteriza regionalmente según una escala municipal que permite observar no solo la diversidad de categorías sino también la integración territorial por nodos que definen un sistema de ciudades intermedias. Además, se define la aglomeración urbana en torno al centro principal y los centros de la periferia con predominancia rural, pero que interactúan según las fuerzas de atracción y dispersión que operan en la zona sin respetar las fronteras departamentales entre el Valle y el Cauca. (Galeano, Urrea & Caicedo, 2019, p 24)

Cabe recordar que esta es una región ubicada en el departamento del Cauca, perteneciente a la región del Pacífico Colombiano. Geográficamente se encuentra en el valle geográfico que compone la cordillera occidental y oriental, dentro de estas se caracteriza por tener tres niveles topográficos (ver ilustración 1), una zona plana, otra de media montaña o pie de monte y una zona de montaña. Además, que es atravesada fluvialmente por el río Cauca, uno de los más importantes del país.

El norte caucano se caracteriza por su riqueza pluriétnica, por la presencia de comunidades indígenas, afrodescendientes y una población blanco-mestiza. Esta diversidad étnica-racial genera a su vez diferentes dinámicas económicas referentes a la agricultura, tenencia y explotación de la tierra. Históricamente ha existido economías campesinas-indígenas de carácter tradicional que por años han sido dominantes en la región. Pero en el siglo XX luego del crecimiento acelerado de economías agroindustriales de carácter capitalista, se vieron afectadas modificando sus estructuras y determinando así nuevas reglas para el modelo de la estructura agropecuaria.

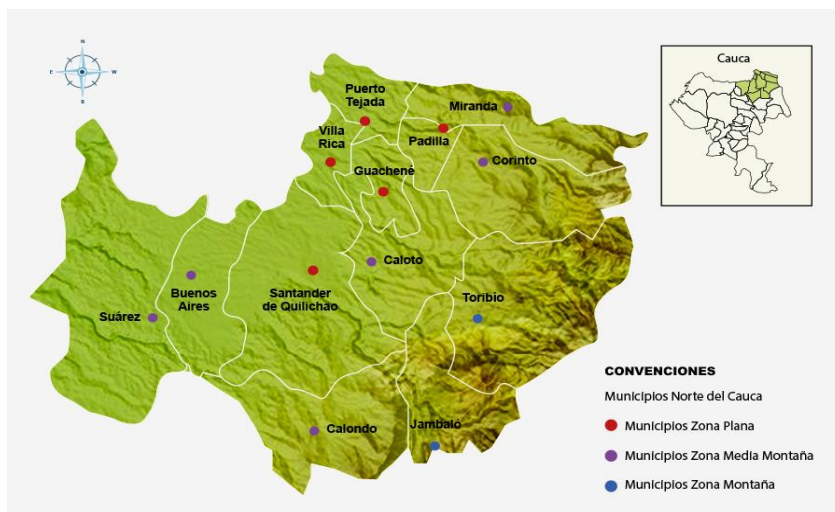
Si bien la importancia que tiene el Norte del Cauca en la región del sur occidente y en el país, es porque de allí proviene la gran parte de los productos alimenticios claves para el sostenimiento de una población tan grande como la es en el área metropolitana de Cali.

² Cabe aclarar que el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), en su más reciente entrega del Censo Nacional Agropecuario 2014, recogió la información de la zona rural agropecuaria acorde a unas condiciones. Entre ellas estar fuera de la cabecera municipal, centros poblados o donde exista gran presión demográfica de habitantes por hectárea. A esto el DANE, considero llamarle área rural dispersa.

³ Caldono, Morales, Santander de Quilichao, Toribio, Caloto, Jambaló, Miranda, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Villa Rica, Corinto, Padilla y Guachené.

Según datos del CNA 2014, aproximadamente el 43% de las tierras del departamento del Cauca tiene un uso agropecuario, esta puede ser considerada una economía dominante en la región. Además, sus diversas formas de explotación y cultivos, en el cual se destacan el café, la caña, la piña entre otros, en comparación al sur del valle que predomina un uso del monocultivo de la caña. Es aclarar que en la región de estudio en algunos municipios si predomina el monocultivo para uso industrial.

Ilustración 1. Municipios del Norte del Cauca, topografía y zonas



Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica.

* Este mapa no está presente el municipio de Morales, este se cataloga de Zona de montaña.

Lo crucial en esta investigación al abordar la estructura agropecuaria, es caracterizarla, dando cuenta de la situación en términos económicos, sociales, políticos y culturales de la región. Es de interés abordar la estructura económica agropecuaria de la región y analizarla en su contexto actual. Esta investigación ayuda a entender cómo estas economías interactúan entre ellas. Observando la forma en que las economías dominantes interfieren en las tradicionales, a su vez determinar cuáles son las condiciones en que se encuentran cada una. Con base a lo anterior se identifica una dicotomía entre la economía capitalista agroindustrial y la campesina-indígena. Se espera que de estas deriven sub-economías, como es el caso de los indígenas, donde existe una gran discusión sobre su rol de estas poblaciones, que pese a tener sus propias prácticas, también incorporan prácticas de la economía campesina.

Para esta investigación se tomará como fuente principal el último Censo Nacional Agropecuario (CNA). Hasta el momento solo se han implementados tres censos agropecuarios en el país, en 1960, 1970 y 2014. Antes del último censo agropecuario no se tenía un panorama tan amplio como el que nos ofrece el actual. Dado que el alcance en la cobertura de los primeros censos no captaba gran parte de la población, es por esta razón la importancia de este último CNA 2014 que ofrece una radiografía más completa del campo.

En esta investigación el CNA 2014 nos brinda información valiosa y actualizada de la realidad que se vive en una zona económicamente importante para la región, que se ubica a escasos 40 o 50 minutos de la ciudad de Cali. Además de la incorporación de un diferencial étnico, clave para abordar con mayor facilidad los datos. Esta variable facilitará la

ubicación y caracterización de las economías ya que brinda un mejor manejo al identificar las zonas de carácter étnico:

El enfoque diferencial adoptado en el 3er CNA tiene dos ventajas. En primer lugar, permite identificar los territorios de los pueblos indígenas, de las comunidades negras, afrocolombianas y palenqueras, y el territorio ancestral raizal. Así, el 3er CNA incluye por primera vez el territorio de grupos étnicos como una categoría de análisis específica, que facilita la comprensión y la caracterización detallada de la actividad agropecuaria de estos sectores. De otra parte, el Censo también ofrece la posibilidad de desagregar los resultados para la población residente que se auto reconoce como perteneciente a un grupo étnico. (DANE-CNA, p. 36)

Por otra parte, el CNA 2014 recoge información valiosa no solo de las cuestiones agropecuarias (usos de suelos, tenencia de la tierra, entre otros) sino también aspectos sociodemográficos de las UPA⁴ (Unidades de Producción Agropecuaria) -con respecto a las UPA se pueden interpretar como los predios que cumplen el requisito de estar en el área rural dispersa y poseen modos de producción agropecuaria-, con las cuales se analizaron las condiciones de calidad de vida en las que se encuentran los habitantes de las zonas rurales.

Cabe recordar que CNA 2014 nace como una necesidad de saber la situación del campo colombiano, antecedido del paro campesino agrario de 2013. Donde una de las exigencias de este fue la elaboración del censo, con el fin de analizar la realidad campesina y de alguna forma observar la estructura agropecuaria del país.

La contribución de esta investigación puede ser importante para dar cuenta a nivel nacional e internacional cómo es la situación del campo en nuestro país, en el sentido de las dinámicas económicas agropecuarias. Tomando como ejemplo esta zona de gran importancia económica para la región del suroccidente colombiano. Será interesante ver por medio del enfoque cuantitativo una realidad que nos afecta a todos y que poco se ha tratado en los últimos años en la disciplina referente al tema de la cuestión agraria colombiana.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el objetivo de esta investigación será caracterizar esas formas de economía agropecuaria existentes en el Norte del Cauca, de la misma manera intentaré hacer una breve diferenciación entre estas. Esto con ayuda de datos estadísticos y georreferenciación, con el fin de presentar un panorama claro y preciso de la situación.

De esta manera utilizando los datos brindados por el CNA 2014 y la asesoría del profesor Fernando Urrea, planteo la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuáles son las características de las formas de economía agropecuaria en el área rural dispersa para los municipios del Norte del Cauca en el año 2014, en los territorios étnicos y no étnicos?**

⁴ Es la unidad de organización de la producción agropecuaria que puede estar formada por una parte de un predio, un predio completo, un conjunto de predios o partes de predios continuos o separados en uno o más municipios, independiente del tamaño, la tenencia de la tierra y el número de predios que la integran, y debe cumplir con tres condiciones: 1. Produce bienes agrícolas, forestales, pecuarios, acuícolas y/o adelanta la captura de peces destinados al consumo continuo y/o a la venta. 2. Tiene un único productor/a natural o jurídico que asume la responsabilidad y los riesgos de la actividad productiva. 3. Utiliza al menos un medio de producción como construcciones, maquinaria, equipo y/o mano de obra en los predios que la integran.

Partiendo de la pregunta de investigación el presente trabajo se estructuró de la siguiente manera. Un apartado introductorio en el cual se contextualiza el problema de investigación y se expuso el objetivo principal. El cual consiste en caracterizar las formas de economía agropecuaria en el área rural dispersa del Norte del Cauca en el año 2014, para territorios étnicos y no étnicos. Para el desarrollo de este objetivo se realizaron cuatro capítulos. El primero expone las bases teóricas y metodológicas que ayudaran a comprender los conceptos, términos y teorías claves.

El segundo responde a dos objetivos, por un lado, de describir la tipología de la estructura social agropecuaria del Norte del Cauca y por el otro presentar la caracterización sociodemográfica. Pero antes se da un contexto histórico de las población indígena y afrodescendiente, además de la cuestión agroindustrial de la región. Con base a autores como Antonio García y Absalón Machado quienes definen la estructura agropecuaria y la cuestión agraria en Colombia. Se propone un boceto de la estructura agropecuaria de la región (ver ilustración 2) en relación con tres aspectos claves: el socioeconómico, cultural y político. Se hace una descripción de cada uno para contextualizarlos con la realidad de la región. Luego se describen las economías de interés (E. agroindustrial y la E. campesina indígena) que componen la EA. Finalmente, en este capítulo se presentan los principales indicadores demográficos. Pero antes se hace una georreferenciación por municipios del auto reconocimiento étnico. Con base a esto se expone los principales indicadores demográficos, concluyendo con una reflexión.

Ahora bien, el capítulo tercero responde a dos objetivos, por un lado, caracterizar las formas de tenencia de la tierra y por otro identificar las distintas formas de explotación y uso del suelo de región de estudio. En ambos se utilizaron gráficas mapas y tablas para facilitar la descripción cuantitativa. Además, en este se encuentran los principales resultados de la explotación de la base de datos del CNA 2014. Los cuales están organizados en cuatro apartados. En el primero se presentan los datos referentes al uso y cobertura del suelo por municipios y pertenencia étnica, además detallar la situación de la tenencia de la tierra. En el segundo se ilustra la actividad agropecuaria en territorios étnicos. En el tercero se presenta el inventario de la producción agropecuaria. Y en el último apartado se detalla la tenencia de maquinaria, asistencia técnica y el tipo de productor según sexo y pertenencia étnica.

Finalmente, en el último capítulo de conclusiones se vuelve al objetivo general de comparar las dinámicas agropecuarias del Norte del Cauca para el área rural dispersa, entre territorios étnicos y no étnicos. El cual tuvo ciertas limitaciones con relación a la fuente de datos principal (Censo Nacional Agropecuario 2014). Aun así, este objetivo es de suma importancia debido a los aportes a la disciplina. Si bien con los otros objetivos se pretende hacer más descripciones estadísticas, este es un análisis reflexivo, en el cual podremos encontrar relaciones y diferencias entre los distintos tipos de economía agropecuaria y como unos inciden sobre otros. Es de recordar que este trabajo es el resultado de las primeras aproximaciones que se tienen de la región con datos poco explorados como lo los del CNA, incluso este trabajo puede aportar elementos en un futuro análisis de clases en el Norte del Cauca.

CAPITULO 1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.

En este capítulo se discuten los estudios y análisis que se han realizado para el tema de la cuestión agraria en Colombia. Entre ellos se destacan autores como Antonio García Nossa, Darío Fajardo, Absalón Machado y Salomón Kalmanovitz. Para el caso concreto de Norte del Cauca se retoman las investigaciones de Fernando Urrea, Luis Carlos Castillo, Diego Roldan y José María Rojas quienes han centrado sus investigaciones en la caracterización de la población de esta zona y su relación con la tenencia de la tierra. Por último, se exponen las consideraciones metodológicas para este trabajo, el cual tiene un enfoque cuantitativo.

1.1. Un balance de estudios sobre la cuestión agraria

En las últimas décadas para la sociología colombiana se ha dado la tendencia que los estudios sobre la cuestión rural y la ruralidad cada vez sean más escasos. A mediados de la década de 1970 y 1980 era el tema central en las mesas de discusión académica, pero poco a poco se fue dejando a un lado. Los investigadores se han enfocado en observar el “desarrollo rural” más allá de crear una teoría general. Se han dedicado a elaborar aportes a ella, mas no elaborar una ambiciosa teoría que pueda explicar en detalle todas las dimensiones del problema del campo en Colombia.

Desde la economía existen clásicos como Marx y Weber, quienes dedicaron sus esfuerzos en buscar respuestas a las intensas transformaciones sociales. Para entonces las sociedades rurales eran vistas como atrasadas. Marx consideraba que los cambios estructurales rurales estaban directamente relacionados al cambio de las grandes ciudades y el desarrollo industrial. En Weber pase a no ser un tema central en sus análisis, si considero la necesidad de relacionar un Estado en desarrollo capitalista con los agricultores, quienes procuran acuerdos de racionalidad capitalista que permita el libre desarrollo. (Romero, 2012)

Por otro lado, entre los principales autores que abordan el tema de la cuestión rural en Colombia se encuentra el pionero Antonio García Nossa y posteriores como Darío Fajardo, Absalón Machado y Salomón Kalmanovitz. Quienes fueron los primeros en proponer un estudio sobre la situación del campo colombiano, insertando el concepto de estructura agraria (concepto clave para esta investigación). En las últimas décadas encontramos a los economistas Albert Berry (2017) y José Antonio Campo, que junto a Kalmanovitz proponen una línea de investigación hacia la sociología económica en el sector rural, en sus trabajos componen variables sociales y económicos.

Profundizando a cada autor, en el estudio del campo colombiano uno de sus mayores representantes y autor central en esta investigación es Absalón Machado. Quien ha realizado una gran producción académica sobre el tema del desarrollo rural. Para este autor es necesario enfocarse en el problema agrario y hacer un esbozo de este, pero aun así dejando entredicho la idea que:

una teoría del desarrollo agrícola que no esté enmarcada en una más general del desarrollo, que explique satisfactoriamente la dinámica del crecimiento y las interrelaciones económicas, sociales y políticas entre los diferentes actores del desarrollo no puede conducir a una explicación integral de lo que sucede en la agricultura (Machado y Torres, 1987, p.363).

A lo que Machado llega es que uno de los principales problemas es la tenencia de la tierra, el cual es el eje principal de esta monografía. Esto a que “la estructura agraria, analizada a través de la distribución del recurso tierra, es primordial y se relacionan los sujetos sociales de la producción” (Gonnella, 2014, p.1884).

Por otro lado, Orlando Fals Borda (1961) describe las formas con las cuales una sociedad tradicional asume el cambio estructural consecuencia de las nuevas relaciones sociales, su problema a tratar es la adaptación campesina. Este autor se enfoca en aspectos tales como la medicina y la agricultura, recalcando el papel de la música y la lingüística. Además, observa las evidentes transformaciones geográficas que alterarán el orden local, en este caso la distribución de la tierra. Esto ante la llegada de actores e instituciones, que de una u otra forma competirán por los mismos recursos imponiendo nuevas y mayores exigencias al campesinado, además que se reestructura la tenencia en la tierra, en el caso colombiano.

Luego Kalmanovitz (2006) por su parte -en una aproximación inicial al tema- señala las dificultades e imposibilidades en el caso de los campesinos parcelarios para subsistir y hacer frente a las exigencias de un capitalismo agrario. Es clave mencionar que este tipo de capitalismo agrario será tomado como una de las formas de economía agropecuaria, junto a la economía campesina entre otras. Continuando con los aportes de este autor, se plantea que este tipo de economía capitalista junto a los grandes terratenientes provocó en su medida el acorralamiento de los parceleros hacia las tierras más pendientes y estériles del país. Consecuencia de esta situación lo parceleros se fueron introduciendo más hacia la selva, que luego de un proceso de incorporación, la selva se convirtió en tierras agrícolas.

Albert Berry se destaca como un economista cuyos estudios en los últimos años han sido determinantes para la comprensión de las problemáticas agrícolas y rurales. En su libro “Avance y fracaso en el agro colombiano, siglos XX y XXI” (2017). Discute temas cómo la estructura agraria, transformaciones y tendencias de esta, hace una reflexión crítica e histórica de la política agropecuaria y las reformas implementadas en el siglo XX, analiza el desempeño del pequeño y mediano productor, discute los desafíos que tiene el campo colombiano y en especial la pequeña agricultura familiar (Perfetti del Corral, 2018).

Con base en lo anterior notamos, que todos los autores mencionados tienen como enfoque el desarrollo rural y la tenencia de la tierra en sus investigaciones. Las cuales se dirigen a observar las formas de económica campesina y agroindustrial. Pero otros autores se han enfocado en dar una evaluación a las políticas agrarias que han influido en las dinámicas y desarrollos históricos del campo colombiano. Cómo sucede con Kalmanovitz (2006) que expone claramente como las reformas agrarias de la década de los treinta y sesenta

marcaron un hito en la estructura y configuración del campo. Lo que se relaciona con las formas de tenencia de la tierra y cómo los grandes terratenientes aprovecharon para despojar a los campesinos de sus tierras. Kalmanovitz (2006) realiza una investigación más de tipo documental del campo. En sus estudios muestra cómo desde principios del siglo XX hasta finales de este el campo colombiano se ha configurado con base en las diferentes dinámicas que surgieron en la época. Dos ejemplos son las reformas agrarias que interfirieron directamente en la tenencia de la tierra y por otro lado el conflicto armado. En pocas palabras el aporte de Kalmanovitz sobre el campo colombiano se centra en la construcción de la historia del desarrollo rural.

En síntesis, estos autores han apartado a la disciplina un contexto sociohistórico del sector rural colombiano creando así un debate histórico sobre la cuestión agraria y todos los problemas sociales y sociológicos que de esta deriva. En la actualidad para el siglo XXI, se tiene un importante seguimiento al desarrollo rural colombiano por parte de las entidades correspondientes del Gobierno nacional. La Misión Rural es un claro ejemplo de un trabajo del seguimiento de la situación rural en Colombia que es:

un trabajo diagnóstico y propositivo sobre la cuestión rural en Colombia, que abordó un conjunto de temas tendientes a realizar una propuesta de desarrollo rural para Colombia. Para efectos de presentar su visión, se trabaja sobre el informe elaborado por este Proyecto en torno a la Misión Rural, de tal manera que un análisis más amplio se puede consultar en este informe (Salgado, 2014, p.37).

Para la región del Pacífico y más específicamente el Norte del Cauca, encontramos las investigaciones de los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y económicas: el profesor Fernando Urrea quien ha tratado el problema del Norte del Cauca con relación a los territorios indígenas predominantemente de la comunidad Nasa. Cabe resaltar su último proyecto de investigación conjunto entre el CIDSE de la Universidad del Valle, el apoyo financiero de la Fundación Ford y “el respaldo de los gobernadores de los cabildos, los directores del Proyecto Nasa y Global y las alcaldías municipales de Toribío y Jambaló” (Boletín de estadística nasa N.º 1, pág. 3), presentado en tres boletines estadísticos, con base a la encuesta piloto Nasa y el CNA 2014.

En efecto uno de los profesores que más ha trabajado esta región del Norte del Cauca en los últimos años y que lo relaciona entre etnicidad y ruralidad es el profesor Fernando Urrea. Una de sus últimas investigaciones⁵ fue presentada en el XIII Coloquio de Sociología *la economía campesina indígena Nasa en el norte del Cauca Toribío, Jambaló y Caldon* (2016). Resultado de un estudio en la explotación de la encuesta piloto Nasa y el Censo Nacional del 2005. En este estudio se presenta la situación socioeconómica de los indígenas

⁵ El equipo de trabajo a cargo de esta investigación se encuentra conformado los sociólogos Fernando Urrea, José Mario Rojas Guerra, Jairo Alexander Castaño López y el economista Luis Gabriel Quiroz Cortes.

y sus formas de explotación de la tierra, así exponiendo la idea del indígena en la incorporación al modelo de economía campesina.

Otros referentes es el profesor José María Rojas, quien trabaja las dinámicas agropecuarias, las relaciones de poder y clase social en las zonas rurales. En el caso de los profesores Luis Carlos Castillo y Diego Roldan sus aportes tienen como propósito comprender quienes son los campesinos, cómo se caracterizan y a su vez se diferencian de otras poblaciones como las indígenas, y su relación con las tierras. Sobre esta cuestión se ha discutido innumerables veces en la sociología, acerca si la población étnica (cómo es el caso de los indígenas) pueden ser vistos cómo campesinos o no. Esta discusión es importante mencionarla, para tener claro desde un principio la población a estudiar.

De esto último es de resaltar los estudios de los ya mencionados profesores de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Luis C. Castillo, Álvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna y Fernando Urrea (2010), en el libro *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: El Norte del Cauca y sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Cinco investigaciones que se acomodan en un espacio entre la región del Norte del Cauca y sur del Valle y se retoman los conceptos como etnicidad y acciones colectivas que lo trabajan los profesores Castillo y Urrea, el conflicto armado por parte de Mario Luna y procesos políticos de Hernández.

En la revisión de las investigaciones de trabajos de grado en universidades colombianas, se ve la gran influencia del conflicto armado con relación a la cuestión agraria. Un ejemplo de esto es el trabajo de grado para maestría de Diego Lugo (2010) *Tradición agraria, luchas y recomposición de sociedades campesinas: El caso Cajibío (Cauca): 1970 – 2008*. En el cual estudia las formas de lucha entre el tradicional campesinado y las nuevas dinámicas del Cauca, con la aparición de las grandes empresas en el departamento, los grupos armados que influyen en las formas de tenencia y explotación de la tierra. Es un estudio que se sitúa en el municipio de Cajibío. Este trabajo fue de gran aporte para tener una línea clara de investigación, ya que el autor aborda cuestiones de tenencia de la tierra y la violencia en la región con datos estadísticos, elaborando una reflexión conceptual del problema de investigación.

Otros trabajos de grado que abordan el tema la cuestión agraria son los de Diana Anacona (2011) *tradición agraria, luchas y recomposición de sociedades campesinas: el caso Cajibío (Cauca): 1970 – 2008*; el de Liliana Gutiérrez (1997) *la agro industria y el sector frutícola en el norte del Valle del Cauca: el caso Aguaslindas*; y Luis J. Jiménez (2008) *los extraños son ellos. Una realidad rural en el contexto del conflicto armado colombiano*. Estos centran su mirada en el conflicto armado y los efectos que este ha dejado en la región. Un área que por el momento ha sido muy estudiada, dejando de lado otros aspectos como las economías de la región, las formas de explotación agrícola de la tierra (entre ellos el uso de los suelos), y una explicación de las cuestiones agropecuarias y la etnicidad.

Finalmente, otras aproximaciones fuera de la sociología son los estudios que hablan del impacto del conflicto armado en el campo, como lo es un informe realizado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015). En este texto detallan en algunos apartados como el conflicto ha afectado a centenares de campesinos apartándolos de sus formas de trabajo en el campo y desplazándolos hacia dinámicas de las ciudades, que para ellos son desconocidas. En general se tienen algunos estudios actualizados del problema a tratar, aunque son pocos representan las bases fundamentales para el desarrollo de esta monografía.

1.2. Una discusión teórica sobre la estructura agropecuaria (EA)

El economista Carlos Alberto Suescún (2013) en su artículo *la inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial* trae a discusión el concepto teórico de la Estructura Agraria. En principio nos habla de la importancia que tiene el estructuralismo agrario, pues este, por un lado, permite el diálogo multidisciplinario entre las principales ciencias que lo estudian, concretamente entre la economía, la sociología y la antropología. Por otro lado, proporciona una línea teórica que nos lleva a entender las relaciones socioespaciales de lo rural. Allí interviene lo que él denomina el “problema de la distribución de la tierra común entre el conflicto agrario y los conflictos históricos en Colombia” (2013, p.655). De modo que el problema de la distribución de la tierra será abordado en gran medida en este trabajo y constituirá el eje principal de la discusión.

Dentro del debate en diversas áreas de la política y la academia acerca de la distribución de la tierra, se han planteado diversos interrogantes, por ejemplo ¿cómo es verdaderamente la desigualdad en la repartición de las tierras en Colombia? Enfatizando en cómo se ha creado una estructura agraria inequitativa por la alta concentración de la tierra. Este es un problema cuyos antecedentes ha resumido Machado en la frase la estructura agraria nació concentrada en una entrevista realizada para la revista Arcadia.

Suescún (2013) establece en el artículo citado que abordará el tema desde el punto de vista de la econometría espacial. No obstante, para este trabajo se retoma el concepto la EA de este autor. De esta manera para la construcción de la EA Suescún se apoya en los estudios pioneros sobre la estructura o las cuestiones agrarias y rurales del país a mediados del siglo XX, empezando por el economista Nossa, y posteriores como Fajardo y el ya mencionado Machado, del cual se apoyará Suescún para responderse como primicia ¿qué es la estructura?

En primera instancia Suescún (2013) retoma el concepto de estructura de Machado, el cual consiste en algo similar a un sistema. Dónde todos sus elementos interactúan entre sí. Inicialmente, un conjunto de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales; estas

relaciones son las que dan forma a la estructura, “cuyas notas características son la interdependencia y la finalidad interna” (p. 17).

De esto último, se plantea la idea de que existen otras dos características que dan forma a una estructura agropecuaria. En primer lugar, la existencia de un núcleo sobre el cual se ordenan los demás elementos. En segundo lugar, la invariabilidad en los fundamentos de los elementos y sus interrelaciones. Sobre la existencia, definición y caracterización de un núcleo en la estructura agraria colombiana se tienen dos posturas. Por un lado, Antonio García (1973) a principios de la década del setenta, estableció que aquel núcleo es la propiedad sobre la tierra. Se entiende entonces que era la forma de tenencia de la tierra aquella característica que ejercía sobre los otros elementos de la estructura, siendo esta la más importante que establecía relaciones con las demás instituciones, actores y estructuras. Por otro lado, años más tarde Machado propone una nueva definición, ahora no como una estructura agraria (propuesta por Antonio García), sino como un sistema agroindustrial (SAI), en el cual su centro no se basa solamente en la tenencia de la tierra, sino principalmente en el conocimiento y tecnología (Suescún, 2013). En palabras de Machado la SAI es:

es una estructura con una propiedad emergente diferente cualitativamente de la estructura agraria: la relación dominante ya no es la de terrateniente/peón de hacienda, sino la de agricultura-industria/trabajo-asalariado, dentro de un esquema de desarrollo del capital monopolista en el conjunto social (Machado, 2002, como se cita en Suescún, 2013, p. 657).

Esta transición se debe, según Machado, a que ya ahora las relaciones entre el núcleo no se hallan principalmente con sus elementos internos, “se halla fuera de la agricultura, en el aparato agroindustrial financiero y tecnológico” (Machado, 2002, p.218, como se cita en Suescún 2013, p.656). Ahora la dinámica productiva capitalista se adentra a un desarrollo agroindustrial, fortaleciendo una economía rentista en la cual exista una profundización y profesionalización en la producción agropecuaria. Además, de la incorporación de productos e insumos industriales, obligando al campesino a usarlos en sus fincas e incorporándolos en un sistema dependiente de la industria y comercio. Sobre esto es preciso mostrar la postura de Machado, el cual concuerda que las reformas agrarias de las décadas de 1930 y 1960 fueron cruciales para la configuración en las formas de tenencia que se daban en el siglo XX.

Tales transformaciones conllevaron a que en el campo se dieran otras formas de intercambio diferentes a las tradicionales que ejercían los campesinos del siglo XX. Por ejemplo, el trueque fue reemplazado por el intercambio monetario, obligando a economías campesinas a incorporarse en las dinámicas del mercado capitalista. Lo cual era visto desde el discurso de la SAI, una oportunidad que traería beneficios y renovación al campo colombiano tecnificaría la producción agropecuaria en el país. Sobre esto, Suescún (2013) hace una crítica a esta mirada del “desarrollo rural” y nos dice que el problema radica ahora

en clarificar los derechos sobre la tierra y la legalización del predio. Propone examinar ahora en Colombia el nuevo mercado de tierras, con base a esto se dejaría a un lado la idea de un mercado competitivo entre la agroindustria (que es la que transformó el núcleo de la estructura agraria) y la economía campesina, y se incorpora una nueva problemática que refiera a formalización de la propiedad rural.

Por tanto, Suescún presenta el concepto de bimodalidad, que para su perspectiva es la más precisa. Esta categoría fue adaptada por Antonio García para el caso de Latinoamérica a principios de la década del setenta. En estudios posteriores, este autor estuvo influenciado por la teoría de bimodalidad de la estructura agraria, desarrollada por Johnston y Kilby (1980). De ahí se concluyó que Colombia se caracteriza por tener una estructura agropecuaria bimodal, en la cual existe una polarización de la tenencia de la tierra, y poca inversión y usos de esta. En el capítulo tercero se desarrolla con más profundidad esta idea.

Un sistema de interrelaciones económicas, sociales, culturales y políticas cuyo núcleo central [sic] está constituido por la propiedad sobre la tierra y sobre los recursos para utilizarla, de acuerdo con patrones históricos de economía y de organización social. Dentro de este concepto, la propiedad sobre la tierra implica el dominio sobre los recursos para su utilización económica y política —la infraestructura física, las instituciones de transferencia de crédito y de tecnología, los mecanismos de comercialización agropecuaria en los diversos tipos de mercado— definiéndose el esquema de uso de acuerdo con la función histórica que desempeña la tierra como: bien de producción, como bien de inversión, o como elemento de poder y de dominación social. (García, 1973, como se cita en Suescún, 2013, p. 657)

Cabe recordar que esta idea fue muy criticada en principio por Machado (1997), quien defiende la postura de una nueva transición de la estructura agropecuaria:

Por ello, es apropiado hablar de una estructura agroindustrial (EAI) o sistema agroindustrial, en lugar de la tradicional estructura agraria que ponía énfasis en la producción primaria y en la tenencia de la tierra con pocos vínculos con el mercado y la sociedad urbana. (p. 34)

Con base a lo anterior, se usará para este trabajo la definición que nos brinda García con el propósito de enmarcar nuestra problemática en cuestión a la tierra, y poder dar razón de la existencia y caracterización de una EA para el Norte Caucaño. Por otro lado, se usará la definición de SAI para dar cuenta de las características de una economía agroindustrial. Cabe añadir que no se trata de rechazar el SAI, sino más bien verlo como un complemento de la definición tradicional de EA. Recordemos precisamente la crítica de Suescún acerca de no ignorar la idea de que la tenencia de la tierra sigue siendo un factor importante en la EA, y la tecnología a pesar de llegar al campo colombiano no ha tenido el impacto que se esperaba.

Antonio García (1973) y Absalón Machado (2003) concuerdan en que la estructura agropecuaria y agroindustrial se caracteriza principalmente por las relaciones sociales

economías, políticas y culturales. La cuestión étnica en la región del Norte del Cauca juega un papel crucial en las relaciones de esta estructura, por ejemplo, en la forma de tenencia de la tierra y su explotación, formas que veremos en el próximo capítulo.

1.3 Consideraciones metodológicas

Para la elaboración de esta monografía se utilizaron los datos agregados como método de investigación, a causa de que los datos cuantitativos me brindan un panorama necesario para observar las dinámicas socioeconómicas y agrarias de la región del Norte del Cauca. Como fuente principal se utilizó el Censo Nacional Agropecuario 2014. Este censo tiene gran importancia primero por su gran alcance a nivel nacional y segundo que hace más de 40 años no se tenía un registro censal del campo colombiano. Aprovechando esta información muchas de las variables del censo son retomadas para la presente investigación, entre ellas la parte sociodemográfica en relación con la tenencia de la tierra, la asistencia técnica, entre otras.

Por otro lado, para la contextualización histórica de la región se hizo una revisión académica de artículos históricos que dan cuenta de los procesos que en esta región surgieron a partir de las cuestiones étnicas y económicas. Como punto de partida se dará una visión segregada de las dos poblaciones étnicas (indígenas y afrodescendiente) y a su vez de agro industrialización de la región.

Retomando la línea metodológica, en la base de datos del CNA 2014 se identificaron las variables que se utilizaron en el procesamiento de información para construir la tipología y caracterizar las formas de tenencia de la tierra. Estas son las siguientes: identificación del predio, tamaño de la UPA, tipo de propiedad, entre otras. Sabiendo el tamaño de las UPA y en que condición se encuentran si es propia o arrendada u otra forma, con ello se da una relación entre tamaño y la condición, además tamaño y cultivo, siendo el tamaño de las UPA nuestra variable independiente, se utilizará nuevamente un software especializado para generar las tablas y gráficos. Con los datos generados y utilizando el programa de georreferenciación se procedió a la creación de los mapas acorde a las variables procesadas.

Para cumplir con los objetivos propuestos del problema de investigación fue necesario dividir las variables utilizadas para el análisis en dos grupos. En el primero se retomaron aquellas que corresponden a las formas de explotación de la tierra y su tenencia, tales como: tamaño de la UPA, usos del suelo, uso de predio, cultivos y tipos de cultivo (principales y secundarios), tipos de producción (agrario y pecuario), tipo de propiedad, hectáreas de siembra y cosecha, tipo de asistencia técnica, entre otras. En el segundo grupo se encuentran las variables demográficas de los dueños y/o habitantes de la UPA: edad, sexo, número de personas que habitan al UPA; además se construyó el índice de pobreza multidimensional (con las variables correspondientes a la construcción de esta), entre otras. Esto con el fin de tener un panorama demográfico de la situación en que se encuentran las personas que están en el campo, y más las que están en las UPA, en qué condiciones se encuentran respecto al tamaño y tipo de propiedad, y así se poder observar las diferencias y dinámicas que hay entre latifundistas y minifundistas.

Adicional a esto, con los datos del Censo Nacional de 2005 se contrastaron los resultados para tener una mejor aproximación demográfica de la zona y comprender los cambios que pueden aparecer. El procesamiento de la información se refleja en tablas, gráficos y mapas. Los cuales muestran una foto de la realidad o una aproximación del campo colombiano. La utilización de georreferencias fue clave para facilitar la exposición de los resultados obtenidos y ser más claros al momento de hacer caracterizaciones en la zona estudiada.

Hay que dejar claro que en el censo se recoge la información tanto de las unidades de producción agropecuarias como de las no agropecuarias, pese a que ambas son muy importantes. Pero el enfoque utilizado fue principalmente en las cuestiones relacionadas a lo agropecuario, sin dejar a un lado lo no agropecuario, lo cual se trató de manera superficial sin entrar en mucho detalle de estas otras dinámicas que hay en las zonas rurales del Norte del Cauca.

CAPÍTULO 2: CONCEPTO Y TIPOLOGÍA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL-AGROPECUARIA DEL NORTE DEL CAUCA

En este capítulo me centro en describir la tipología de la estructura agropecuaria para el Norte del Cauca, para ello empezaré con relatar el contexto histórico de las dos principales poblaciones, afrodescendientes e indígenas, y por otro lado la cuestión agraria de la región. Luego presentaré en detalle cómo está constituida la estructura agropecuaria (EA) del Norte del Cauca. Para ello incluiré aspectos teóricos ya mencionados que den razón de los modelos de las distintas economías estudiadas, aterrizándolo al estudio de caso. Posteriormente me propongo describir y comparar cada uno de sus componentes y características principales en relación con su contexto social, económico, político y étnico.

Para finalizar este capítulo se hará una caracterización sociodemográfica de la región con el fin de tener un panorama general de su composición demográfica, dando razón a los principales indicadores. Así también presentaré una georreferenciación de las distintas economías que componen la EA, para esto se realizaron mapas, gráficos y cuadros estadísticos con base en los datos suministrados por el DANE en el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del 2014.

2.1 Contexto histórico

2.1.1 Contexto histórico indígena

En lo que respecta al contexto histórico indígena de la región del Norte del Cauca, empezare por un recorrido general. Los indígenas son una población y raza aborigen del continente americano, caracterizados por el apropiamiento de una lengua y creencias propias, un sistema político-religioso, el dominio de la agricultura, la pesca y casería, e incluso la incursión en ciencias como la medicina y la matemática, destacando de estas el uso de la arquitectura, con la que se logró la construcción de grandes urbes y edificaciones, en ejemplo la mítica ciudad de Machu-Pichu en Cusco-Perú y las pirámides de Centroamérica, entre otras. En lo que respecta a lo demográfico, se mantiene una discusión para saber una cifra aproximada que dé cuenta en total de la población indígena en el momento de la llegada de los españoles.

Para el caso colombiano es más evidente esta incertidumbre, en el libro *Ensayos sobre historia social colombiana* (1969) del historiador Jaime Jaramillo Uribe. Este autor recopila algunas cifras, con el fin de dimensionar que tan dispersos están y a su vez responder a la pregunta “¿cuál era la población indígena del territorio colombiano en el momento de la conquista?” (p.91). Por un lado, el autor presenta al historiador Giraldo Jaramillo quien cree que la población llegó a ser entre cinco a seis millones de indígenas. Por otro, al historiador Ángel Rosenblat que argumenta sintetizar un poco las cifras, asumiendo que hablar de más un millón de indígenas ya era exagerado, propuso que para la Colombia prehispánica se tenía una población aproximada de 850.000 indígenas. Jaramillo resalta que las

civilizaciones que se destacaron en su densidad poblacional fueron los Muisca y los Quimbaya.

Ahora bien, en la parte de la región pacífica colombiana Jaramillo (1969) se basa en las cifras de los censos de los tributarios indígenas, recolectado por encomenderos y recaudadores a principios de la colonización. Entre los que recogían estos datos se encuentra el Obispo Juan del Valle y el oidor Tomas López de la provincia de Popayán, que para el año 1559 se tenían censados 20.223 tributario (1969). Aplicando la regla de tres a cuatro personas por tributario, Jaramillo calcula que existían entre 60.000 y 80.000 indígenas. Finalmente, para la población de Páez se le atribuye unos 8.620 tributarios, aplicando nuevamente la formula, se calculó una población aproximada de 25.860.

Una de las razones en esta distorsión de las cifras entre la población indígena prehispánica y colonial, se debe a la reducción de la población indígena durante el nuevo reino en el inicio de la colonización. Esto trajo como consecuencia una reducción muy significativa en las tasas demográficas de la época. Para Jaramillo (1969) esta despoblación se debe a varios factores, tales como, las acciones bélicas del periodo de la conquista, la dureza del régimen de trabajo en las minas, obrajes y haciendas, la llegada de nuevas enfermedades traídas por el conquistador como por ejemplo la viruela, gripe, sarampión, entre otras. La destrucción transitoria de la economía y la desorganización de las tradicionales formas de cultura y vida social, más la escasez alimentaria producto de la alta demanda de los conquistadores, y la baja productividad de parte de los indígenas, finalmente para Jaramillo la introducción de nuevas culturas y relaciones sociales, que trajo como consecuencia un acelerado proceso de mestizaje y españolización.

Por otra parte, los procesos históricos de reorganización de las comunidades indígenas, en especial las asentadas en el Norte del Cauca, parte desde las congregaciones indígenas que fue un proceso político por parte de la corona española para “civilizar” a las comunidades indígenas a mediados del siglo XVII, por medio de la enseñanza de la cultura española y la evangelización⁶. Para la antropóloga Marcela Quiroga Zuluaga (2015) en su artículo *entre las políticas coloniales y la acción indígena: la configuración de los pueblos de indios de la provincia Páez, siglos XVII y XVIII*, esta congregación fue importante para entender el asentamiento y movilización de los pueblos indígenas de la provincia de Páez (actualmente parte del norte-orient del Cauca). Para Quiroga (2015) los primeros indígenas tomaron cuerpo, consecuencia de dos procesos: el primero fueron las acciones de los encomenderos y un segundo las disposiciones administrativas coloniales para consolidar su sometimiento.

En un principio los encomenderos no tenían la intención de aplicar los verdaderos intereses políticos de la corona, es así como de manera informal se crean las primeras congregaciones tales como Pitayo, Nuestra señora de la Candelaria y Jambalo. Fueron los

⁶ La dispersión de los indígenas hacia lugares inaccesibles (por distancia y topografía), fue un obstáculo constante para lograr los objetivos de “civilización” y evangelización. (Quiroga, 2015, p 31)

intereses de los mismos encomenderos los que llevaron a la movilización⁷ de las comunidades indígenas, esto provoco la perdida de cualquier vínculo con sus territorios ancestrales. En consecuencia, a los indígenas se les otorgo tierras con fin de explotación de trabajo, siendo el mayor beneficiario el encomendero (Quiroga, 2015). Lo que trajo consigo un proceso parecido al feudalismo.

Quiroga (2015) expone que fue luego de la visita a la gobernación de Caloto del oidor San Antonio de San Isidro Manrique en 1639, quien al observar la situación propone iniciativas de regulación con el objetivo de proteger la población indígena de los constantes abusos y continuas movilizaciones. Se procede entonces a la entrega de tierras y creación de los primeros resguardos. Empieza un proceso de titulación para diferenciar los territorios españoles e indígenas. Se dan los primeros pasos para la reorganización política y cultural indígena.

En efecto según Quiroga (2015), hay un nuevo sentimiento por parte de los indígenas para recuperar sus territorios ancestrales, inicia un proceso de recomposición sociopolítica de lucha por la reivindicación de sus derechos ancestrales. En un principio se pretendía otorgar la titulación de tierra con el fin de facilitar la congregación de los indígenas. Pero fueron las capacidades de negociar por la apropiación de una legislación indígena concerniente a la distribución y titulación de tierras de resguardo y que ahora gozaban de la condición de “vasallos del rey”, los que provocaron la separación y finalización de los procesos de congregación y encomienda.

Luego durante la época de la independencia y aparición de la nueva república, no hubo grandes cambios, se mantuvo la autonomía y reconocimientos de los territorios indígenas. Después de mediados del siglo XIX se intentó deslegitimar este reconocimiento con las constantes modificaciones de la Ley 25 de 1824. Pero gracias a una fuerte movilización por parte de la comunidad Nasa, entre otros indígenas del Cauca y los conflictos políticos entre conservadores y liberales, se logró mantener esta defensa y autonomía de sus territorios.

Ya entrado el siglo XX, donde fue un siglo de mucha movilidad social y cambios estructurales. Se destaca la aparición del cacique Manuel Quintín Lame Chantre, que con el conocimiento de la Ley 89 de 1890 empieza a defender las tierras de resguardo frente a los colonos y hacenderos blancos, emprende así una lucha ideológica y pacífica para la defensa y recuperación de territorios indígenas. Se tiene la fomentación de la hacienda cafetera y ganadera como una nueva estructura agraria a principios del siglo, llevando a una colonización en el pie de monte de la región. Empieza entonces una época de lucha social y agraria por parte del sector popular campesino e indígena frente a las constantes modificaciones legislativas sobre la propiedad de la tierra.

⁷ El autor define movilización, como el proceso de reubicación de las comunidades indígenas. Los encomenderos trasladaron a estas comunidades de sus lugares ancestrales a tierras y haciendas coloniales

Finalmente, para los años de 1970 los resguardos indígenas estaban dominados por colonos blancos, además en cuestión política los principales partidos políticos incidían de forma directa en estos territorios. Es por ello por lo que el 24 de febrero de 1971 se da la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), con ayuda de funcionarios del INCORA y líderes campesinos. El CRIC propone entonces un programa de siete puntos centrales: recuperar las tierras de los resguardos, ampliar los resguardos, fortalecer los cabildos, dejar de pagar los terrajes, defender la legislación indígena, defender las lenguas indígenas y las costumbres y finalmente alfabetizar con estas lenguas con profesores indígenas. Aparece la figura del cabildo, como el ente administrativo de los resguardos, con el principio donde nadie es propietario de la tierra, la tierra es del resguardo, siendo el cabildo quien dispone legalmente sobre él (Proyecto Nasa).

Después de la constitución de 1991, a los pueblos indígenas se les concedieron derechos y garantías sobre territorios ancestrales, espacios políticos y sociales donde podían ejercer sus propias leyes y el reconocimiento del carácter multiétnico y pluricultural de nuestro país, entre otros derechos y beneficios. Consecuencia de esto en los territorios Nasa, se maneja una lógica en la cual todo el territorio indígena que está dentro del resguardo pertenece a la comunidad representado en un cabildo, cada miembro de la comunidad se le es otorgado un predio, este puede ser utilizado para la producción agrícola, construcción de viviendas o estructura pecuaria, entre otras. Pero este a su vez no puede ser vendido ni permutado a alguien de la misma comunidad o fuera de este. Se puede decir que existe así una explotación minifundista y microfundista, y a su vez una tenencia de la tierra de carácter colectiva. En síntesis, todos son dueños de la tierra y la pueden trabajar de forma individual y colectiva al mismo tiempo, más nadie es propietario único de un predio que este dentro del resguardo.

2.1.2 Contexto histórico afrodescendiente

La situación del afrodescendiente fue distinta a la indígena, empezando que era una población no originaria de América. La demanda de mano de obra minera luego del descenso de mano obra indígena, tuvo como consecuencia el incremento de compra de esclavos, que fueron traídos en navíos portugueses e ingleses. Esclavos africanos provenientes del Congo, Senegal, Guinea, Angola y Ghana, entre otros (Quiroga, 2015). Se estima que durante la época colonial fueron transportados cerca de diez millones de esclavos de los cuales una tercera parte murió en el traslado al nuevo continente.

De acuerdo con Quiroga (2015) para el caso del sur occidente colombiano, los esclavos hombres más jóvenes y fuertes fueron llevados a las minas de la cordillera del Choco y Cauca. El resto de la población sirvió y trabajó en las grandes haciendas de familias mineras ubicadas en la parte baja del valle geográfico del río Cauca (toda la región plana del Norte del Cauca). Estas haciendas cumplían la función de explotación agrícola y ganadera con el fin de abastecer los centros mineros. Fue así como la población afrodescendiente cumplió la función esclavista hasta mediados del siglo XIX de ser minero

y agricultor entre otras funciones masculinas, y para el caso de las mujeres principalmente pertenecer a la servidumbre.

La población afrodescendiente en el Norte del Cauca ha pasado por varias transformaciones sociales desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Para los historiadores Mario Diego Romero y Luis Fernando Muños (2017) en su libro *las culturas negras, entre sociedades afrocolombianas del Norte del Cauca, Colombia*, hay dos periodos que marcan estas transformaciones, el primero entre mediados del siglo XIX y finales de este, y un segundo como un advenimiento de la modernidad del siglo XX.

El primer periodo se caracteriza por la llegada de la abolición de la esclavitud en 1851, el negro cambia de estatus jurídico, pasa de ser un esclavo minero a campesino terrajero. Incorporando la población a la agricultura y la religión dominante, además de una articulación con las economías campesinas existentes en la época.

La relación del espacio fue determinante en estas transformaciones, ahora los antiguos esclavos de las grandes haciendas labran la tierra en una modalidad de terrajaría, esto permitió nuevas prácticas comerciales con mayor libertad. Además de un intercambio cultural facilitado por la navegabilidad del río Cauca, que conectaba la región del sur del Valle con el norte del Cauca, naciendo así la concepción de campesino negro (Romero y Muñoz, 2017).

De acuerdo con Romero y Muñoz (2017) el asentamiento de estas comunidades en la región se dio gradualmente, aspectos claves que incentivaron esta “colonización” fueron los geográficos (los ríos que alimentaban el río Cauca y las grandes extensiones de tierra plana de las haciendas). Los primeros se dieron en las antiguas casa donde vivían los esclavos, estos se fueron transformando en caseríos. En una primera etapa las poblaciones negras aprovechan la crisis agrícola de las grandes haciendas, consecuencias del conflicto políticos de las guerras independentistas y así ocupar estos espacios. Esta tendencia se dio en municipios como Villa Rica, Puerto Tejada, Padilla entre otros. Fue un proceso en el cual antiguos trabajadores de estas haciendas se agruparon, creando los primeros caseríos. En algunos casos hubo territorios tomados por la fuerza, en otros se llegó a una negociación con los hacendados, como sucedió en el corregimiento de Dominguito en Santander de Quilichao, donde los antiguos esclavos mineros compraron con sus propios ahorros estos territorios pertenecientes a la cuadrilla Real de minas.

Luego de estos primeros asentamientos, se viene un segundo periodo que inicia en el siglo XX, con el crecimiento de una fuerte economía en la ciudad de Cali. A inicios de este siglo la ciudad empieza a crecer demográficamente, posicionándose en la región, llegando al punto de superar a la que para le época era la ciudad, dominante Popayán. La fundación del departamento del Valle del Cauca en 1910 (siendo Cali su capital), el auge de la industrialización, la extensión del cultivo de caña y la creación de una red férrea del

pacífico (uniendo Buenaventura con Cali y municipios aledaños), fueron detonantes para el crecimiento de Cali.

Ya la población negra para esta época tenía proyectos sociales propios, se tenía tierras, prácticas agropecuarias e incorporación en el comercio y la economía campesina. Pero cuando se da la ya mencionada transición económica de dominio en la región, se presenta uno de los mayores cambios en el asentamiento. “Desde un punto de vista económico se presentó una arremetida de capitales provenientes de empresarios caleños que invierten en campos de antiguos hacendados payaneses, desconociendo las posiciones, arriendos y propiedades que peones y campesinos habían logrado conseguir desde el siglo XIX” (Romero y Muñoz, 2017 p.18). Esta arremetida se dio con la ayuda de la fuerza pública y “agentes” armados privados, que de forma violenta desalojaron y despojaron las viviendas de los pobladores negros de la región, obligándolos a huir a espacios marginales. Otros fueron obligados a vender sus tierras a precios muy por debajo del valor real.

Por otro lado, la industrialización y el crecimiento demográfico de las grandes urbes, pesó sobre los campesinos. La exportación de alimentos y mano de obra demandados por ciudades como Cali provocó una competencia con la agroindustria, dejando en desventaja la economía campesina de la región, obligando a muchos a migrar, convirtiéndose en trabajadores asalariados. A este punto no solo las comunidades negras fueron despojadas de sus territorios, también como los indígenas sufrieron una migración masiva hacia las ciudades, posterior a la mitad del siglo XX fue mayor a causa de la violencia y el narcotráfico.

La historia cultural de los pobladores afrodescendientes del norte del Cauca encarna una lucha y una resistencia asociada a las posibilidades de vivir y convivir entre los saberes locales y los saberes globales, modernizantes, de economías mundo que se enclavaron en el territorio fértil del norte del Cauca. Las de los pobladores en sus localidades son culturas que provienen de un pasado que tiene dos artistas sobre las cuales se han venido manifestando prácticas culturales: aquellas de los saberes ancestrales, y aquellas de la modernidad, que en buena medida erosionan a las primeras (Romero y Muñoz, 2017 p.111).

2.1.3 La empresa-agroindustrial en el siglo XX

El proceso de agro-industrialización en la región fue el resultado de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales del siglo XX. Para el antropólogo Hernán Zuluaga Albarracín (2003) en su artículo *agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica*, estos cambios trajeron consigo la llegada de una economía capitalista que implementó la agricultura tecnificada y la modificación de la renta del suelo, por medio de la inyección de capital en equipo, insumos y manos de obra. Destacándose como principal cultivo la caña de azúcar, que como veremos empezó a consolidarse a partir de la década del sesenta.

Durante los primeros años del siglo XX la estructura económica y de tierra de la región pasa a tener nuevos actores. Se deja atrás la hacienda colonial caracterizada por la agricultura y ganadería, y se adentra la empresa de carácter agro-capitalista con la llegada de los primeros ingenios azucareros y la expansión del cultivo cafetero (Mina, 1975). Esta transición en la explotación de la tierra se da en un contexto poco pacífico. Como lo tratamos anteriormente, en muchos casos hubo un despojo violento de tierras pertenecientes a comunidades negras, negando la existencia de títulos, que fue muy bien aprovechada según Zuluaga (2003), por las primeras familias capitalista que invirtieron en la región, ejemplo de esto:

Los descendientes de Santiago Eder, en representación de la Compañía Agrícola Caucana, y a Harold Bohmer, dueño del almacén Bohmer y Lincer, ubicado en Puerto Tejada, quienes se apropiaron de las tierras denominadas indivisos, para el presente caso el indiviso de Guengue, y que se caracterizaban por ser propiedades comunales en donde se compartía el trabajo, se cultivaba un poco de maíz y de arroz y se mantenían algunos semovientes; hoy en día esta área pertenece al ingenio del Cauca (Mina, 1975, p.108).

Luego entre la década del cuarenta y el sesenta los extensos bosques de cultivo del cacao son remplazados por cultivos de caña. Posteriormente en la década del sesenta hay un crecimiento acelerado del cultivo de la caña, consecuencia de la alta demanda de azúcar que dejó Cuba tras el bloqueo económico. La inyección de un alto capital proveniente de créditos para inversión en maquinaria e insumos logró que décadas posteriores se diera una expansión de los ingenios azucareros y la permanecía del monocultivo de la caña en la región.

Este contexto es el que describen De Roux y Taussig a partir de 1970, cuando el capital, bajo la modalidad del crédito agropecuario agenciado por instituciones estatales y por equivocados programas de desarrollo dentro la perspectiva de la llamada “revolución verde” contribuyó a la pauperización de la vida campesina en el norte del Cauca (Zuluaga, 2003, p.109).

Por otro lado, para el sociólogo Jorge Hernández (2010), el Norte del Cauca ha venido en una reconfiguración regional desde la década de los 80, a lo que él denomina el “eje cañero”. Lo cual significó un proceso político y económico que hizo una diferencia frente a otras regiones. Una de estas peculiares diferencias es la diversidad étnica/ racial, dicha característica que cómo observamos procede desde tiempos de la época colonial. Es entonces que Hernández resume dichos procesos, destacando cómo hechos principales:

- La instalación de nuevos ingenios y la expansión de cultivos de caña, en la década de 1970.
- Surgimiento de un nuevo distrito industrial, consecuencia de la implementación de la ley Páez.
- Consolidación de Cali cómo una de las tres principales ciudades del país.

- Progresiva modernización de la red vial de la región, en una fase de integración entre las subregiones del norte del Cauca y el sur del Valle.
- Reconfiguración de la trama social. Consecuencia de la industrialización de la región.
- Principales cambios políticos: Elección de alcaldes a partir de 1986 y la aparición de nuevos municipios. Éste proceso puede ser visto como una democratización y municipalización de la política.

En síntesis, para autores como Mateo Mina (seudónimo de Michael Taussig) y Carlos Alfredo Cabal (1978) los cambios que sufrió la región en el siglo XX son consecuencia de la implementación de una industria dedicada a la transformación de productos del agro, bajo un contexto en el cual había una ampliación de los mercados urbanos. Esto trajo consigo el crecimiento de la migración campo-cuidad, este último impulsado por otros factores como la violencia, dando un nuevo ordenamiento a la estructura de la región. Por otro lado, los estímulos para la producción agrícola capitalista por parte de modernos empresarios empezarían a ejercer presión sobre la forma de tenencia de la tierra.

A modo de conclusión la estructura agrícola de la región se vio influenciada por muchos factores históricos, étnicos- raciales, económicos y políticos. Intereses de poder por parte de los antiguos hacendados y los nuevos empresarios que moldearon la economía y demográfica de la región, “las dinámicas económicas en el campo agrícola han resultado de particular importancia por sus efectos sobre las formas de organización social para el trabajo” (Zuluaga, 2015, p.110).

2.2 Tipología de la estructura social-agropecuaria en el Norte del Cauca

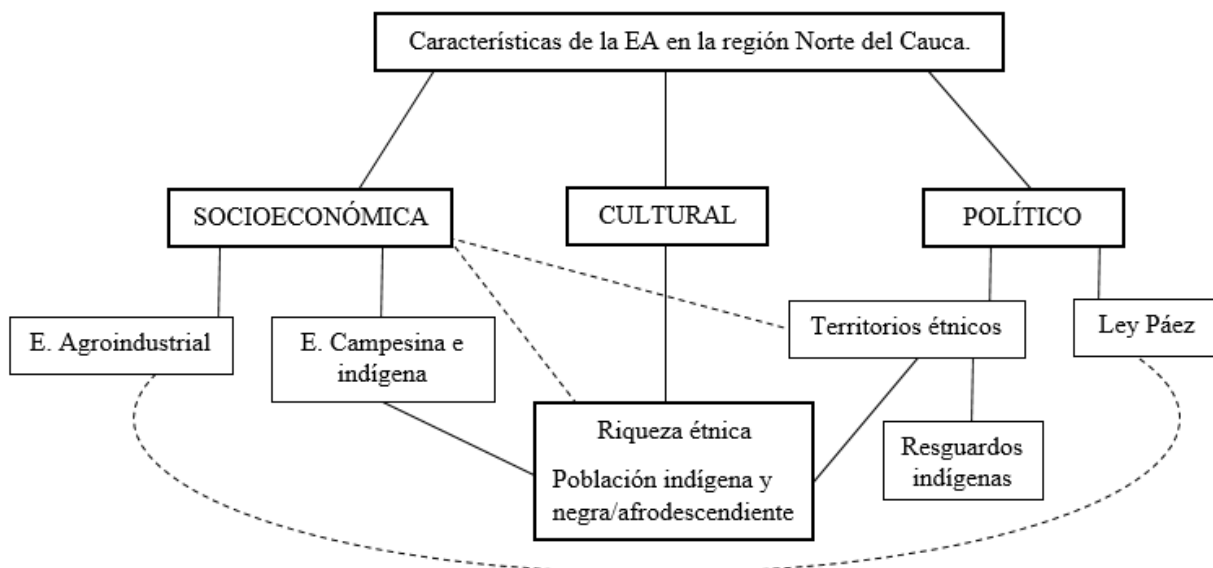
El Norte del Cauca, como ya mencioné en el capítulo introductorio, es importante para la región del suroccidente porque es el bastión agrícola y agroindustrial en el cual se produce y comercializa gran parte de los productos de carácter alimentario y no alimentario que satisfacen la demanda de las principales Urbes como Cali y Popayán, y la industria. Para comprender un poco cómo es la estructura agropecuaria, hay que referirnos a tres características principales presentadas por García y Machado: el carácter socioeconómico, el cultural y el político (ver ilustración 2). Estas características se articulan para dar razón a una EA en la región, de tal forma que es posible realizar una descripción de sus componentes y cómo se relacionan con la realidad del campo en Colombia. A continuación, se explicará estas características.

En primer lugar, en cuanto a los aspectos socioeconómicos, existen dos grandes economías dominantes. Por un lado, una economía agroindustrial caracterizada por la producción de monocultivos y ganadería en grandes extensiones de tierra que se incentivó en la región gracias a la implementación de la ley Páez, la cual se abordará en mayor detalle posteriormente.

Por otro lado, encontramos una economía campesina que en el Norte del Cauca se divide en dos sub-economías: la campesina tradicional y la campesina indígena. La primera se

caracteriza por el uso y explotación de la tierra, en el cual hay una relación directa con el campesino, normalmente este es el dueño⁸ o poseedor del predio. Simultáneamente tenemos la economía campesina indígena que se diferencia de la anterior por que la tenencia de la tierra es principalmente de carácter colectivo, causa de la existencia de población y resguardos indígenas.

Ilustración 2. Características de la EA en la región Norte del Cauca



Fuente: Elaboración propia con base en los planteamientos teóricos de García (1973) y Machado (2002).

Por lo que se refiere a lo cultural y político, en el Norte del Cauca se denota una fuerte diversidad étnica. Ahora bien, dependiendo del municipio y el predominio de la pertenencia étnica cambia la estructura demográfica. Cómo ya se mencionó, en esta región conviven indígenas principalmente del pueblo Nasa o Páez, asentamientos de población negra y afrodescendiente, y el resto población blanco-mestiza. Con base a esta diferenciación étnico-racial se podrá comparar las dinámicas que existen entre cada etnia y su relación con las actividades agropecuarias.

Finalmente hay que tener muy presente el problema de la concentración de la tierra, para entender cómo son las dinámicas entre un territorio étnico y otro no étnico. Lo cual nos sirve para identificar en mayor detalle las formas de uso y explotación a la tierra, sumándole a esto las diferencias culturales, económicas y políticas que van a incidir la conformación y estructura de las economías agroindustrial y campesina-indígena. En el próximo apartado se desarrollará a fondo estas economías, observando su composición, similitudes y diferencias, y la interacción entre ellas.

⁸ Existen cuatro formas de tenencia de la tierra que predominan en el campo colombiano, y estas son propia, colectiva, arriendo y mixta. Aunque el DANE logra identificar otras formas como el usufructo o la aparcería, veremos más adelante en el CNA, esta no tiene peso porcentual significativo.

2.2.1 Definición de las economías agroindustrial, campesina e indígena

Desde la década de los sesenta y setenta en las ciencias sociales se le ha dado importancia a la conceptualización de la agroindustria, según nos relata Machado (1997) en su libro *Agroindustria y desarrollo rural* en un principio el termino agroindustria se asemejaba a la definición de “agribusiness” propuesto por Goldberg y Davis en EE. UU. En los cuales se propone la aparición de un sistema formado por instituciones reguladoras y productoras quienes coordinan y regulan el flujo del mercado, entre estas se encuentran el gobierno, las asociaciones y cooperativas, entidades financieras entre otras. Otros autores como Austin clasifican a estas entidades (a excepción de las financieras y gubernamentales) como empresa agroindustrial, pero en ambos casos, como de Goldberg y Austin, no se le da importancia a la incógnita, si aquellas empresas estaban en las zonas rurales directamente. Aun así, Machado (1997) resalta que estas conceptualizaciones fueron de gran influencia en los años setenta en América latina, principalmente en los programas del gobierno.

En EE. UU. la agroindustria tenía una interdependencia, con la oferta agrícola, el acopio, almacenamientos, procesamiento y distribución. Sobre este último, se relacionaría más el sistema alimentario, propuesto por Schejtman. Este puede ser definido como “al conjunto de relaciones socioeconómicas que inciden de un modo directo en los procesos de producción primaria, transformación agroindustrial, acopio, distribución, comercialización y consumo de los productos alimentarios (Schejtman, 1994, como se cita en Machado 1997, p.15). A esto Machado interpreta como un intento de describir la estructura y su funcionamiento. Además, en sus obras, Schejtman dan más enfoque a la economía política que a una económica agroalimentaria en sí. Para Machado los estudios de Goldberg, Austin y Schejtman fueron las primeras aproximaciones hacia la conceptualización de una estructura agraria y agroindustrial.

Ya a finales de los años ochenta, surge una tendencia a estudiar el problema alimentario entre otros temas, es entonces cuando hay un abandono por parte las ciencias sociales a la discusión agrícola. Solo algunos autores como Machado continuaron trabajando y aportando ideas al concepto de estructura agraria y el sistema agroindustrial en América latina. Fue nuevamente a mediados de los noventa que se retomó un poco la discusión sobre el agro y con ello la del concepto de agroindustria.

En cuanto al caso colombiano, se tienen grandes estudios y aproximaciones entre los años sesenta (60') y setenta (70') relacionados al tema, desafortunadamente para la siguiente década hubo un desinterés debido a la falta de financiamiento por parte de Colciencias y la poca efectividad de algunos programas institucionales. Pero fue en los noventa que se despertó el interés por la discusión del concepto de agroindustria. Según relata Machado (1997), en los dos primeros años, se tenían solo descripciones e informes muy vagos, como ya había mencionado. Machado fue quien dio una mejor aproximación de la noción de agroindustria, cuya definición se dio al principio de este capítulo.

Con relación a esto Machado (1997) expone que para la época se retoma el tema del sistema alimentario. Se propone la existencia de una cadena agroindustrial, esta idea proveniente de Francia y propuesta por Bejarano. Donde expone que “las cadenas agroindustriales se conciben como flujos continuos y discontinuos de productos, procesos y agregación de valores, que siguen los productos primarios hasta llegar el consumidor final” (Machado, 1997, pág. 23)⁹. Por otro lado, Machado destaca el esfuerzo del programa PRODAR (Programa Cooperativo de Desarrollo Rural) perteneciente al IICA en Latinoamérica, afirmando que es el programa que más ha avanzado para la época en la conceptualización del término “agroindustria”. Finalmente, Machado (1997) sobre estos antecedentes hace algunas críticas dirigidas a los programas encargadas de difundir y discutir la conceptualización, en los cuales ha existido un fracaso en el intento de dar importancia al problema de la agroindustria, por parte de las universidades del país, las empresas privadas y entidades estatales.

2.2.2 Economía agroindustrial

En contraste con lo anterior, una economía agroindustrial (EAI) o como Machado (1997) denomina un sistema agroindustrial. Puede ser definido básicamente como un conjunto de relaciones sociales, económicas y políticas, y cuyo núcleo central o su columna vertebral se denota en apropiación de la propiedad sobre la tierra, el uso del conocimiento y la tecnología, insertándose a un proceso de tecnificación en los modos de producción agropecuaria, y finalmente la articulación a un fuerte mercado local, nacional o internacional. Otro aspecto esencial de la EAI es el hecho de utilizar las dinámicas del capitalismo en su forma de explotación y producción, a diferencia de las economías campesinas donde existe una poca acumulación de capital, en la agroindustria se pretende esta acumulación enfocada a la tenencia de la tierra, claro está se mantiene la idea básica de acumulación de capital monetario.

La forma de producción de la EAI es básicamente una línea de explotación de la tierra a gran escala, ya sea por parte de las grandes empresas agrícolas en la siembra del monocultivo, o de los latifundistas ganaderos y sus extensos terrenos. Estos procesos de producción están relacionados con lo que Machado (1997) denomina cadenas agroindustriales, que es el proceso de transformación de la materia prima, el procesamiento, empaque, almacenamiento y distribución, donde se incorporara a alguno de sus dos subsistemas: uno agroalimentario y otro no agroalimentario. Para el caso del Norte del Cauca se tiene el caso de la caña de azúcar, que como su nombre lo denota, sufre un proceso de transformación al azúcar y a fines, luego este azúcar se incorpora a un mercado en la industria como tal para la producción, por ejemplo, productos de bebidas

⁹ Sobre esta idea de cadena agroindustrial y a pesar de ser una interesante idea para desarrollar, no se profundizará en este trabajo de investigación, debido a que no se tiene los medios ni datos suficientes para su desarrollo. Además, que el CNA nos limita y no nos brinda información sobre los procesos de distribución de los productos agrícolas y agroindustriales.

gaseosas, entre otros. Este trabajo no se enfoca en analizar el proceso de transformación y distribución, debido que se limita la información proporcionada en el CNA y se sale del tema de interés.

Deseo subrayar que la EAI se aprovecha de los fundamentos de la revolución verde que, en el auge de la fertilización y modificación genética de inicios del siglo XX, en el mundo agropecuario transformó la visión de producción en el campo, además de una fuerte demanda de alimentos causada por el crecimiento de la población mundial, llevando a las ciencias bioquímicas y otras, financiadas por las grandes empresas avanzaran en investigaciones (Machado, 2002). Es aquí donde surge una fuerte relación de la EAI con la industria agroquímica; el uso de abonos, semillas certificadas y modificadas genéticamente, pesticidas, entre otros, ayudo a fortalecimiento y crecimiento de dicha economía. Esta articulación la explica Machado como una “articulación de cadenas”, donde hay flujos de productos (ver anexo 1)

Finalmente, otra característica de la EAI es su ubicación geopolítica, específicamente en el Norte del Cauca, existe una alta demanda de tierra, siendo las tierras del llano geográfico y pie de monte las más extensas y fértiles. Esta economía se basa más en la concentración de la tierra, a diferencia de la ciudad y la industria donde aplica las teorías clásicas de Marx, apareciendo las figuras de capitalista y proletariado, donde el conflicto se dé a partir de los medios de producción y la acumulación de capital. Ya en la zona rural se cambia la fábrica por la tierra y el proletariado con la clase campesina e indígena de la región. Claro está que se mantiene por ejemplo el uso de la tecnología como la adquisición de maquinaria, que en el próximo capítulo se observaran estadísticas referentes al uso de agroquímicos y maquinaria.

Para el caso norte-caucano, el fortalecimiento de esta economía agroindustrial en la región se dio gracias a la Ley 218 de 1995 o mejor conocida como la ley Páez, la cual incentivo al asentamiento de la industria en la región. Sobre esto existe discusión del impacto que tuvo la llegada de grandes empresas a la región, se puede asegurar que esta ley beneficio en gran escala la agroindustria. Pero al mismo tiempo generó un conflicto en la región, principalmente con las comunidades campesinas e indígenas que se vieron en desventaja. Primero por la necesidad de mano de obra barata que obligo a muchos campesinos a abandonar sus labores como agricultor, segundo la perdida de territorio para cultivar y tercero la imposibilidad de competir en el mercado.

2.2.3 Economía campesina e indígena

Con respecto a la economía campesina e indígena, es un sistema socioeconómico y cultural, basado en una producción y consumo simple. Se destaca la perspectiva chayanoviana en la cual la unidad de producción y explotación está en la familia y la reproducción, de igual forma y no tan visible la explotación de mano de obra asalariada o colectiva, en algunas circunstancias se acumula pequeños excedentes de capital (Machado, 1997). Para Jaime

Forero (1999) esta economía puede ser vista como un sistema históricamente evolutivo, incorporado a un espacio regional y nacional, de gran importancia en la estructura de producción agrícola y del sistema agroalimentario.

Sobre esta evolución, Forero (1999) destaca grandes transformaciones como la tecnificación del campo, consecuencia de la ya mencionada revolución verde. Anteriormente se mantenía una agricultura campesina más de carácter “orgánico”, y una muy baja participación en el sistema monetario, se destacaba más un sistema tradicional de trueque. La incorporación de productos agroquímicos puso al campesino en la necesidad de tener capacidades económicas para la adquisición de dichos productos, llevando a cabo una modernización de la agricultura tradicional a un capitalismo agrario. Actualmente esta evolución provocó que este sistema campesino tradicional este altamente integrado al mercado capitalista, creando un tipo de relaciones sociales de producción entre ambos sistemas. Hoy no podemos hablar por separado de una economía campesina y una agroindustrial, más bien tenemos que ver la inminente articulación entre la economía campesina-indígena, la E. agroindustrial en el mercado local y regional (Machado, 1997).

Como ya se mencionó, este proceso de modernización llevó al campesino a la necesidad de adquirir recursos monetarios, esto consecuencia principalmente de dos factores. Primero la ya mencionada revolución verde que llevó al campesino a una tecnificación en sus modos de producción agropecuaria entrando a lo que se le puede denominar un monopolio de la industria agroquímica. Segundo, la necesidad de pagar mano de obra, con el fin de afrontar los nuevos riesgos que aparecen en un sistema que compite fuertemente en el mercado, se le da ahora menos importancia a la tierra y empieza una nueva lógica de adquisición de capital monetario con el fin de la sustentabilidad del campesino y la familia. Ahora no basta solo con la mano de obra familiar (modo de producción que es aún vigente), en la misma lógica de competencia de los mercados obliga al campesino a la adquisición de maquinaria (liviana predominantemente) productos agroquímicos y mano de obra.

Forero (1999) pone en duda la capacidad de racionalización que tiene el campesino con dicho capital económico, ya que son muchos limitantes, no tiene una libre elección sino más bien una obligación de cubrir todos los gastos que genera la modernización y tecnificación en el campo. En este caso el campesino con la poca acumulación de capital monetario no logra lucrarse de una forma excesiva (como si sucede es en las economías agroindustriales), lo que logra es una limitación en el uso de dicho capital, destinado en gran parte a la reinversión de la producción, y la otra pequeña parte para el gasto familiar, y suplir las necesidades básicas de esta (como lo es productos de aseo y ocio, ropa, entre otra).

Sobre esto último Forero (1999) expone que el gasto en la economía campesina se puede analizar en dos ámbitos, uno el mercantil y el otro doméstico. El primero está relacionado a transacciones que se rigen por el dinero y están destinados como ya mencioné a la producción. Lo segundo es un ámbito que tiene una gran ventaja relacionado con los

productos alimentarios del hogar, y es que gracias a la existencia de una lógica de auto consumo lleva al campesino a no faltarle alimentos. Es decir, una parte de los productos que obtienen las familias campesinas por medio de sus cultivos se incorporan para su dieta diaria. Además, de esto, Forero (2003) expone que aún las comunidades campesinas mantienen una lógica solidaria y una leve modalidad de trueque, en la cual intercambian determinados alimentos por otros con su comunidad. En algunos casos cuando existe una crisis en algún grupo familiar, hay una importante donación de estos productos alimentarios por parte de la comunidad para suplir la crisis.

Llegados a este punto, se puede ver la economía campesina-indígena en el Norte del Cauca, como una economía heterogénea en el sentido étnico-racial, como ya se había mencionado el Norte del Cauca es una subregión pluriétnica, por ende, posee dos subeconomías, una de carácter campesina y otra indígena. La razón de esta división es que para el sociólogo Jairo Alexander Castaño (2019), existe un fuerte conflicto entre la identidad de campesino e indígena, dichos conflictos llevan incluso al rechazo automático de la categoría de “campesino” por parte de las comunidades indígenas: “la historia del campesinado y de la región norte del Cauca refleja las tensiones entre por lo menos tres tipos históricos de productores agropecuarios (indígenas, campesinos blancos/mestizos y campesinos negros) con sus propias identidades y territorialidades consolidadas en la larga duración.” (2019, p 19). Por lo tanto, hay ciertas dinámicas socioeconómicas donde la etnicidad juega un papel clave. Un argumento fuerte que se tiene por parte de los indígenas es que, al catalogar un indígena como campesino, este pierde los derechos de ser indígena. Además, estas comunidades pretenden ser diferenciados de otras como blancos mestizas y negras/afrodescendientes. A continuación, se presenta las características más diferenciadoras entre estas economías.

Por un lado, el campesinado con características raciales de predominio blanco-mestizo y negras-afrodescendientes. Estas están socioculturalmente arraigadas a la colonización, explotación y tenencia de la tierra por medio de la agricultura, además sus predios son de carácter de minifundio y micro fundió. Por otro lado, se encuentra la economía indígena, basada a una explotación agrícola más tradicional y una tenencia de la tierra de carácter colectivo, cabe aclarar que en su forma de producción puede ser vista igualmente en minifundio y microfundio (Urrea, Rojas, Castaño, Quiroz, 2016). Como se explica más adelante, pese a que el título de propiedad sea colectivo, hay también una forma de producción y explotación muy similar a la campesina.

Esta economía indígena Nasa se diferencia de la campesina tradicional gracias a la cosmología y tradición del pueblo Nasa (Castaño, 2019). En la cual existe un trato más espiritual hacia la tierra con el cuidado y conservación de los recursos naturales (como se ve más adelante con los datos sobre el uso del suelo). Además, en su forma de producción y explotación, se tiene, por un lado, la tradicional fuerza de trabajo familiar característica en la económica campesina, y por otro el uso de fuerza de trabajo colectivo de “cambio de

mano” y “mingas” (Urrea, *et al.*, 2016). Se mantienen la lógica del autoconsumo, el intercambio y aporte de productos a la comunidad. Hay una incorporación del mercado local y regional por medio de la venta individual y colectiva de la producción. Cabe resaltar que en estas comunidades los procesos de transformación de materia prima se hacen de forma artesanal, por ejemplo, actividades como el tejido de ruanas, mochilas, chumbes y otras artesanías que rescatan la cultura de estos pueblos.

Retomando al punto inicial, ambos grupos campesinado e indígenas, articulan la EC-I y esta a su vez se articula con el mercado local y regional. Esta es la razón de su importancia para la región Pacífica, en especial para las ciudades capitales como Cali y Popayán, que en las dinámicas de consumo mantienen una alta demanda de productos alimentarios y no alimentarios. Además, geográficamente estas economías se encuentran principalmente en los piedemontes y montañas de la región, como ya vimos la tierra de la extensa llanura es de predominio agroindustrial.

A simple vista existe una gran similitud entre ambas sub-economías (la campesina e indígena) y ya mencionadas sus diferencias, se procede ahora a presentar sus principales similitudes. Entre ellas se destaca la desigualdad que tienen estas sub-economías frente a la agroindustria, en temas como la tenencia de la tierra, la explotación y usos de suelo. Esto lleva por un lado a un EAI acaparar grandes extensiones de tierras y capital monetario y por otro a la EC-I a una creciente crisis estructural.

Referente a esto último, Absalón Machado en el VIII foro internacional de derecho privado en la universidad de los Andes sobre “La propiedad rural”, habla sobre el fracaso del modelo de desarrollo rural, el cual fue incapaz de resolver los problemas básicos de la sociedad rural colombiana, (apoyándose en estadísticas de calidad de vida). En consecuencia, el sector rural agropecuario no se ve como un sector estratégico, y según Machado esto ha traído grandes conflictos y problemas de pobreza.

Continuando con el razonamiento de Machado, es de suma importancia para esta investigación indagar sobre estos grandes problemas que aquejan el campo colombiano, y es por medio de los datos proporcionados por el CNA, donde veremos no solo una simple caracterización cuantitativa de las economías agropecuarias, sino también el nivel de desigualdad que existe entre ellas. En síntesis, esta desigualdad hace que la Estructura agropecuaria en la región del Norte del Cauca sea bimodal (en el próximo capítulo se profundiza sobre el término y sus respectivos datos). Por el momento se tiene claro el funcionamiento lógico de cada economía, se sabe en primera instancia que existe una clara articulación, y que ambas están en una constante lucha en el mercado tierras y las cadenas agroalimentarias y no agroalimentarias.

2.3 Caracterización demográfica de la región del Norte del Cauca.

Según lo planteado anteriormente, el Norte del Cauca se caracteriza por la multiculturalidad y pluriétnicidad pues en esta región se acentúan dos de los principales grupos étnicos del

país. En esta zona habitan indígenas y afrodescendientes, además de un importante peso porcentual de personas que no se auto reconocen con algún grupo étnico, los cuales poseen rasgos raciales predominantes blanco-mestizos. Así, podemos identificar 3 subregiones étnicas debido a que en cada una de estas existe una pertenencia étnica dominante. Por factores políticos, económicos, geográficos y sociales, son muy pocos los municipios pluriétnicos en su área rural dispersa, más bien hay una tendencia a la sectorización de la pertenencia étnica. Las comunidades indígenas predominan con casi el 49,4% del total de la población, un aproximado de 73.263 indígenas en el área rural dispersa, según datos del CNA 2014 (ver gráfico 1). Le siguen las personas sin auto reconocimiento étnico con un 27,4% %, unas 40.648 personas, y finalmente los afrodescendientes con un 23,2% (34.414 personas). A continuación, se describirá cada subregión étnica.

En primer lugar, el mapa 1 se presenta la subregión compuesta por aquellos municipios donde domina la población que se auto reconoce como indígena. El orden de estos municipios según su peso porcentual es (según el gráfico 1): Toribio y Jambaló con un 95% de personas que se reconocen bajo esta condición; Corinto y Caldono con cerca del 60%¹⁰; seguido de los municipios de Caloto y Morales con 50% y 55%, y finalmente Miranda donde un aproximado del 50% de la población se auto reconoce como indígena. Estos 7 municipios componen así una subregión en la que podemos encontrar gran actividad de economía indígena. Cabe destacar que en estos municipios existe una gran cantidad de territorios bajo la jurisdicción de los resguardos, entre estos, Miranda, Corinto, López Adentro, Huellas Caloto, Tóez, Munchique Los Tigres, Canoas, Guadualito, Las Delicias, La Concepción, Toribio, Tacueyó, San Francisco, Jambaló y Los Cabildos del Pueblo Nuevo Ceral, Cerro Tijeras, Alto Naya y Nasa Kiwe Teck'sxaw (Cabildo Urbano De Santander De Quilichao)¹¹.

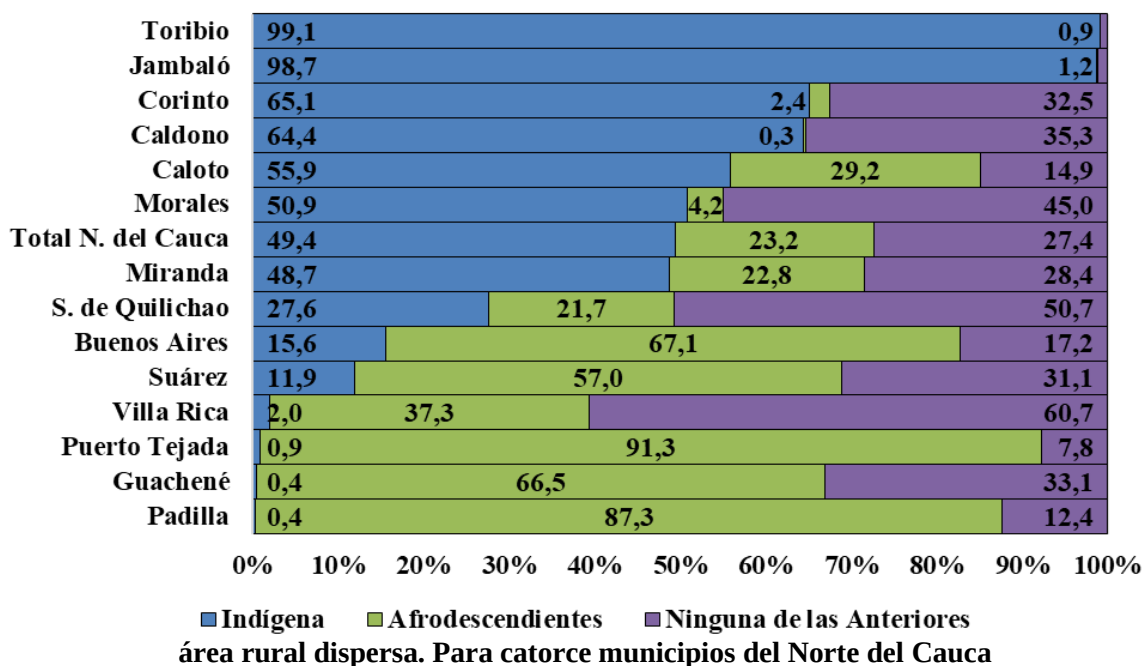
Es de mencionar que, en el caso de municipios como Morales, Caldono y Corinto, la presencia de personas sin pertenecía étnica es muy significativa. Por ejemplo, en Morales aproximadamente el 45% de la población no tiene pertenencia étnica. Además, que en estos municipios la composición étnica se caracteriza por la polarización (fuerte presencia de dos categorías étnicas).

Para añadir, una de las mayores características de estos territorios es que se encuentran geográficamente en el piedemonte y resto de la montaña. Es por esto por lo que la siembra de determinados productos como el café, la mora, el plátano, entre otras (que veremos en el siguiente capítulo) predominan en la región, consecuencia de la ubicación geográfica en que se encuentran estos territorios, como también factores climáticos asociados.

¹⁰ En este caso existe un segundo grupo que tienen un peso porcentual importante con casi una tercera parte de la población que no tiene auto reconocimiento étnico

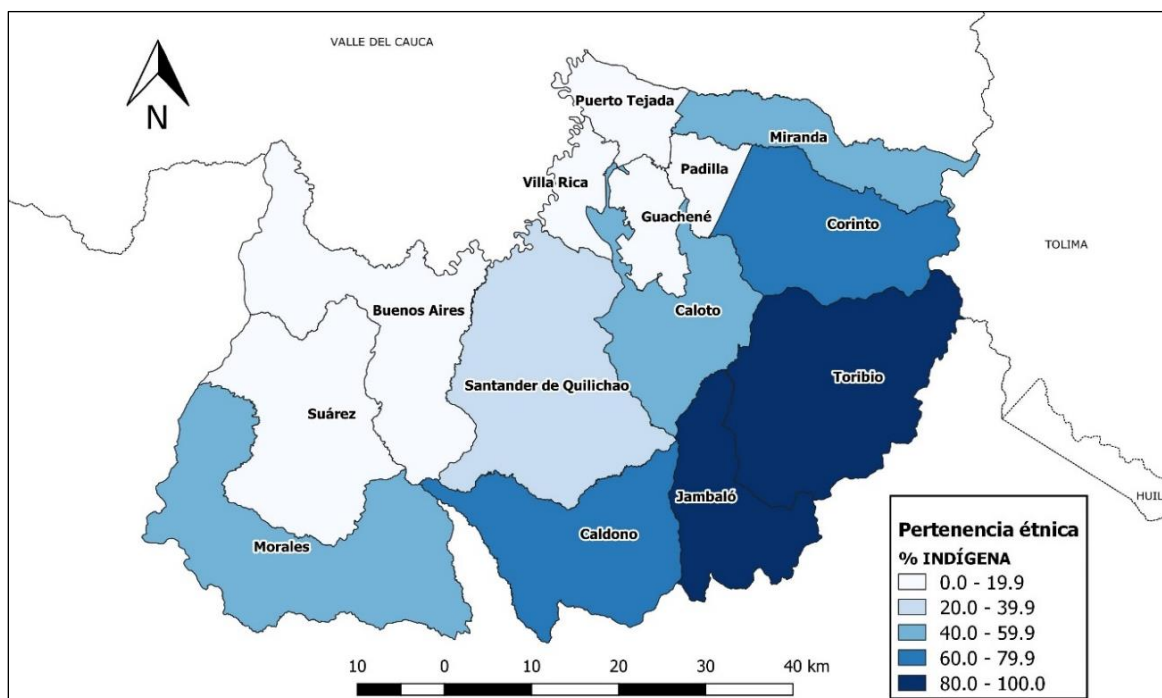
¹¹ De acuerdo con la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca estos son los resguardos indígenas que existen en estos siete municipios (nasaacin.org, 2019).

Gráfico 1. Distribución porcentual (%) por pertenencia étnica de la población para el total del



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Mapa 1. Situación (%) de personas que se auto reconocen como Indígena, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca. 2014

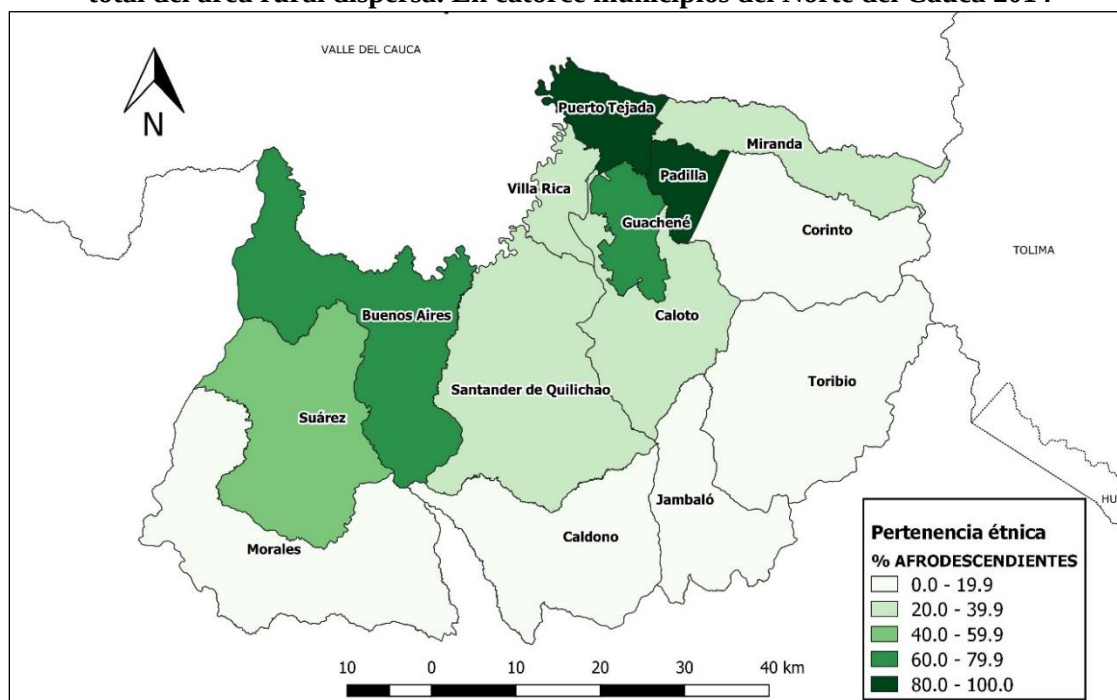


Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En segundo lugar, se expone el mapa 2 en este se tiene los municipios donde predomina los afrodescendientes, algo curioso que sucede con esta población y la indígena es ver una tendencia donde disminuye la población indígena por municipio se tiende a aumentar la población afrodescendiente (ver anexo 2). Existiendo una polarización en la ubicación de estas dos comunidades. Ahora bien, se observa que en Puerto tejada y Padilla son municipios donde más del 85% de la población que se auto reconoce como afrodescendientes, seguido Buenos aires, Guachené y Suárez, donde su peso porcentual oscila aproximadamente entre el 55% y el 70%. Cabe mencionar que para estos tres municipios hay una fuerte presencia de la población sin pertenencia étnica. Para el caso preciso de Guachené, (hay una tendencia similar que en Morales, Caldon y Corinto) es un municipio donde predomina dos pertenencias étnicas, para este caso afrodescendientes y blancos-mestizos.

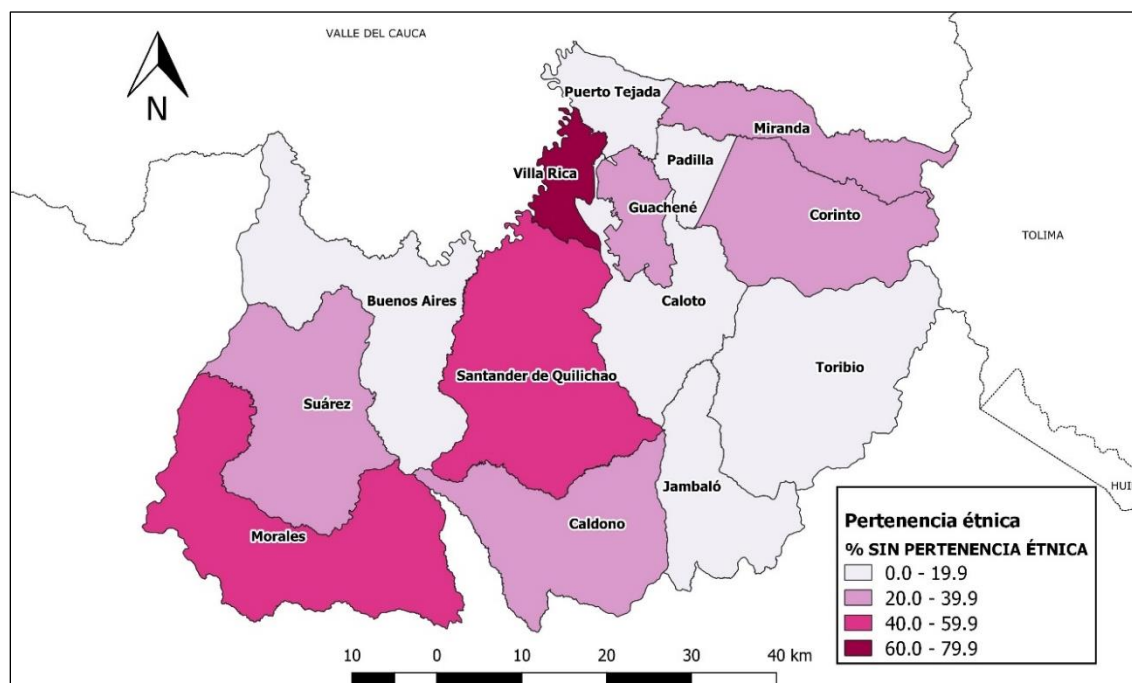
Finalmente se tiene una tercera región (ver mapa 3), compuesto por municipios donde predomina la no pertenencia étnica, tal es el caso de Villa rica y Santander de Quilichao, donde más del 50% de su población no tiene pertenencia étnica. Por otro lado, municipios como Morales, Caldon, Guachené, Corinto y Suarez, se tiene una presencia muy significativa de población sin pertenencia étnica, pero que no dominan frente a los indígenas o afrodescendientes. En esta última subregión hay una fuerte interacción entre la economía campesina y la agroindustria. Municipios como Santander de Quilichao, Guachené y Villa rica con fuerte presencia de monocultivos y manos de obra agrícola tecnificada. En otros municipios con importante presencia de personas no étnicas, existe una fuerte presencia actividades campesinas, como es el caso del pie de monte de Santander de Quilichao, Miranda y Corinto.

Mapa 2. Distribución (%) de personas que se auto reconocen como Afrodescendientes, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Mapa 3. Distribución (%) de personas que no se auto reconocen con algún grupo étnico, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca 2014.

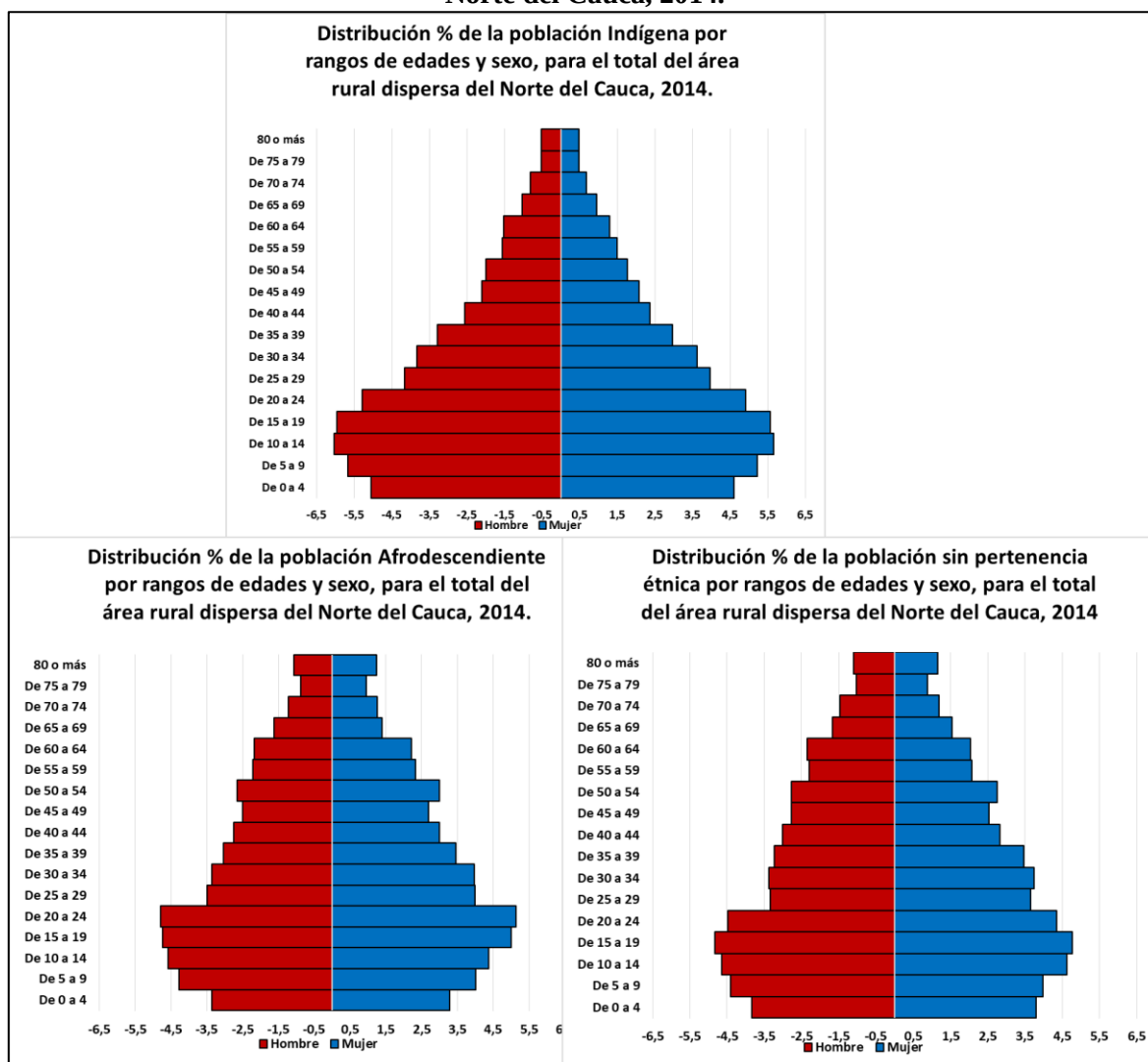


Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En síntesis, se puede determinar que estas tres subregiones se caracterizan por tener un predominio étnico racial y una zona geográfica (ver ilustración 1). A excepción de algunos municipios donde hay una polarización o segmentación de la pertenencia étnica, como los encontrados Corinto, Caloto, Morales, Miranda y Guachené.

El siguiente aspecto, observando la gráfica 2 se detallan las pirámides de población por cada grupo étnico y no étnico de la región. En una primera comparación notamos que la pirámide de los indígenas es distinta en su estructura frente a las otras. Esta se puede catalogar como una pirámide de carácter progresiva (forma piramidal). Por otro lado, las pirámides de las poblaciones afrodescendientes y no étnica con forma de campana, se cataloga de carácter semiprogresiva con tendencia a futuro a ser una pirámide estancada.

Gráfico 2. Pirámides poblacionales según pertenencia étnica para el área rural disperso del Norte del Cauca, 2014.



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En el caso de la primera pirámide (indígena) se dice que es de carácter progresivo por que posee una base ancha (abundante población menor de 15 años) y una estrecha cumbre, aunque una disminución entre 0 a 4 años. Su cumbre es muy estrecha existiendo una acelerada disminución de población de adulto mayor. En pocas palabras y basándonos en las tasas de dependencia Juvenil (51,7) y senil (8,8) del cuadro 1, se puede decir que la población indígena en el Norte del Cauca se caracteriza por ser joven, incluso esto se puede observar en el bajo índice de envejecimiento que es aproximadamente 17 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. Una cifra significativa en comparación a los afrodescendiente y los no étnicos, que son en promedio 40 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años.

Esta caracterización de población joven se puede atribuir a varios factores, entre ellos la falta de educación sexual y de planificación, a su vez de escasas de algún método existente. En sus costumbres y prácticas tradicionales no se ha inculcado de manera intensa el uso de algún método de planificación. Estas poblaciones indígenas aun preservan muchas costumbres tradicionales, entre estas la sexualidad y reproducción. En otras palabras, aún se tiene el ideal de tener un hogar con un número significativo de hijos, se evidencia en el tamaño promedio del hogar (ver cuadro 2), donde hay aproximadamente 4 personas por hogar y el alto índice de RHMEF (Razón de Hijos por Mujer en Edad Fértil), 38 niños menores de 5 años por cada 100 mujeres en edad fértil.

Por otro lado, la población afrodescendiente y la población sin auto reconocimiento étnico, sostiene una tendencia similar en la forma y estructura de sus pirámides poblacionales, de igual manera en algunos indicadores sociodemográficos (las tasas de dependencia y índice de envejecimiento). En primera instancia ambas pirámides se caracterizan por tener una base más estrecha en contraste de los indígenas, concentrándose la población entre los 10 y 24 años. En la última década ha habido un cambio en la forma de reproducción, consecuencia de una fuerte migración de mano de obra femenina hacia las principales ciudades de la región, así como la incorporación de una educación sexual.

Sobre la migración de mano de obra femenina, existe una fuerte participación de mujeres indígenas y afrodescendientes. Según el profesor Fernando Urrea es la categoría de empleada o servicio doméstica donde hay una mayor inserción en el mercado laboral, esto “revela que es fundamental este empleo para las mujeres indígenas, sobre todo en ciudades (Cali, Popayán, Jamundí) y en la cabecera de los municipios” (Urrea, 2010, p.98). La mujer migra hacia estas ciudades en busca de mejores ingresos, por lo generar dejando a sus hijos encomendados a algún familiar. Al existir una disminución de la población femenina hay de igual forma una disminución en la población recién nacida o menor a 10 años. Además del alto índice de masculinidad en la población indígena (107,7) y levemente los no étnico (102,5). Esto demuestra que las mujeres tienen a migrar más que los hombres.

Cuadro 1 . Indicadores sociodemográficos según grupo étnico de la población rural dispersa, para los catorce municipios del Norte del

Municipio	Indígena						Afrodescendiente						No Étnico					
	TDJ	TDS	TDI	IE	RHMEF	IM*100	TDJ	TDS	TDI	IE	RHMEF	IM*100	TDJ	TDS	TDI	IE	RHMEF	IM*100
Buenos Aires	50,2	9,5	59,7	18,9	34,0	105,2	42,8	14,8	57,6	34,7	31,9	98,5	52,4	17,1	69,6	32,7	45,4	109,3
Caldono	59,6	8,6	68,2	14,4	44,3	102,3	25,9	7,4	33,3	28,6	25,0	80,0	38,8	17,4	56,2	44,8	30,7	99,7
Caloto	50,2	9,5	59,7	18,9	34,0	105,2	29,6	16,0	45,6	53,9	19,0	88,2	40,3	15,9	56,2	39,5	30,1	104,1
Corinto	16,0	10,7	26,7	66,8	11,3	104,2	4,0	28,0	32,0	700,0	4,8	78,4	15,5	14,1	29,6	90,7	10,9	105,0
Guachené	33,3	16,7	50,0	50,0	25,0	200,0	35,5	16,7	52,2	47,0	19,9	87,9	33,5	14,9	48,4	44,6	19,9	88,6
Jambaló	48,4	9,0	57,5	18,7	35,3	110,1	22,2	11,1	33,3	50,0	0,0	100,0	25,3	21,1	46,3	83,3	29,7	78,2
Miranda	53,3	9,1	62,4	17,1	40,1	106,8	31,9	12,2	44,1	38,4	22,3	95,2	37,8	15,7	53,5	41,5	24,1	112,3
Morales	56,1	8,0	64,1	14,2	44,7	113,6	44,9	8,5	53,4	18,9	39,3	100,0	40,2	15,4	55,5	38,3	34,3	106,6
Padilla	100,0	66,7	166,7	66,7	0,0	300,0	27,5	20,4	47,9	74,3	13,9	94,5	32,3	25,7	58,1	79,6	19,7	85,9
Puerto Tejada	18,8	31,3	50,0	166,7	10,0	84,6	20,5	13,1	33,6	64,0	10,2	87,2	32,1	21,4	53,6	66,7	29,8	100,9
S. de Quilichao	49,5	10,0	59,5	20,3	35,4	108,2	34,7	11,7	46,4	33,7	21,7	91,9	38,7	14,1	52,9	36,5	27,4	100,9
Suárez	57,5	8,5	66,0	14,8	52,5	108,9	42,2	11,9	54,1	28,2	30,7	105,1	47,5	14,2	61,7	29,9	39,4	105,8
Toribio	50,3	8,2	58,6	16,3	35,3	109,2	200,0	300,0	500,0	150,0	0,0	400,0	46,3	14,7	61,1	31,8	65,7	106,8
Villa Rica	53,8	0,0	53,8	0,0	25,0	122,2	5,0	48,7	53,8	966,7	5,6	75,1	12,8	14,3	27,1	111,7	6,2	95,1
Total N. del Cauca	51,7	8,8	60,5	17,0	37,9	107,7	35,9	14,5	50,4	40,3	24,4	0,95	39,1	15,5	54,6	39,6	30,1	102,5

Fuente: Cálculos propios, con base a los microdatos del CNA(2014).

Cauca

Cuadro 2. Distribución por tamaño promedio del hogar (TPH) según grupo étnico de la población rural dispersa. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014.

Municipio	INDÍGENA			AFRODESCENDIENTE			NO ÉTNICO		
	PERSONAS	HOGARES	TPH	PERSONAS	HOGARES	TPH	PERSONAS	HOGARES	TPH
Buenos Aires	2.582	614	4,2	11.062	3.040	3,6	2.842	783	3,6
Caldono	14.372	3.076	4,7	72	18	4,0	7.867	2.227	3,5
Caloto	6.410	1.559	4,1	3.348	1.065	3,1	1.710	506	3,4
Corinto	1.791	1.033	1,7	66	52	1,3	894	555	1,6
Guachené	18	9	2,0	2.809	827	3,4	1.401	414	3,4
Jambaló	11.203	2.652	4,2	12	3	4,0	139	39	3,6
Miranda	2.715	662	4,1	1.271	379	3,4	1.584	449	3,5
Morales	8.660	1.963	4,4	704	192	3,7	7.657	2.262	3,4
Padilla	8	3	2,7	1.863	657	2,8	264	90	2,9
Puerto Tejada	24	8	3,0	2.518	938	2,7	215	90	2,4
S. de Quilichao	6.880	1.704	4,0	5.384	1.418	3,8	12.629	3.535	3,6
Suárez	1.036	275	3,8	4.934	1.504	3,3	2.698	813	3,3
Toribio	17.544	4.091	4,3	5	2	2,5	153	38	4,0
Villa Rica	20	5	4,0	366	293	1,2	595	355	1,7
Total N. del Cauca	73.263	17.654	4,1	34.414	10.388	3,3	40.648	12.156	3,3

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

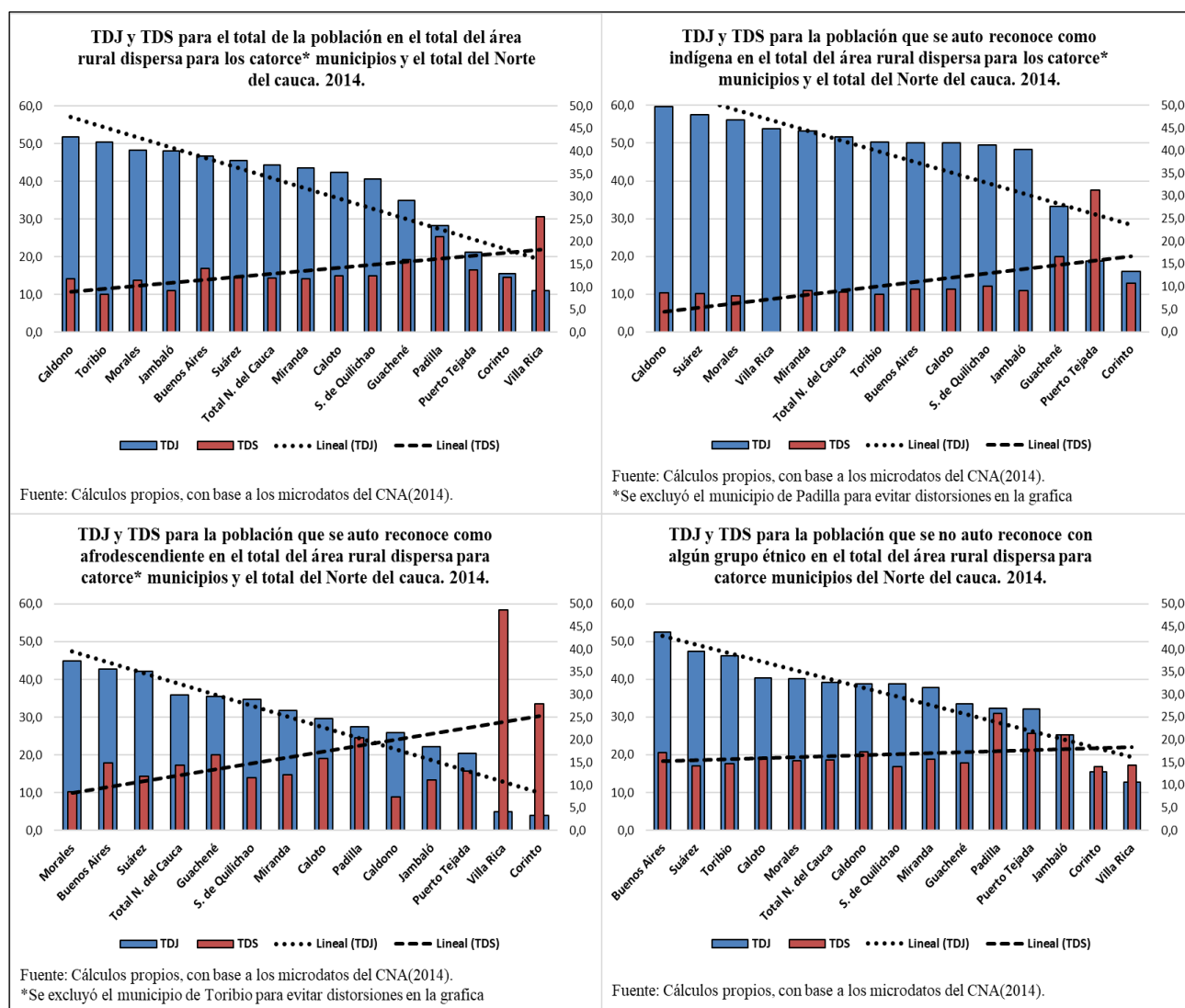
Si se examinan estos dos indicadores (TDJ y TDS) a nivel municipal y continuando con la diferenciación étnica-racial (ver gráfico 3). Se observa que en el total de la población existe una relación entre el aumento de la TDS y la disminución de la TDJ. Los municipios en el total, con población más joven y que se encuentran por enésima del promedio regional son Caloto, Toribio, Jambaló, Buenos Aires Y Suarez. Por el contrario, los municipios con menos población joven y más envejecida son Padilla, Puerto tejada, Corinto y Villa rica. Estos ultimos municipios se ubican en la zona llana de la región, en contraste a los municipios donde hay más población joven que se ubican en el pie de monte y zona montañosa.

En una primera interpretación, existe una fuerte relación entre estos indicadores y las economías Campesinas y Agroindustriales. Debido a que en las zonas de la economía agroindustrial hay más presencia de personas en edad de trabajar, por la alta demanda de mano de obra calificada, tomando como ejemplo principal los corteros de caña, maquinistas, etc. Por el contrario, en las zonas de donde predomina la economía campesina indígena, la importancia de la familia en los modos de producción tiene mayor importancia, es por esta razón que el joven toma un papel importante aportando mano obra no remunerada.

Para el caso de los indígenas se observa (según gráfico 3) en la mayoría de los municipios predomina la población joven, a excepción de Guachené, Puerto Tejada y Corinto, donde es más baja, incluso para el caso de Puerto tejada es mayor en edad senil. En la población afrodescendiente, los municipios como Villa rica y Corinto existen una tendencia de baja población joven, en contraste a una alta participación de personas adultas mayores.

Finalmente, en la población sin auto reconocimiento étnico hay una tendencia constante en todos los municipios donde la TDS no existen diferencias notorias, incluso se anula la relación en disminución y aumento de la TDS y TDJ que se da en las otras poblaciones étnicas. En este caso se puede formular una hipótesis donde la población joven se ubica en municipios con mayor actividad campesina. Por el contrario, Corinto, Puerto tejada y Villa rica donde existe una fuerte presencia de EAI, hay menor participación de población joven. el caso de Jámalo se debe a que existe poca población sin pertenencia étnica.

Gráfico 3. TDJ y TDS según pertenencia étnica y total de la población, para el área rural dispersa de los catorce municipios y el total del Norte del Cauca 2014.

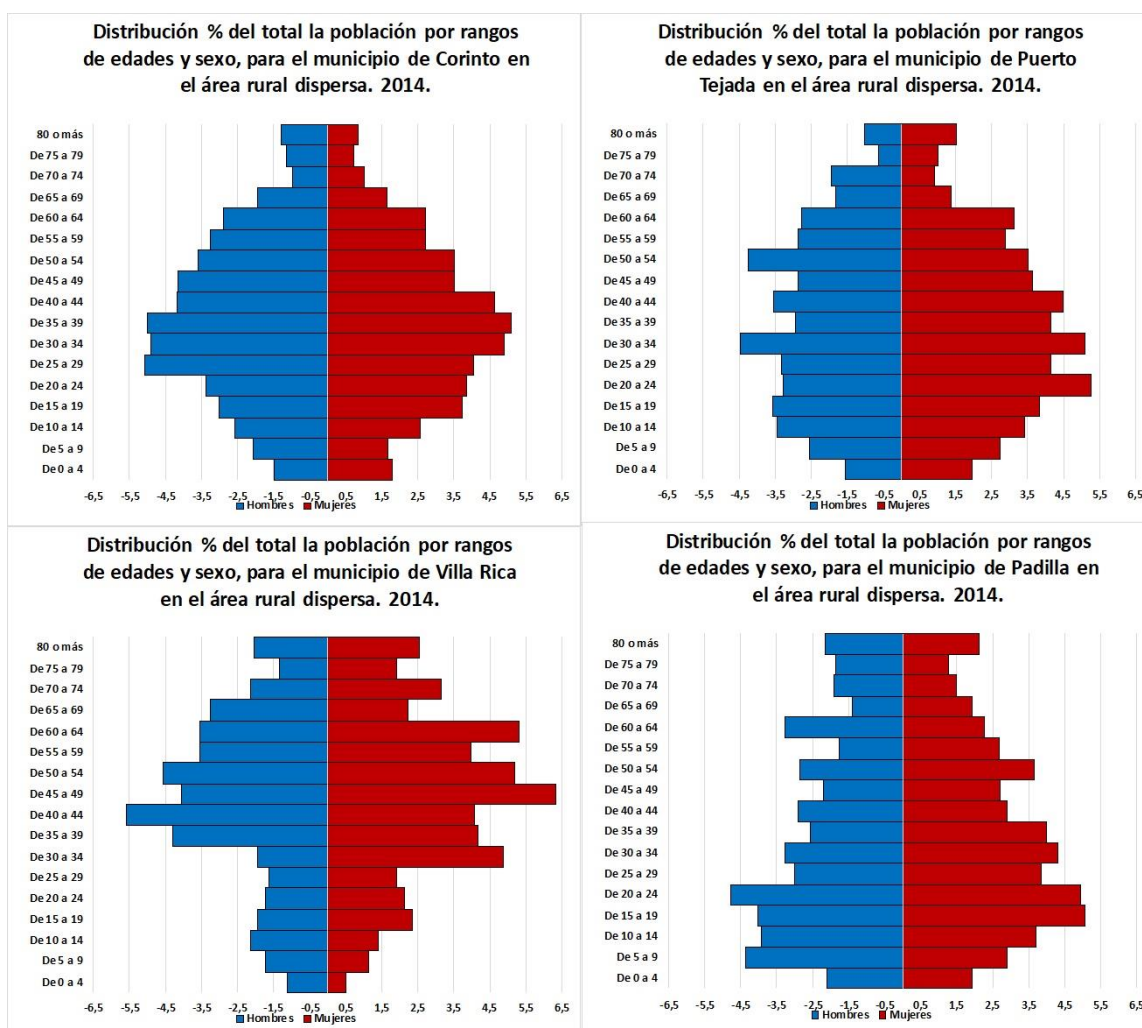


En relación con esta hipótesis, se observa en la **grafica 4**, las pirmides poblacionales de Corinto, Puerto tejada, Villa rica y Padilla. Hay una alta participacion de poblacion adulta, catalogada como poblacion en edad de trabajar. Estos municipios se caracterizan por una fuerte presencia de activiades econmicas, agroindustriales e industriales. Ademas de una

fuerte concentracion de la tierra por parte de la agroindustria, en estas grandes extenciones de hectareas sembradas en monocultivo, donde se destacan, la caña para azucar, panela y Etanol, la Piña, el Arroz, entre otros. Esto produce una la alta demanda de mano de obra tanto para la agroindustria como para la industria. Que poduede dar razon al comportamineto de estas piramides poblacionales

Así mismo, operan dos zonas francas en Villa Rica y Puerto Tejada de las que salió el 11,7% de sus exportaciones en 2014, que fueron creadas cuando expiraron las exenciones tributarias como alternativa para preservar algunos de los beneficios [...] La actividad empresarial se concentra en Villa Rica, Puerto Tejada, Caloto, Santander de Quilichao, Miranda y Guachené. Uno de los mayores beneficios de esta dinámica es la generación de empleo, pues 12.757 personas son ocupadas por la industria en la zona.(El ‘milagro’ del norte del Cauca, Cámara de comercio de Cali).

Gráfico 4. Pirámides poblacionales según pertenencia étnica para el área rural disperso de los municipios Corinto, Puerto Tejada, Villa Rica y Padilla del Norte del Cauca, 2014.



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

A modo de conclusión, se puede ver en primera instancia cuáles son los municipios donde predomina una actividad económica campesina-indígena y agroindustrial, y como se relacionan con la pertenencia étnica. La relación entre los indicadores como el TDJ, TDS, composición del hogar, entre otros, y finalmente la topografía dominante de cada municipio, ayuda a tener un panorama general y detallado de la población en el área rural dispersa.

Como reflexión final, se ve como la etnicidad, la topografía de terreno y ambas economías, han configurado y sectorizado la región norte-caucana, por el momento esta sectorización se ve marcada por la alta demanda de mano obra al mercado laboral (de la agroindustria e industria), provocando un cambio en la dinámica tradicional campesina, por ejemplo el intercambio de la mano de obra (como mingas); y en el caso de la población femenina una migración hacia las grandes urbes. Ahora las economías campesinas-indígenas luchan contra todos estos obstáculos para mantenerse a flote, para el autosostenimiento de su población, tradiciones y formas de vida. Tal como lo expone Alvaro Uribe (1998):

Estos cambios en la estructura productiva del sector agropecuario del país han favorecido especialmente al empleo generado por cultivos permanentes y la ganadería, a costa de un sector de la población rural ocupada en los cultivos transitorios y el café; pero no puede afirmarse categóricamente que estos empleos perdidos hayan sido completamente absorbidos por nuevas tareas generadas por cultivos permanentes o ganadería, ya que un buen número de trabajadores pasaron a engrosar el desempleo rural o debieron emigrar hacia centros urbanos (p.32)

CAPÍTULO 3. FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA, EXPLOTACIÓN Y USO DEL SUELO. EN LOS CATORCE MUNICIPIOS DEL NORTE-CAUCANO.

Retomando a la discusión en torno a la estructura agropecuaria en Colombia y más precisamente para el Norte del Cauca. En un balance entre Antonio García y Absalón Machado, se sabe que el núcleo principal de esta estructura no es la agroindustria y el desarrollo tecnológico y del conocimiento, como se pensaría en un país con un desarrollo rural normal en pleno siglo XXI, encaminándose a una nueva ruralidad. Para el caso colombiano, en algunos sectores esta nueva ruralidad es mas lenta en sus procesos de transformación. La falta de inversión en la infraestructura y el abandono del estado, ha provocado que esta tendencia de trasformaciones no se den a pasos acelerados como se pensaría. Mas bien un proceso lento de transformación, en la cual se “abre un abanico de nuevas oportunidades para el campo que hace pasar a un segundo plano a la agricultura sino del resultado de una prolongada crisis agropecuaria cuya recuperación podría, eventualmente, revertir estas tenencias” (Forero, 2003).

Con respecto al caso colombiano el eje principal de la estructura agropecuaria continúa siendo la tierra. Consecuencia de una prolongación del sistema bimodal, en la cual existe una desigualdad y polarización en la tenencia de tierras. Además, de la improductividad en la explotación y usos del suelo en los extensos territorios latifundista. A pesar de la llegada de la tecnología en el sector agropecuario, este no logró un mayor impacto. Como lo expone Suescún (2013) lo a echo de manera superficial, aparecen los problemas de la tierra y la disputa entre el uso del suelo, para los sectores minero, energético y agropecuario. Finalmente, el DANE define el uso de la tierra como:

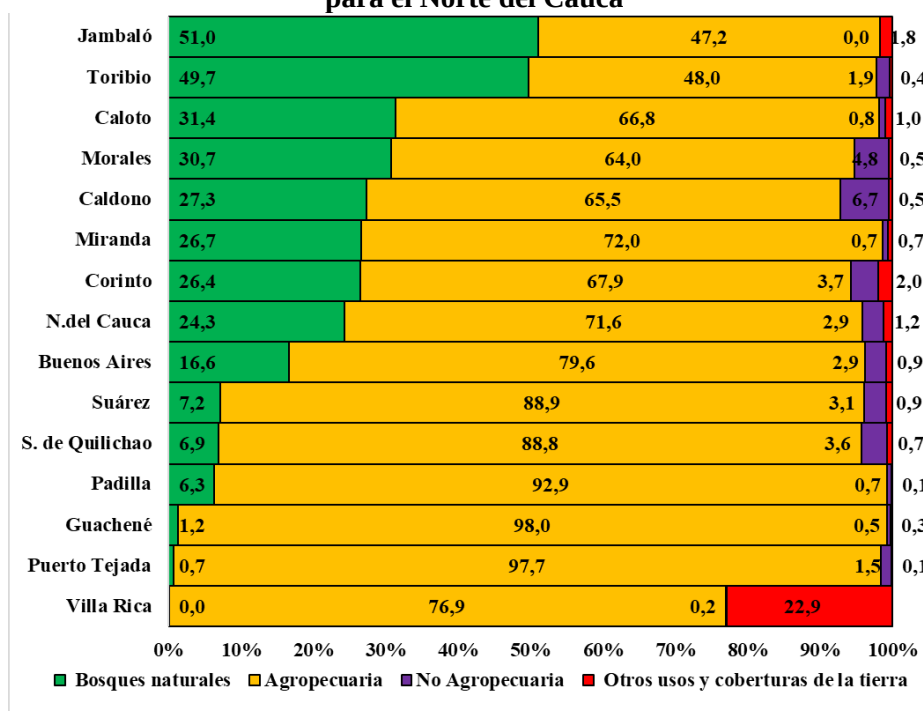
Es la utilidad que presta la tierra para el desarrollo de una actividad productiva, en este caso, agrícola o pecuaria. El uso agrícola está relacionado con la siembra y cosecha de cultivos agrícolas (incluye plantaciones forestales y viveros) y cultivos forrajeros; el uso también abarca los pastos naturales, sembrados y rastrojos para el desarrollo de la actividad pecuaria. Las actividades pecuarias comprenden la cría y el engorde de bovinos, bufalinos, equinos, ovinos, caprinos, aves, etc. De igual manera, la tierra en la UPA puede tener un uso en otras actividades productivas como transformación de productos agropecuarios, industrial, comercio y servicios que se identifican como infraestructura no agropecuaria. (Libro 2, p45)

3.1 Uso y cobertura del suelo: tenencia de la tierra

En el Norte del Cauca se tiene registro de unas 397.437 hectáreas según el CNA 2014 (ver anexo 3), como se observa en el gráfico 5 (el cual representa la cobertura del suelo según su uso, por municipio y total regional) el 71,6 % de estas hectáreas tienen como uso de suelo la explotación agropecuaria, seguido de bosques naturales con un 24,3 %, no agropecuario con un 2,9 % y otros usos con un 1,2 %. En la región existe un fuerte dominio de las practicas agropecuarias, hay que tener en cuenta que los municipios que geográficamente están en la llanura pueden alterar este promedio regional, dado a los extensos terrenos (predios de ingenios, haciendas, entre otras).

En relación con lo anterior, los municipios donde el uso de bosques naturales está por encima del promedio de la región, es donde predomina la población indígena y cuya característica geográfica es montañosa. Así mismo, una fuerte presencia de la EC-I. Este tipo de sub-economía más allá de la explotación total de la tierra, se concentran al cuidado y conservación de los recursos naturales, incidiendo en el alto porcentaje de “bosques naturales”. Por otro lado, aquellos municipios donde no superan el 10 % de uso en “bosques naturales”, como Suarez (con un 7,2 %), Santander de Quilichao (6,9 %), Padilla (6,3 %), Guachené (1,2 %), Puerto Tejada (0,7 %) y Villa Rica (0,0). Son municipios con una fuerte actividad agroindustrial (alta presencia de actividad agrícola, superando el umbral del 88 %), debido a la gran expansión de tierra llana, y como se observa en el gráfico 8, una fuerte presencia de hectáreas con infraestructura agropecuaria.

Gráfico 5. Participación (%) del total del área rural dispersa censada según uso del suelo, para el Norte del Cauca



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

La presencia o ausencia de bosques naturales es un indicio para identificar actividad agroindustrial o campesina-indígena. La relación existe cuando al área de hectáreas en bosques aumenta y el uso de suelo agropecuarios disminuye, en este caso hay más presencia de actividad indígena (gracias a su cosmología y visión que tiene del cuidado de la tierra como algo sagrado). A medida que disminuye los bosques y aumenta la actividad agropecuaria, hay una alta probabilidad de existir economía campesina. Esta última economía mantiene algunas prácticas agrícolas y colonizadoras tradicionales, la expansión y deforestación (cerco agrícola). En este proceso de expansión es normal que sus antiguas

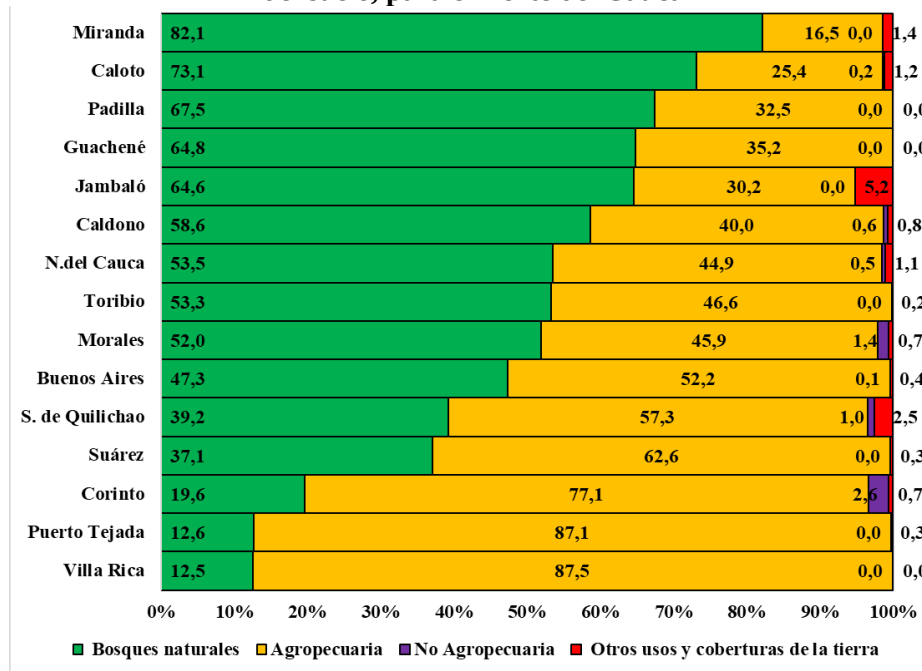
tierras sean adquiridas por latifundistas, que de igual forma quieren expender sus tierras, contribuyendo a la expansión del campo¹².

Entrando en detalle, se observa en los gráficos 6 y 7, que al comparar territorios étnicos¹³ (91.177 hectáreas) y los no étnicos (306.261 hectáreas), existe una gran diferencia porcentual entre sus usos de suelo. Por un lado, en los territorios étnicos hay una fuerte participación bosques naturales, en el promedio regional alcanza el 53,5 %, contrario a los territorios no étnicos que solo alcanza un 15,6 %. Es así como los primeros ocho municipios (del gráfico 6) superan el umbral del 50%, indicando que por al menos la mitad del territorio es usado en bosques. Se tiene impacto positivo en la conservación del medio ambiente. Caso contrario a los territorios no étnicos, y en especial donde se encuentran actividades de EAI, en estos existe un impacto negativo si se habla en términos cuidado ambiental, causados por la expansión de la frontera agrícola, el uso de agroquímicos, el cambio en la composición de los suelos, entre otras.

¹² Como consecuencia, en municipios donde hay muy poco bosque, existe una fuerte presencia de la agricultura y agroindustria. A esta expansión del campo, se le puede denominar la expansión de las fronteras agrarias, que en el caso como el eje cafetero llegaron a sus máximos niveles de expansión, y es la razón de muchas crisis en el sector cafetero, (**Forero, 2003, pág. 4**) es por ello la migración de esta actividad hacia otras regiones como el norte del cauca, Tolima, Huila, Meta, Caquetá y el Cauca, entre otras.

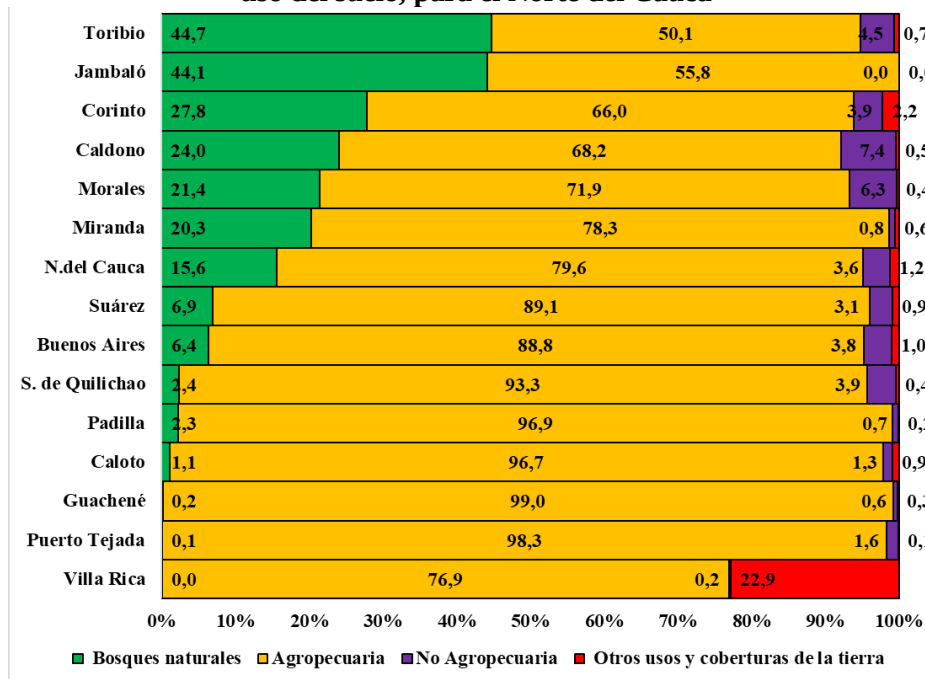
¹³ Territorios étnicos: son los terrenos ocupados por grupos humanos que se identifican a sí mismos y que son identificados por los demás en función de ciertos elementos comunes; comparten herencias de cosmovisión, lengua, identidad, organización social, valores, hábitos, usos y costumbres que caracterizan la interacción entre sus miembros y otros grupos; algunos de ellos mantienen una relación de armonía, equilibrio y espiritualidad con su territorio de origen. Comunidades humanas integrantes de grupos étnicos denominados indígenas, negros y raizales del archipiélago de San Andres, Providencia y Santa Catalina.” (Ficha metodológica del CNA 2014, 2006, Pág. 6)

Gráfico 6. Participación (%) del área rural dispersa censada de territorios étnicos, según uso del suelo, para el Norte del Cauca



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Gráfico 7. Participación (%) del área rural dispersa censada de territorios no étnicos, según uso del suelo, para el Norte del Cauca



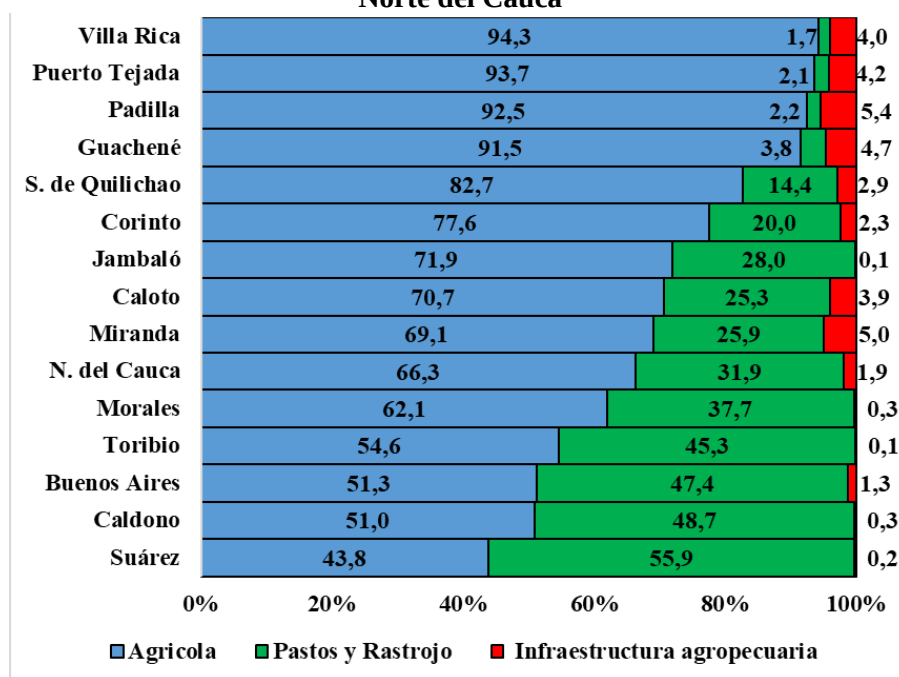
Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En cuestiones de conservación de recursos naturales hay una diferencia muy marcada entre estas economías. Una sub-economía indígena, que se encarga de conservar los bosques, una sub-economía campesina que en su intento de expansión minifundista deforesta, y una economía agroindustrial que de igual manera se expande, degrada y compacta el suelo. Es difícil encontrar en estas últimas prácticas una buena conservación de los recursos naturales. En el caso del campesinado, al poseer predios de poca extensión, están de alguna manera limitados a estas prácticas de conservación, en su lógica de sustento no pueden desperdiciar espacio del predio, por el contrario, tratan de aprovechar y explotar al máximo.

Continuando esta línea descriptiva, se tiene que de las 284.566 hectáreas de uso agropecuario en la región (ver anexo 3 y 4), están distribuidas según su uso agropecuario en tres categorías, como se observa en el gráfico 8. En promedio existe un fuerte uso agrícola, donde cerca de las dos terceras partes -del suelo agropecuario, según gráfico 5- son usadas para este fin. La otra tercera parte esa destinada para pastos y restrojos, relacionado principalmente al sector pecuario. Finalmente, una baja participación del 1,9 % en infraestructura agropecuaria.

Se observa que en los municipios de Villada rica (94,3 %), Puerto Tejada (93,7 %), Padilla (92,5 %) y Guachené (91,5 %) son lo de más alta actividad agrícola, es en estos municipios que se ha observado una alta relación de la agroindustria y los monocultivos. En el apartado 3.3, la siembra de cultivos como la caña para azúcar, panela y etanol, la piña, arroz, en otros, dominan el paisaje llanero de la región, las extensas tierras de estos monocultivos son la razón de la alta participación agrícola.

Gráfico 8. Distribución (%) del área rural total con uso agropecuario, por municipio del Norte del Cauca



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

El Norte del Cauca no se caracteriza por una estable e importante actividad ganadera. Como lo explica el economista Alejandro Guzmán (2018) en su conferencia *estructura agraria y economía campesina: tres estudios de caso*, el sistema latifundista ganadero en la región tuvo su auge en el siglo pasado. Luego del fortalecimiento de la agroindustria esta fue pasando a un segundo plano, dando lugar a la explotación a gran escala de los cultivos ya mencionados.

Referente a este predominio agrícola en la región, se puede comprobar al examinar los datos del cuadro 3, que en la mayoría de los municipios existe un dominio agrícola con más de dos terceras partes de Upas, a excepción de Suarez que es el único municipio que no supera el 50% y es superado por el uso pecuario. Con lo anterior se acierta a la idea que la región del Norte del Cauca se caracteriza por una fuerte actividad agrícola. Claro está esta actividad es incentivada, por las economías campesinas-indígenas en sus prácticas tradicionales agrícolas y de autoconsumo, y por otro las economías agroindustriales con sus extensos terrenos de monocultivos.

Cuadro 3. Uso predominante para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca

Municipio	Total		Uso predominantemente agrícola		Uso predominantemente pecuario		Bosques naturales	
	Unidades censadas	Área (Ha)	Unidades censadas	%	Unidades censadas	%	Unidades censadas	%
Buenos Aires	6.474	39.608	3.667	56,6	2.773	42,8	34	0,5
Caldono	6.261	33.114	4.199	67,1	1.994	31,8	68	1,1
Caloto	4.116	26.647	2.768	67,2	1.331	32,3	17	0,4
Corinto	2.514	30.718	1.276	50,8	1.197	47,6	41	1,6
Guachené	2.797	9.630	2.313	82,7	477	17,1	7	0,3
Jambaló	2.824	23.565	2.585	91,5	237	8,4	2	0,1
Miranda	1.820	18.249	1.354	74,4	357	19,6	109	6,0
Morales	6.428	46.766	4.463	69,4	1.654	25,7	311	4,8
Padilla	1.535	7.164	1.305	85,0	228	14,9	2	0,1
Puerto Tejada	764	10.251	679	88,9	85	11,1	0	0,0
S. de Quilichao	5.275	48.298	4.233	80,2	1.030	19,5	12	0,2
Suárez	3.774	36.603	1.808	47,9	1.883	49,9	83	2,2
Toribio	4.161	47.991	3.426	82,3	724	17,4	11	0,3
Villa Rica	1.535	7.261	1.308	85,2	225	14,7	2	0,1
N. del Cauca	49.604	733.803	33.878	68,3	14.985	30,2	741	1,5

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En cuanto a las 188.653 hectáreas de uso agrícolas (ver anexo 4) ¿qué porcentaje y como están distribuidas según uso de cultivos?¹⁴. Se puede ver en el cuadro 4, que existe una fuerte desigualdad en la distribución de todas las hectáreas cultivadas, en la mayor parte los territorios no étnicos superan en más de un 80% la distribución porcentual del total municipal. A excepción de Toribio, que es en territorio étnico donde hay más hectáreas. El

¹⁴ Como vemos en el anexo 5, la cobertura y sus de suelo en UPA para toda el área rural dispersa, en todos los municipios superaba el 99,0% de dominio para cultivos.

caso de los municipios como Jámalo, Corinto, Caloto, Caldon, Morales y Miranda, pese a que dominan poblacionalmente los indígenas, no alcanzan ni el 20% en territorios étnicos con respecto al total municipal. Esta tendencia se puede generar por dos situaciones. La primera, gran parte de los territorios donde se acentúan esta población, no estén reconocidos ante las entidades como propios de la comunidad, y por el contrario estén registrados de propiedad privada, poniendo énfasis en los municipios de dominio indígena. Esto se ve reflejado en el cuadro 5, aquí se observa que es el régimen de tenencia propio el que domina en la mayoría de los territorios étnicos frente a la propiedad colectiva. Una segunda explicación sería que realmente el porcentaje de tierras que le corresponde a los resguardos es pequeño en comparación al resto del territorio. Poniendo énfasis en los municipios de poco dominio indígena.

Cuadro 4. Distribución de la superficie en uso de cultivos de las UPA para el total en el área rural dispersa censada. Territorios de grupos étnicos y territorios de grupos no étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014

Municipio	Área (Ha) Total en cultivos	Área en cultivos en Territorio étnico		Área en cultivos en Territorio no étnico	
		Hectárea	%	Hectárea	%
Buenos Aires	16.511	2.291	13,88	14.220	86,12
Caldono	11.786	589	5,00	11.196	95,00
Caloto	12.655	1.597	12,62	11.059	87,38
Corinto	16.735	3.229	19,29	13.506	80,71
Guachené	8.549	53	0,62	8.497	99,38
Jambaló	7.993	1.439	18,01	6.553	81,99
Miranda	9.131	78	0,85	9.053	99,15
Morales	19.384	3.407	17,58	15.977	82,42
Padilla	6.170	144	2,33	6.026	97,67
Puerto Tejada	9.518	378	3,97	9.140	96,03
S. de Quilichao	36.728	3.220	8,77	33.508	91,23
Suárez	14.412	90	0,62	14.322	99,38
Toribio	12.796	10.783	84,27	2.013	15,73
Villa Rica	5.112	1	0,01	5.111	99,99
N. del Cauca	187.479	27.298	14,56	160.181	85,44

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Se puede inferir según el cuadro 5, que gran parte de estas Upas tienen un régimen de tenencia propia, a excepción de los territorios étnicos, poniendo énfasis en los resguardos indígenas, como es el caso de Toribio y Jambaló, donde más del 90% de las Upas tiene un régimen de tenencia ya sea de carácter colectivo (en Jambaló el 92,6%) o adjudicado (Toribio 93,2%), seguido de Caloto y Morales donde la propiedad privada no supera el 50% y tiene un porcentaje significativo da los régimen ya mencionadas.

Por otro lado, en el régimen de tendencia de arriendo, los municipios donde superan el promedio regional son aquellos en que hay una fuerte actividad agroindustrial. Tales como Guachené con un 11,8% de Upas arrendadas, Padilla con 10,5%, Puerto tejada 8,3%, Corinto 8,0% y Caldon con un 7,5%. Esta actividad de arrendamiento es muy común en la

agroindustria, a causa de la gran extensión de tierra que se necesita para determinados monocultivos. En algunos casos las ingenios y arroceras -por ejemplo-, optan por alquilar tierras y así satisfacer la demanda de cosecha. En los territorios étnicos esta práctica -en la mayoría de los municipios- no supera el 3 %, claro estas a excepción nuevamente de los municipios de Guachené, Corinto y Puerto tejada que oscila entre el 8% y el 17%. Caso contrario sucede en los territorios no étnicos, donde el arriendo aumenta notablemente en muchos municipios incluso el promedio regional no étnico en comparación al promedio regional total, aumento cerca de tres puntos porcentuales (3%).

Cuadro 5. Distribución (%) del régimen de tenencia para UPAS en el total en el área dispersa censada, en territorios de grupos étnicos y territorios de grupos no étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca 2014

Municipio	General						Territorio étnico						Territorio no étnico					
	Total UPA	Propia	Arriendo	Otra forma de tenencia	Propiedad colectiva	Adjudicatario o comunero	Total UPA	Propia	Arriendo	Otra forma de tenencia	Propiedad colectiva	Adjudicatario o comunero	Total UPA	Propia	Arriendo	Otra forma de tenencia	Propiedad colectiva	Adjudicatario o comunero
Buenos Aires	6.097	92,7	1,4	3,4	2,2	0,3	2.916	92,2	1,3	3,0	3,0	0,5	3.181	93,2	1,4	3,8	1,4	0,2
Caldono	5.481	72,5	7,5	5,1	1,9	13,0	2.933	65,3	4,8	3,0	3,3	23,7	2.548	80,7	10,6	7,5	0,4	0,8
Caloto	4.017	45,2	3,9	8,5	19,3	23,1	2.411	23,4	1,5	8,0	28,8	38,2	1.606	77,8	7,5	9,3	4,9	0,4
Corinto	2.440	87,3	8,0	2,9	1,6	0,2	1.018	85,5	8,3	2,7	3,2	0,3	1.422	88,7	7,7	3,1	0,5	0,1
Guachené	2.594	81,7	11,8	4,7	1,7	0,1	17	52,9	17,6	0,0	23,5	5,9	2.577	81,9	11,8	4,7	1,6	0,0
Jambaló	2.755	2,1	1,1	1,6	92,6	2,6	2.688	2,0	1,1	1,5	92,7	2,6	67	6,0	0,0	3,0	91,0	0,0
Miranda	1.592	81,8	6,2	7,0	3,5	1,6	406	79,1	3,0	3,2	11,3	3,4	1.186	82,7	7,3	8,3	0,8	0,9
Morales	5.821	49,8	4,1	4,0	0,9	41,3	2.604	3,7	0,5	3,0	1,2	91,6	3.217	87,0	6,9	4,7	0,7	0,6
Padilla	1.513	81,8	10,5	7,1	0,5	0,0	66	90,9	0,0	6,1	3,0	0,0	1.447	81,4	11,0	7,2	0,4	0,0
Puerto Tejada	641	79,3	8,3	12,2	0,0	0,3	401	81,5	9,7	8,2	0,0	0,5	240	75,4	5,8	18,8	0,0	0,0
S. de Quilichao	5.032	89,9	4,1	2,2	2,6	1,2	1.202	80,4	2,8	2,6	9,5	4,7	3.830	92,9	4,4	2,1	0,4	0,1
Suárez	3.612	90,6	4,1	4,3	0,1	0,9	68	89,7	1,5	4,4	0,0	4,4	3.544	90,7	4,1	4,3	0,9	0,0
Toribio	4.082	4,9	0,5	0,9	0,4	93,2	3.963	4,3	0,6	0,9	0,4	93,8	119	25,2	0,0	0,8	0,8	73,1
Villa Rica	1.096	92,9	2,8	3,5	0,8	0,0	73	98,6	0,0	0,0	1,4	0,0	1.023	92,5	3,0	3,7	0,8	0,0
N. del Cauca	47.276	65,7	4,6	4,1	8,4	17,3	24.795	33,0	1,8	2,6	14,6	31,8	22.481	100,2	7,5	5,8	1,5	0,7

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Cuadro 6. Número de Unidades de producción agropecuaria UPA del área rural dispersa, para los catorce municipios y el total del Norte del Cauca según tamaño de la UPA (ha)

MUNICIPIO	<5 Ha.		De 5 a < 10 Ha.		De 10 a < 50 Ha.		De 50 a < 100 Ha.		De 100 a < 500 Ha.		De 500 a < 1000 Ha.		De 1000 y más Ha.		Total UPA		Área (Ha)	Área (Ha)/UP
	UPA	%	UPA	%	UPA	%	UPA	%	UPA	%	UPA	%	UPA	%	UPA	%		
Buenos Aires	5.560	85,88	465	7,18	368	5,68	56	0,86	22	0,34	2	0,03	1	0,02	6.474	100,0	39.608	6,12
Caldono	6.145	98,15	74	1,18	34	0,54	0	0,00	6	0,10	0	0,00	2	0,03	6.261	100,0	33.114	5,29
Caloto	3.621	87,97	320	7,77	147	3,57	11	0,27	14	0,34	1	0,02	2	0,05	4.116	100,0	26.647	6,47
Corinto	2.005	79,75	281	11,18	186	7,40	26	1,03	12	0,48	1	0,04	3	0,12	2.514	100,0	30.718	12,22
Guachené	2.674	95,60	51	1,82	55	1,97	5	0,18	10	0,36	1	0,04	1	0,04	2.797	100,0	9.630	3,44
Jambaló	2.680	94,90	70	2,48	55	1,95	8	0,28	8	0,28	1	0,04	2	0,07	2.824	100,0	23.565	8,34
Miranda	1.545	84,89	116	6,37	141	7,75	9	0,49	6	0,33	2	0,11	1	0,05	1.820	100,0	18.249	10,03
Morales	5.069	78,87	809	12,59	504	7,84	27	0,42	15	0,23	1	0,02	2	0,03	6.427	100,0	46.766	7,28
Padilla	1.306	85,08	167	10,88	41	2,67	7	0,46	10	0,65	4	0,26	0	0,00	1.535	100,0	7.164	4,67
Puerto Tejada	614	80,37	66	8,64	43	5,63	19	2,49	18	2,36	3	0,39	1	0,13	764	100,0	10.251	13,42
S. De Quilichao	4.448	84,32	461	8,74	311	5,90	28	0,53	24	0,45	1	0,02	2	0,04	5.275	100,0	48.298	9,16
Suárez	2.990	79,23	418	11,08	332	8,80	22	0,58	11	0,29	0	0,00	1	0,03	3.774	100,0	36.603	9,70
Toribio	3.397	81,64	349	8,39	316	7,59	51	1,23	35	0,84	6	0,14	7	0,17	4.161	100,0	47.991	11,53
Villa Rica	1.526	99,41	1	0,07	5	0,33	1	0,07	0	0,00	0	0,00	2	0,13	1.535	100,0	7.261	4,73
Total N. Del Cauca	43.580	86,68	3.648	7,26	2.538	5,05	270	0,54	191	0,38	23	0,05	27	0,05	50.277	100,0	385.864	7,67

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Al mismo tiempo, la tenencia de la tierra¹⁵ ha sido por años el centro de discusión del problema del campo colombiano. Para Machado, se habla que en Colombia existe un fuerte mercado de tierras, en el cual no hay claridad en los procesos de adquisición, principalmente por parte de los terratenientes y latifundistas. Para él, hay una ausencia del estado en vigilar y controlar dicho mercado, al no existir un claro proceso de legalización y control de predios. Como concuerdan muchos autores, el problema de Colombia siempre ha sido el problema de la tierra, y es consecuencia que en las zonas rurales aún no se tiene un registro como el catastro en el cual se pueda valorizar, contabilizar y controlar el mercado de tierras. La falta de un ordenamiento territorial -como menciona Machado- provoca una desigualdad en la distribución de la población en el territorio, a su vez el limitante de usos de sus recursos. Al haber menos territorio para determinada población hay menos recursos que explotar. Esta desigualdad constituye a la estructura agropecuaria de carácter bimodal.

Esta bimodalidad en el campo, se caracteriza por la alta concentración de la tierra, a su vez de una débil clase media. Para Machado, esto es un gran obstáculo para el desarrollo rural. Y es precisamente esta falta de interés por parte del gobierno que ha provocado desde mediados del siglo XX una fuerte oleada de violencia, consecuencia de la alta concentración de la tierra. Existe entonces dificultades para acceder a la tierra, el mercado de tierras se cierra hacia el mejor postor, contribuyendo además la alta informalidad en los derechos sobre la tierra.

Si se observa en el cuadro 6, la columna que describe el promedio de hectáreas por UPA, la cual representa un caso hipotético de una distribución equitativa, donde a cada Upa le correspondería determinada cantidad de hectáreas. Se afirma que para el promedio regional esta es de 7,67 Ha. por Upa. Pero si se contrasta con la distribución por tamaños, se ve que cerca del 86,68 % de la Upas, tienen un tamaño igual o inferior a 5 Ha. De modo que existe una fuerte concentración de predios minifundistas, pequeñas propiedades campesinas que representan los primeros cuatro quintiles. Si se hace un cálculo sumatorio de los predios menores a 50 Ha. esta representa cerca del 98,99% de las Upas en la región. El faltante 1% de Upas tienen predios con más de 50 Ha., es esta desigualdad en la distribución hace que el Norte del Cauca se categorizada como bimodal.

Esta región en los últimos años ha tenido grandes conflictos por la adquisición de tierras, tenemos un fuerte movimiento indígena liderado por la CRIC, que a lo largo de las últimas década ha reclamado el derecho sobre tierras pertenecientes a hacenderos y latifundistas, existiendo un choque directo entre esta comunidad y las elites de la región. Y por otro lado la extensión de la agroindustria que ha provocado que el campesino migre hacia el pie de monte y montaña, expandiendo a su vez las fronteras agrícolas.

Por el momento hemos visto que estas economías se caracterizan por dos aspectos, el uso de suelo y la concentración de la tierra. En el primero, es la economía indígena es la que

¹⁵ El DANE define la tenencia de la tierra como “distintas formas que adopta la relación jurídica entre el productor agropecuario y la tierra donde desarrolla la actividad agropecuaria. Estas formas pueden ser: propiedad, arriendo, aparcería, usufructo, comodato, ocupación de hecho, propiedad colectiva y adjudicatario o comunero.” (Ficha metodológica CNA 2014, p.5)

tiene mejores indicadores en cuidado ambiental y uso en bosques, a medida que crece el uso agropecuario, es síntoma de la presencia de la economía agroindustrial, se diagnostica que en un intermedio se ubica la economía campesina, además de la pequeña y mediana empresa capitalista. Para lo segundo, si es claro la polarización y desigualdad en la distribución de la tierra, además que este se relaciona con el paisaje geográfico dominante.

En conclusión y como menciona Machado, la desigualdad y el poder político está sosteniendo un orden social rural, este se caracteriza por ser conflictivo y violento, y a su vez fomenta la polarización y concentración de la tierra. Esto está presente en la realidad del Norte del Cauca, donde se tiene dos economías bases y dos situaciones polarizadas por este orden social. La economía campesina-indígena es muy desigual¹⁶ en comparación a las grandes extensiones de tierras de la agroindustria.

3.2 Caracterización de la actividad agropecuaria en territorios étnicos

Cómo se vio en el capítulo anterior, para definir la economía campesina-indígena es importante relacionarla con diversas variables. En este apartado se enfocará a describir y profundizar la actividad agropecuaria en los territorios étnicos, diferenciados entre indígenas y comunidades negras. Si bien se tiene un panorama general de la distribución del territorio y como está caracterizada por su uso de suelo y tenencia de tierra, se continúa ahora con características propias de una “economía agropecuaria étnica”, como lo es el autoconsumo, finalidad del cultivo y el trabajo colectivo (en su orden se procederá a su descripción).

En primer lugar, el autoconsumo en la economía campesina-indígena es una práctica común, que remonta a tiempos del inicio de las prácticas primitivas agrícolas. La cual se caracterizaba por ser un arte de subsistencia a medida del pasar del tiempo se fue adquiriendo nuevos métodos y conocimientos. De acuerdo con Machado y Torres (1987):

las sociedades agrarias anteriores al capitalismo la producción campesina de alimentos estaba ligada básicamente a la auto subsistencia, razón por la cual la prioridad de los campesinos era producir para el autoconsumo. Los ingresos de la familia estaban conformados básicamente por el autoconsumo agropecuario, el autoconsumo artesanal, las rentas y las ventas residuales fue posterior a la industrialización que el campesino se adentra a la lógica del mercado, consecuencia de una globalización (p.82)

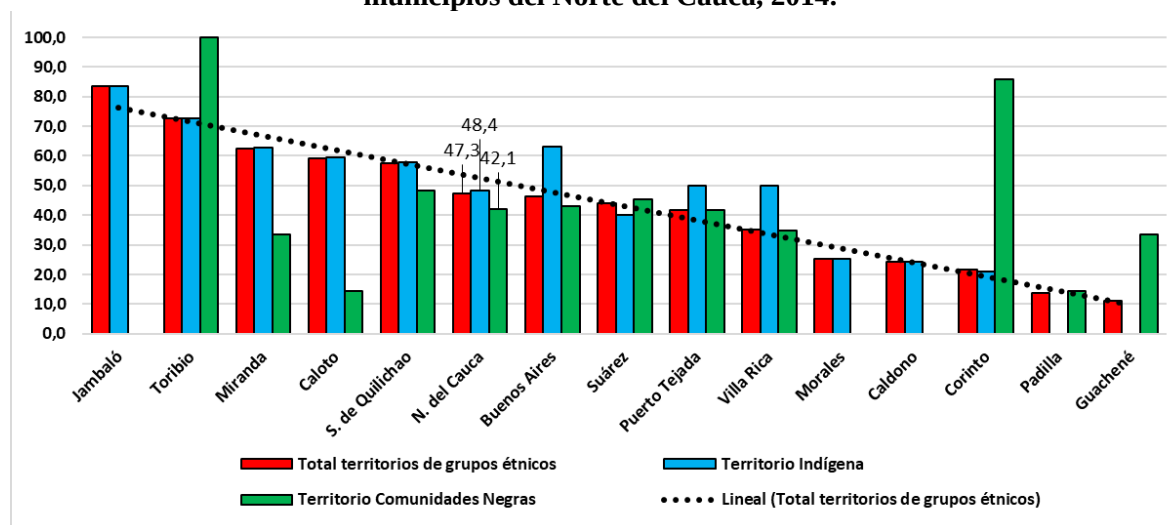
En el gráfico 7 en el promedio regional existe una fuerte participación entre indígenas y la comunidad negra frente a estas prácticas. Cerca del 50% de la UPAS tiene al menos un lote para el auto consumo, de estos se destaca la siembra de pan coger, cultivos como el maíz, la yuca, la papa, el plátano, entre otros productos, que se acogen a la dieta campesina. Cabe

¹⁶ En algunos casos como los municipios de domino étnico -principalmente indígena- se debe tener cuidado al examinar los predios, estos pueden ser de gran extensión y pueden confundirse fácilmente con UPA's latifundistas de la agroindustria.

mentonar que son productos de fácil siembra y cosecha, a su vez en la lógica del autoconsumo importa más la diversidad que la cantidad. Si se compara los territorios indígenas (48,4%) y de comunidades negras (42,1%), es probable que para los indígenas está un poco más incorporado la idea del autoconsumo.

Por otro lado, se observa que los municipios donde predomina el territorio indígena, supera el promedio regional. Es llamativo el caso de Morales, Caldon y Corinto, que pese una alta participación demográfica indígena, no corresponde a una alta participación de autoconsumo, sin superar el umbral del 30%, incluso municipios donde hay menor predominio como Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada y Villa rica, superan a estos municipios (traspasando incluso el umbral del 40%). Cabe aclarar que estamos hablando de razonamiento y no de densidad en este gráfico, puede generar confusión y pensarse incluso que hay más cantidad absoluta de indígenas con prácticas de auto consumo en Villa rica que en Morales o Caldon, pero puede darse el caso que en realidad el número absoluto de Upas de estos municipios sea mayor que en Villa rica (ver anexo 6).

Cuadro 7. Distribución (%) de la UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos que tiene al menos un lote de autoconsumo según territorio. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

En lo que refiere a los municipios con predominio de comunidades negras, como Puerto Tejada, Guachené, Buenos Aires y Suárez, también donde una importante participación como Santander de Quilichao, Villa rica, y Miranda, oscila entre el 30% y 50 % de Upas con autoconsumo, no hay una amplia brecha entre ellos, además que se asemeja al promedio regional. Para Toribio y Corinto es de advertir la posible inflación del dato. Por otro lado, es de destacar el caso de Padilla, que pese a tener predominio de comunidades negras, a su vez es muy mínima las UPAS con autoconsumo, con respecto promedio regional.

En síntesis, se puede asegurar que en aquellos municipios de predominio étnicos -y fuerte presencia de economía campesina-indígena- se tiene una importante actividad de autoconsumo. Es de esperarse que, en los municipios de predominio agroindustrial sea muy baja esta participación, pese a ver territorios étnicos estos son en números absolutos muy bajos, se puede llegar a una interpretación errada sino no se tiene en cuenta esta observación. Por ejemplo, no es lo mismo las 3.985 Upas en territorio étnico para Toribio, que las 74 Upas del Villa Rica (ver anexo 6).

Por otro lado, en un panorama general, existen otras finalidades de producción muy significativas, como se ve en el gráfico 9, donde se muestra las principales finalidades de producción en las Upas de territorio étnico para los catorce municipios, a su vez el promedio regional y por etnia.

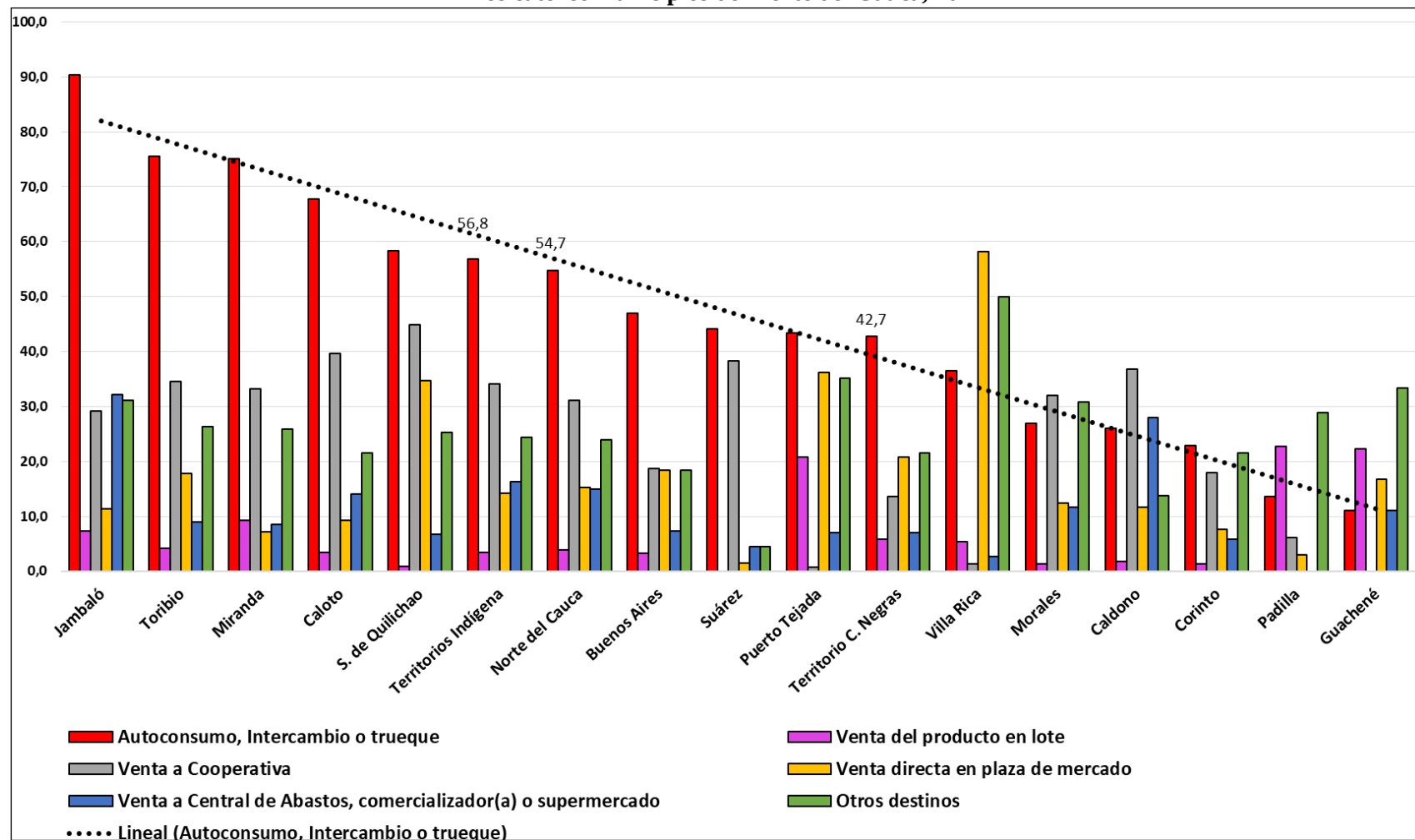
Sobre estos últimos, se observa que en los territorios indígenas, así como para el total de la región étnica, el segundo destino de producción es la “venta a cooperativa” con cerca del 30% al 35 %; Posterior “otros destinos” con un aproximado del 25%; enseguida entre un 14% y el 16% la “venta directa de plaza de mercado” y “venta a central de abastos, comercializador(a) o supermercado”; y finalmente el destino con menor participación entre estos dos promedios con menos del 5% aproximado la “venta de producto en lote”. El destino de producción de las cooperativas (35% aproximadamente) entre las comunidades indígenas se ve con mayor importancia si lo comparamos con los territorios de comunidades negras (no supera el 15 %). De esta última a su vez en la venta a centrales de abastos, no supera el 10%, por el contrario, existe un aumento en comparación con el territorio indígena en la venta en plaza de mercado cercano al 20 %.

Hasta el momento se ha identificado dinámicas distintas entre estas dos etnias. Por un lado, una economía indígena, que tiene un alta práctica del autoconsumo, se apoya en las cooperativas y a su vez en la venta a abastos y supermercados. Pese a que no hay una venta en lote, se puede inferir que hay una buena relación con el mercado interno y regional. Por otro lado, una economía campesina-afro que es de menor carácter colectivo y poco uso de cooperativas, aun así, sostiene una importante participación en el mercado local. Es claro que, en el Norte del Cauca, la mayor parte de sus cabeceras municipales mantienen la tradicional práctica socioespacial de las plazas de mercado. Y en un balance general ambas etnias tienen una importante participación en estas prácticas, a su vez son las comunidades negras que le dan un poco más de uso de destino.

En contraste con lo anterior, se puede asegurar que Jambaló es un municipio con una alta dinámica de actividad agropecuaria-indígena, por un lado, tiene el promedio más alto de auto consumo y por el otro una alta participación en las cooperativas y la venta a centrales de abastos, que oscila entre el 29% y 33%. Este municipio puede ser considerado un claro ejemplo de una fuerte presencia de economía indígena Nasa. Por el contrario, si examinamos los municipios de predominio afrodescendiente es un poco más difícil identificar una tendencia, se encuentran distorsionados, casos como Villa Rica y Padilla que

no se acomodan al modelo agropecuario anteriormente mencionado. Nuevamente se recomienda tener cuidado al observar estos datos ya que es un razonamiento de Upas.

Gráfico 9. Distribución (%) de UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos según destino de la producción. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



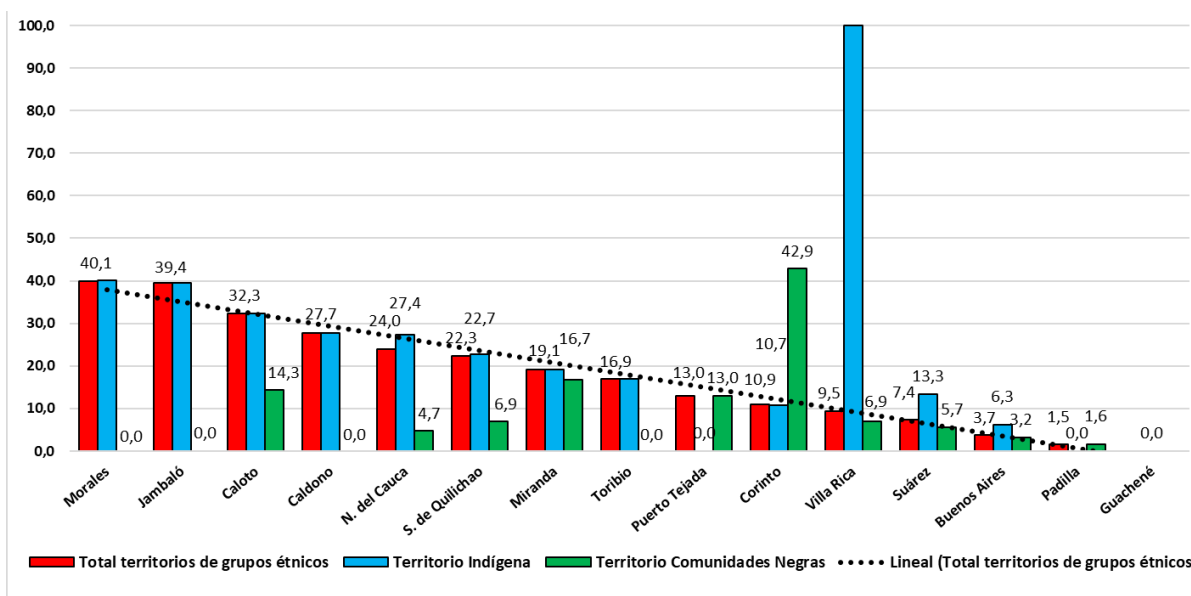
Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Para finalizar este apartado, la economía campesina-indígena se caracteriza por la participación de la comunidad en el trabajo colectivo, mingas u otros asociados a practica colectivas. Como se ve en el gráfico 10, esta práctica es muy significativa entre las comunidades indígenas, según el promedio regional cerca del 27,4% de las Upas en territorios indígenas forjó trabajo colectivo, en contraste al 4,7% de las comunidades afro.

Claramente en las comunidades indígenas está incorporada prácticas socioculturales de trabajo colectivo. Esto se refleja en la tenencia de la tierra, trabajo y producción agropecuaria. Destaca el carácter comunitario, cooperativo y colectivo. Los municipios de predominio indígena son donde hay mayor participación porcentual en contraste con en el promedio municipal, tal es el caso de Morales con un 40,1 %, Jambaló con un 39,4 %, Caloto con un 32,3% y Caldono con un 27,7%.

Para el caso de las comunidades afrodescendientes, no sé a incorporado fuertemente esta idea de lo colectivo, es más una tendencia a lo individual. Esto se ve muy claramente en municipios de predominio de esta etnia, como Guachené con un 0,0%, Padilla 1,6 %, Buenos Aires 3,2 y Suarez con un 5,7 %, donde es muy baja participación de trabajo colectivo. Como conclusión se tiene un contraste entre los territorios indígenas y las comunidades negras, la primera apuntando hacia lo colectivo y la segunda hacia lo individual.

Gráfico 10. Distribución (%) de UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos en que se hizo trabajo colectivo para las actividades agropecuarias, por territorio.
Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

3.3. Inventario agrícola

En este inventario agrícola, se puede dimensionar y caracterizar las formas en que se está cultivando en la región del Norte del Cauca. En principio se tiene que el área sembrada en

cultivos que aproximadamente 152.863 hectáreas, donde cerca del 59,9 % son cultivos agroindustriales, los más representativos el café, la caña de azúcar, la caña de panela, el cacao entre otros (ver cuadro 8).

Es importante mencionar la alta participación porcentual de las Upas, cerca de un 47,2 % de Upas con este tipo cultivo agroindustrial, indicando la importancia participativa en la economía agrícola de la región. Por otro lado, los tubérculos como papa, yuca, entre otros, y plátanos, tienen una significativa participación un 16,0 %, seguidos los cultivos frutales con una 12,9 %, cereales con un 3,3 % y otro con un 7,9 %. Esto deja entrever la importancia que tienen los dos primeros cultivos, que cubren cerca de las dos terceras partes del área cultivado.

Cuadro 8. Distribución del área sembrada y de las UPA, según clase de cultivo. Para el total regional del Norte del Cauca, 2014.

Grupo de cultivo	Área sembrada*		Participación UPA***
	Hectáreas	Participación	
Agroindustriales	91.513	59,9%	47,2%
Tubérculos y plátanos	24.462	16,0%	27,7%
Frutas	19.680	12,9%	9,6%
Cereales	5.070	3,3%	5,7%
Otros**	12.138	7,9%	9,9%

Fuente: Cálculos propios. DANE-CNA 2014

***"La suma de área sembrada en hectáreas es mayor al área en cultivos, debido a que existen cultivos en asocio en las diferentes categorías; por ejemplo café (agroindustriales) con plátano (tubérculos); Naranja (frutas) con forestales." Observación del DANE.

**Plantaciones forestales; Hortalizas verduras y legumbres; Plantas aromáticas y medicinales; Flores y follajes.

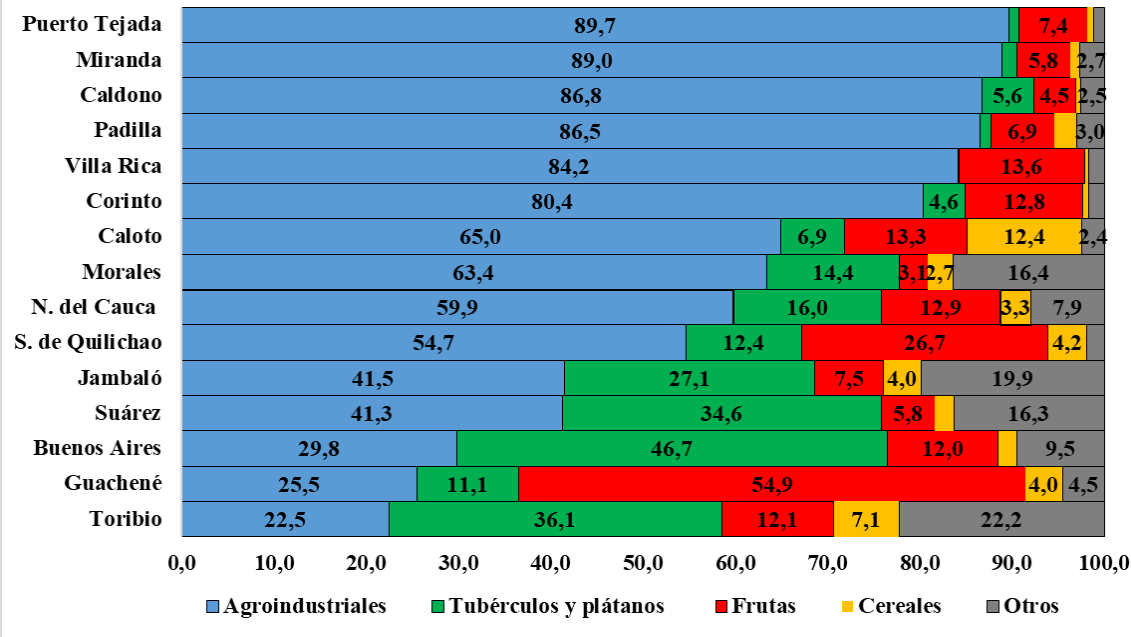
***Total 99.057 UPA's

Si se observa por municipio (según gráfico 11), hay mayores cultivos agroindustriales donde lógicamente hay una fuerte presencia de economía agroindustrial. Puerto Tejada con un 89,7% de su área cultivada, seguida de Miranda con un 89,0%, Padilla 86,5 % y Villa Rica 84,2%. Para el caso de Caldonio con un 86,8% y Corinto 80,4%, recordemos que son municipios de fuerte presencia económica campesina, a pesar de ello observamos una fuerte presencia de este tipo de cultivo. Por otro lado, se observa una tendencia causal, a medida que el cultivo agroindustrial pierde peso porcentual, aumentan los cultivos de tubérculos y plátanos. Los municipios de carácter campesino-indígena son aquellos que están por debajo del promedio regional en el gráfico 11, a excepción de S. de Quilichao y Guachené -recordando que están segmentado en el dominio de alguna economía-. Además, el cultivo de frutal es para Santander el segundo de mayor importancia con un 26% y para Guachené el primero con más del 54,9 %. Finalmente, para los cultivos de cereales hay dos municipios, Caloto con un 12,4 % y Toribio con un 7,1 % que tiene un peso significativo.

Se demarca una tendencia donde los cultivos agroindustriales que están en municipios de economía agroindustrial tengan una disminución porcentual cada vez que se acerquen a las zonas de influencia de economía campesina, tanto en el anterior gráfico como en el mapa 4

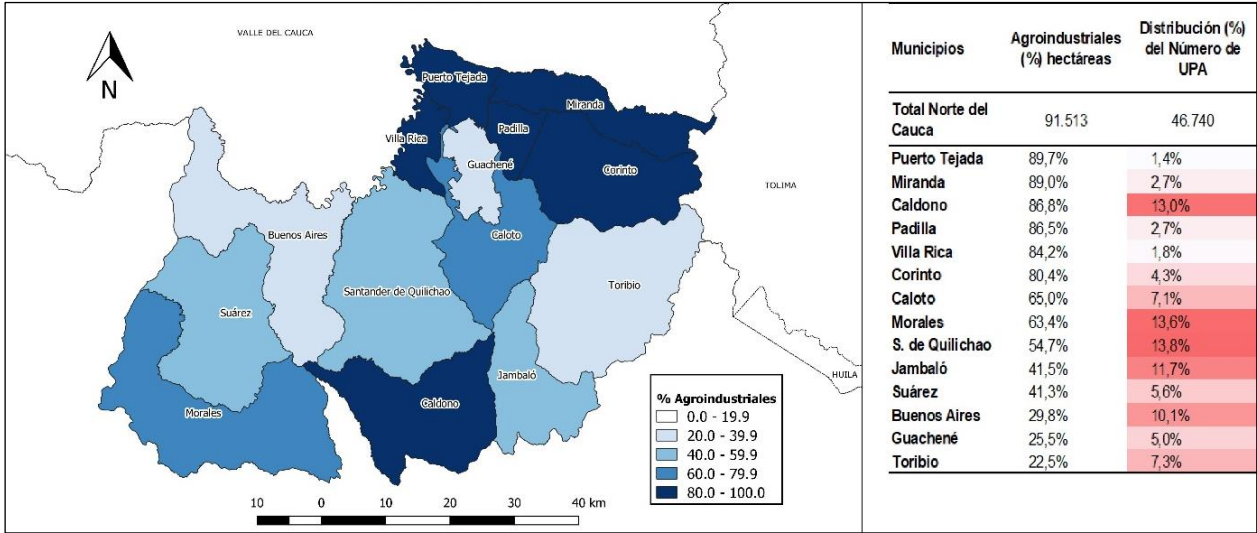
se observa esta tendencia. Recordando que los municipios más agroindustriales se agrupan en la parte norte de esta región, topográficamente de predominio llano y pie de monte. En síntesis, el mapa 4 da una aproximación muy cercana de la presencia de economía agroindustrial. Existen excepciones con el café, que el DANE lo clasifica como agroindustrial, pero que tiene una fuerte acogida en las economías C-I.

Gráfico 11. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área sembrada por grandes grupos de cultivo en el total del área rural dispersa censada, 2014



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Mapa 4. Distribución (%) del área (ha.) sembrada de los cultivos agroindustriales. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014

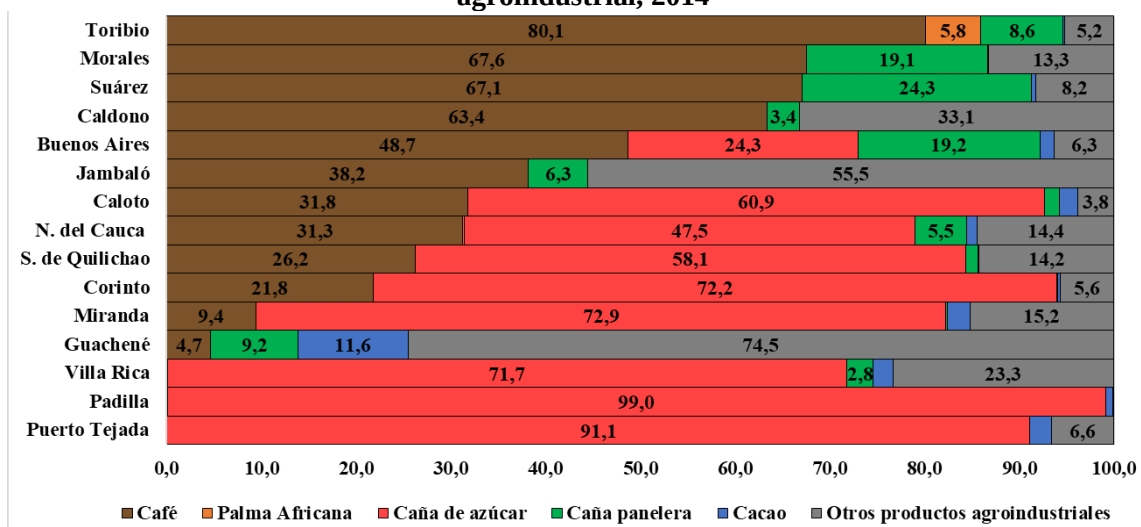


Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Ahora bien, en los cultivos agroindustriales y su distribución según tipo de cultivo (ver gráfico 12), se observa dos cultivos agroindustriales predominantes. En primer lugar, la

caña de azúcar que según el promedio regional abarca cerca del 47,5 % del área cultivada en cultivos agroindustriales. Y en segundo el café con un 31,3%. Con base a lo anterior el Norte del Cauca se puede sectorizar en dos zonas, una zona de caña de azúcar y otra zona cafetera.

Gráfico 12. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo agroindustrial, 2014



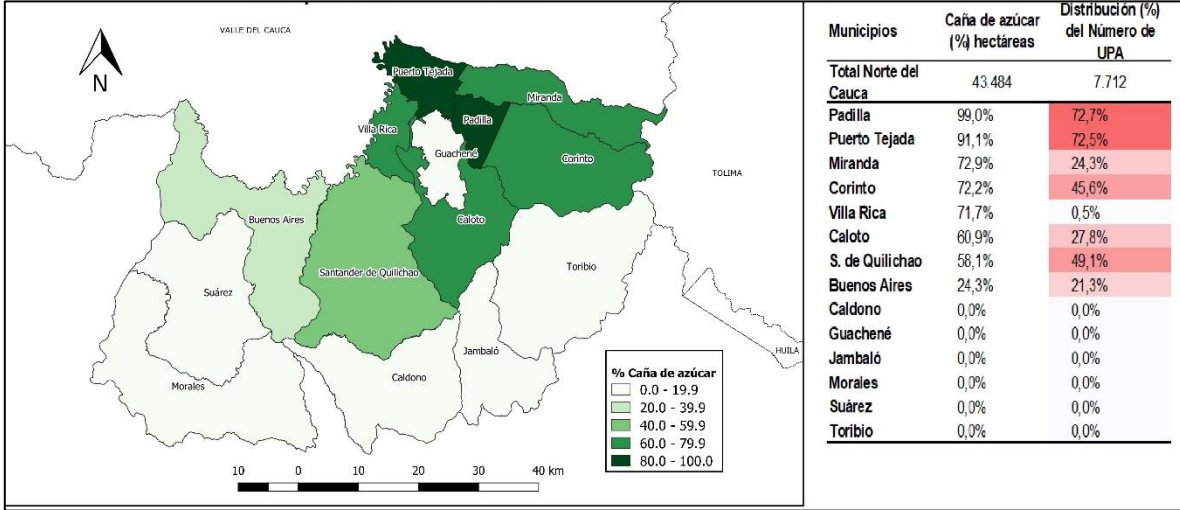
Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

La zona de caña de azúcar encuentra (ver mapa 5) en municipios de la parte norte de región -donde hay predominio de geografía llana-. De los cultivos agroindustriales, la caña de azúcar representa en Padilla con un 99,0% y Puerto Tejada un 91,1 %, estos dos municipios resaltan en el mapa, superando el umbral del 90%. Luego esta Miranda con 72,9%, Corinto 72,2 %, Villa Rica 71,7%, Caloto 60,9% y finalmente Santander de Quilichao con un 58,1 %. Estos son los municipios que conforman la zona de predominio de siembra de la caña de Azúcar a su vez quienes superan el promedio regional del 47,5%.

Por otro lado, la zona cafetera (ver mapa 6) se encuentra ubicada en la parte de pie de monte y montaña de la región – un rasgo característico de este tipo de cultivo en el país-. Existen cinco municipios donde predomina este tipo de cultivo agroindustrial. En primer lugar, Toribio donde el 80,1% es sembrado en Café convirtiéndolo en el municipio más cafetero de la región, posteriormente Morales con una 67,6%, Suárez 67,1% y Caldono con un 63,4 %. Lo característico de estos municipios es que cerca de dos terceras partes están cultivadas en Café, además, no hay un porcentaje significativo de Caña de azúcar (según grafico 12). A excepción de Buenos aires, pese a ser el último municipio de predominio del Café (con un 48,7 %), existe un importante peso porcentual de caña de azúcar (un 24,3 %) y de caña panelera (19,2 %), rompiendo con la tendencia de los municipios cafeteros. Sobre el cultivo de Caña panelera existe una significativa presencia en Morales y Suarez que oscila entre el 19 % y el 25 %.

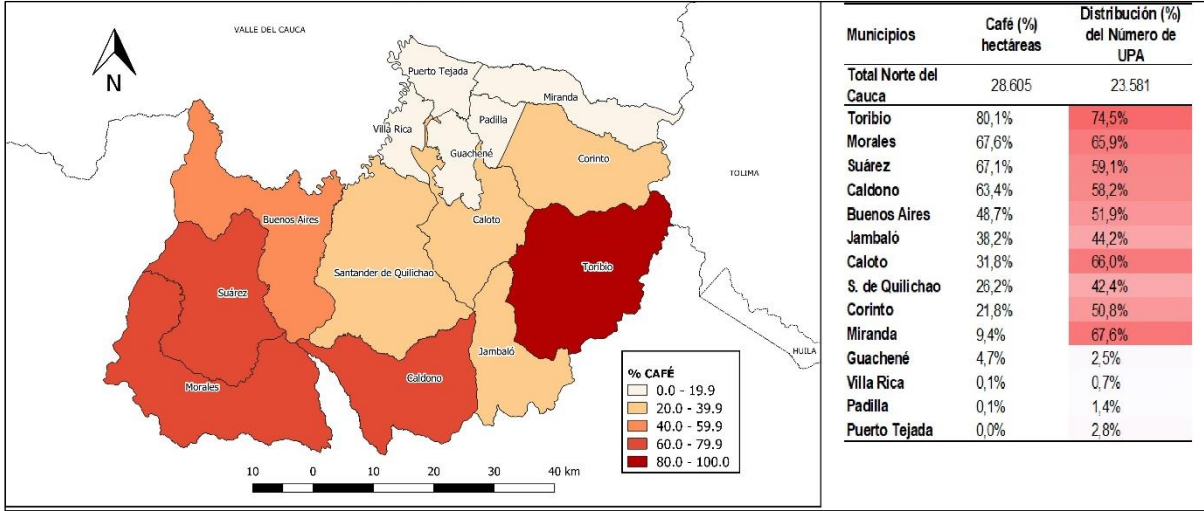
De este cultivo deriva la panela, un producto principalmente de fabricación artesanal de pequeños y medianos trapiches en la región montañosa, es un producto muy común entre las comunidades campesinas e indígenas, siendo muy comercializado en las plazas de mercado. Además de generar capital, pesa en el autoconsumo, siendo un fiel representante de estas comunidades.

Mapa 5. Distribución (%) del área (ha.) sembrada cultivos de caña de azúcar, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Mapa 6. Distribución (%) del área (ha.) sembrada cultivos de café, para el total del área rural dispersa. En catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

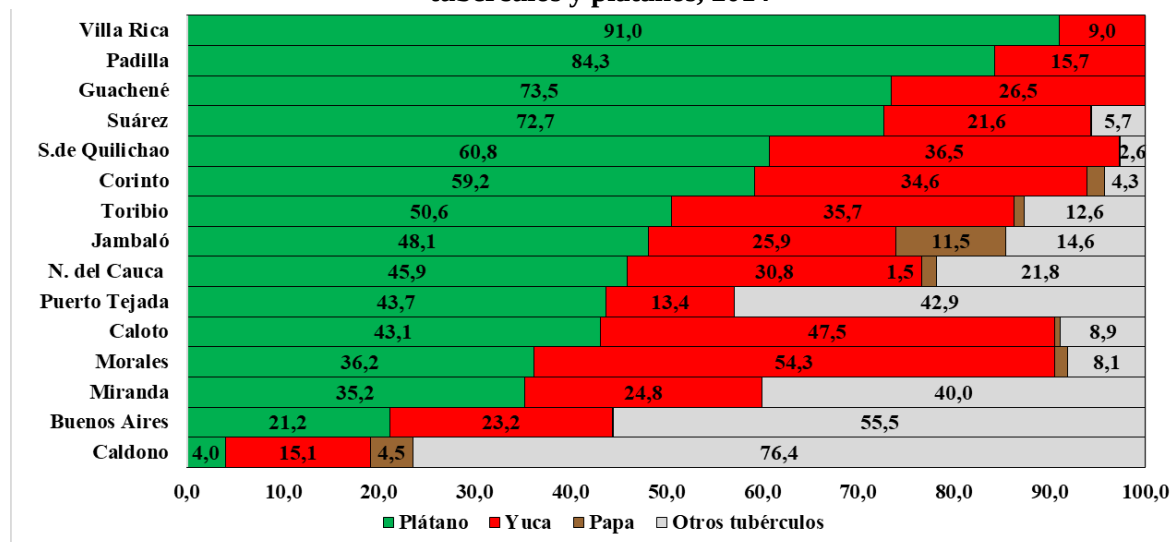
En síntesis, existen dos zonas agroindustriales en la región estudiada, una fuerte zona de caña de azúcar que abarca casi la mitad de los cultivos agroindustriales de la región, y una zona cafetera que es un tercio de los cultivos. A excepción de Guachené donde no predominan ninguno de estas dos zonas, en los demás municipios hay una tendencia pertenecer a una zona específica. No se encontró ninguno municipio que tuviese similares

proporciones cultivadas de los dos principales cultivos agroindustriales, por el contrario, siempre hubo un dominio muy diferenciado entre estos cultivos.

Claro está que hay una importante presencia de caña de azúcar en las zonas cafeteras, pero esto se relaciona principalmente a que en estas zonas hay una fuerte presencia de economía campesina-indígena. Como se ha visto es normal que en los municipios cafeteros-con fuerte presencia de EC-I-exista más de un cultivo en un mismo predio. Sin dejar a un lado los otros cultivos agroindustriales, el cacao es un producto con una superficial presencia en Guachené (11,6 %) y muy por debajo de un 3 % en otros municipios de dominio de caña de azúcar. Cabe recordar (como se menciona en el capítulo 2), que históricamente el cacao a finales del siglo XIX y principios del XX, fue un cultivo representativo de las comunidades negras. Pero en el proceso de transición económica de la región fue remplazado por la caña de azúcar y el café. Este último muy característico de las pequeñas fincas campesinas. Siendo un cultivo muy importante para dicha economía. Destacando el importante número de UPAs con menos de 1 Ha. que tienen este cultivo.

Cambiando de perspectiva, al ver la distribución en el interior de los municipios según el tipo de cultivo de tubérculos y plátanos; Recordemos que este representa el 16,0 % al área sembrada del promedio regional. Cultivos que por lo general están asociados más a la economía campesina-indígena, dado a que son principalmente para su autoconsumo, trueque o venta. Ahora bien, como se ve en el grafico 13 en el cual detalla al interior de cada municipio el tipo de cultivo, el plátano y la yuca son los dos cultivos de mayor peso porcentual en el promedio regional con un 45,9 % y 30,8 % respectivamente. También se puede evidenciar que la papa en la región pesa solo un 1,5 % convirtiéndose en un cultivo con poca productividad e importancia en la región -siendo solo Jambaló el municipio donde tiene un 11,5 % se siempre de papa-. El plátano es el cultivo dominante la mayoría de los municipios. Por el contrario, solo en Caloto (47,5 %) y Morales (54,3) el cultivo dominante es la yuca. Claro está que para caso de Caloto hay una proporcionalidad con el plátano (43,1 %); así mismo los municipios como Miranda (40,0 %), Buenos Aires (55,5 %) y Caldono (76,4) dominan el cultivo tipo “otros tubérculos”.

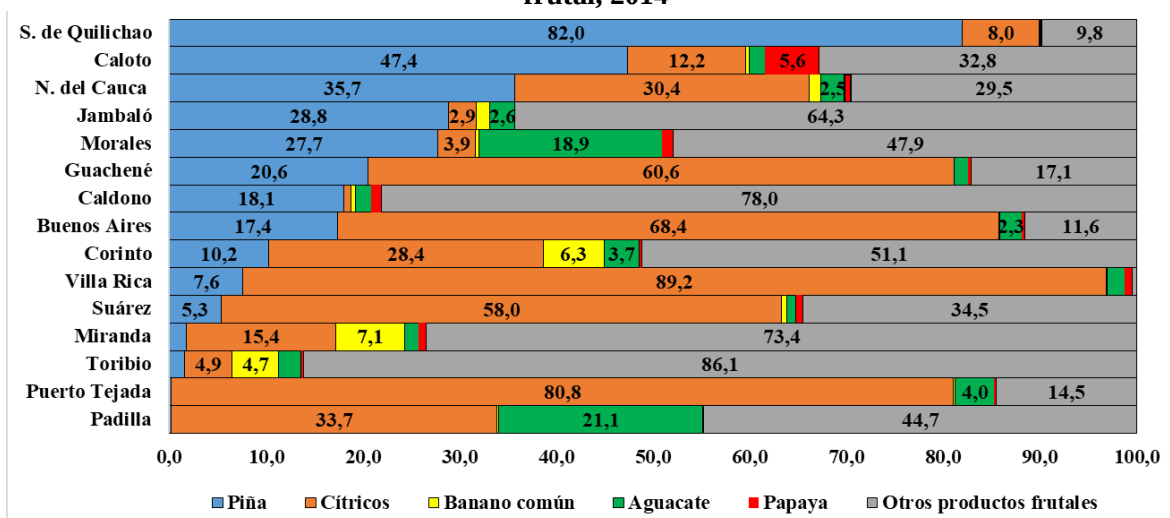
Gráfico 13. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo de tubérculos y plátanos, 2014



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Finalmente, para los cultivos frutales que representan un 12,9 % (según grafico 11) en el promedio regional, se observa (según grafico 3.3.4) que la piña y los cítricos son los dos tipos de cultivo con mayor peso porcentual en el promedio regional, con un 35,7 % y un 30,4 % respectivamente del total del área sembrada en frutales, a su vez con un 29,5 % “otros productos frutales”. Respecto al cultivo de la piña es el municipio de S. de Quilichao el mayor productor representando el 82,0 % de su área de cultivos frutales, convirtiéndose en un monocultivo característico de este municipio, y seguido de Caloto con un 47,4 % del área sembrada en piña. Esto dos municipios son los únicos donde hay un dominio de este tipo de cultivo.

Gráfico 14. Distribución (%) al interior de los municipios del Norte del Cauca para el área (ha.) agrícola sembrada en el total del área rural dispersa censada, según tipo de cultivo frutal, 2014



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Por otro lado, en cinco municipios son los cítricos el cultivo dominante, Villada Rica con un 89,2 % y Puerto Tejada 80,8 %, seguidamente de Buenos Aires con un 68,4 %, Guachené con un 60,6 % y Suarez con un 58,0 %. Finalmente, el resto de los municipios predomina “otros productos frutales”, destacando a Toribio con un 86,1 %, Caldono 78,0 %, Miranda 73,4 % y Jambaló con un 64,3 %.

En conclusión, se puede decir que en la distribución del cultivo frutal no existe una tendencia marcada en una polarización de los cultivos, como fue el caso de otros tipos de cultivo, como el café y la caña de azúcar en los cultivos agroindustriales o el plátano y la yuca en los cultivos de plátano y tubérculos. Además, en el cultivo frutal no existe un dominio notable, esto dificulta sectorizar el cultivo, tal es el caso de los cítricos donde una parte de los municipios se cultivan en la parte llana (con dominio de E. Agroindustrial) y la otra en el pie de monte y montaña de Buenos Aires y Suarez (ver anexo 7 mapa de cítricos), al parecer no interfiere las economías ni las cuestiones geográficas.

3.4 Tenencia de maquinaria, asistencia técnica y tipo de productor por sexo y pertenencia étnica

La llegada de la revolución verde en la economía agropecuaria del país, transformo las tradiciones dinámicas de explotación y producción, consecuencia de una alta demanda de alimentos en zonas urbanas es de recordar que después de la década del sesenta Colombia tiene una migración transitoria de las zonas rurales a las urbanas. Fue en este proceso de transformación y perdida de mano de obra campesina que un principio no favoreció a la economía agropecuaria del país, pasando este a un segundo plano, siendo sectores como la industria y la minería, las economías ahora dominantes.

La agroindustria impulso el uso de las tecnologías y productos agroquímicos, de igual forma el campesino se ve obligado a esta tecnificación, causado por las dificultades que aparecieron con la llegada de plagas y una alta competencia en el mercado, exigiendo a una producción más acelerada. Ahora los costos de una producción agrícola tradicional son altamente costosos y tiene un riesgo como ya mencionamos por posibles plagas. Se es muy difícil competir en un mercado en el cual la cantidad -más que la calidad- juega un papel importante, continuando la lógica de satisfacer un demandante mercado de alimentos. Es por esta razón que ahora el campesino opta por el uso de semillas certificadas que a su vez lo obligan a adquirir abonos, fertilizantes y pesticidas, que en la teoría pueden ser más rentable y eficiente, si hablamos en términos de producción.

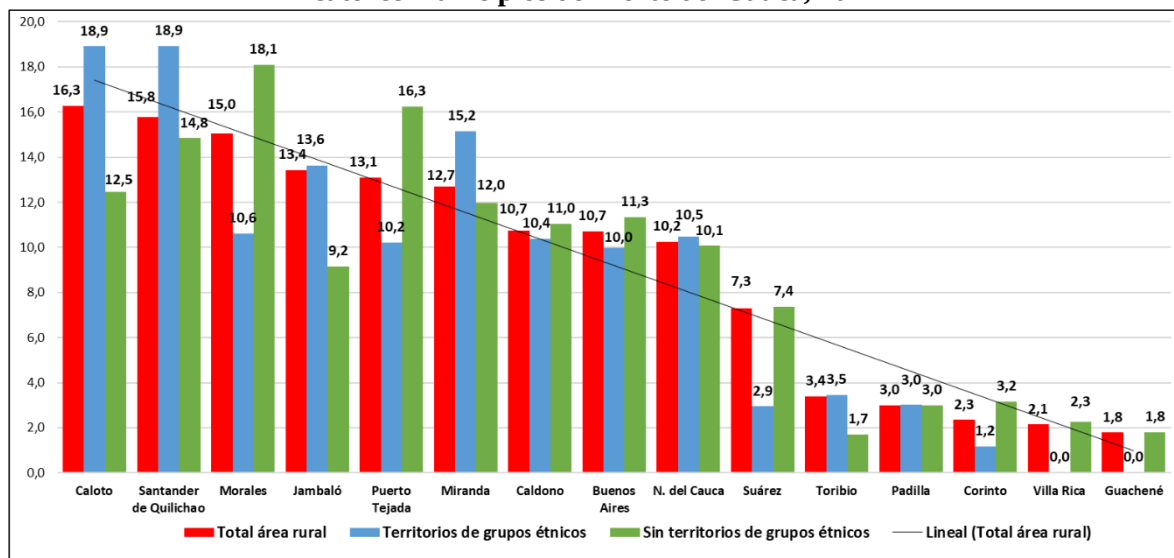
En este apartado, se observa el nivel de tecnificación el norte del Cauca, para ello se describirá la tenencia de maquinaria y asistencia técnica. Hay que tener claro que el uso de maquinaria puede variar según sus uso, tamaño y fin (ver gráfico 18). Por ejemplo, en las economías campesinas indígenas, es muy común la adquisición de un motor a gasolina o diésel, para instalarlo en “trapiches” para caña, molinos para el café u otros.

Para empezar, según el grafico 15 una primera impresión es el bajo porcentaje de Upas (solo en el 10,2 % del total del territorio) con tenencia de maquinaria. Igual sucede entre territorios con grupos étnicos y sin grupos étnicos, solo una leve diferencia decimal. Esto ya nos indica que efectivamente los procesos de tecnificación en el Norte del Cauca no han logrado un impacto mayor de los esperado, según las teorías de desarrollo rural en el caso del ámbito internacional retomando a Suescún. En un razonamiento por cada diez Upas, solo una posea maquinaria para algún uso agropecuario, es lógico pensar que las Upas con domino agroindustrial poseen maquinaria pesada, como cosechadoras, tractores, entre otras.

Es llamativo ver municipios de alta actividad agroindustrial como Guachené, Villa rica y Padilla, donde existe una baja participación (menos del 3 %) de adquisición de maquinaria. Para este caso es probable que exista una lógica de alquiler de tierras y maquinaria. Incluso es posible que la mano de obra por el momento aún no ha sido remplazada por maquinaria, dado a que estos municipios se caracterizan por tener una alta participación de población en edad de trabajar y es posible asegurar que aún se conservan trabajos de gran tradición como

el de cortero de caña, haciendo que el uso de maquinaria no sea una prioridad en la postcosecha. Esto fortalece la hipótesis en el que la tecnificación en Colombia y en especial la región de estudio no ha tenido un impacto significativo, pueda que este sea un proceso lento que tardaría algunos años.

Gráfico 15. Distribución (%) de UPA que tiene maquinaria, para el total en el área rural dispersa censada, territorios de grupos étnicos y sin territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

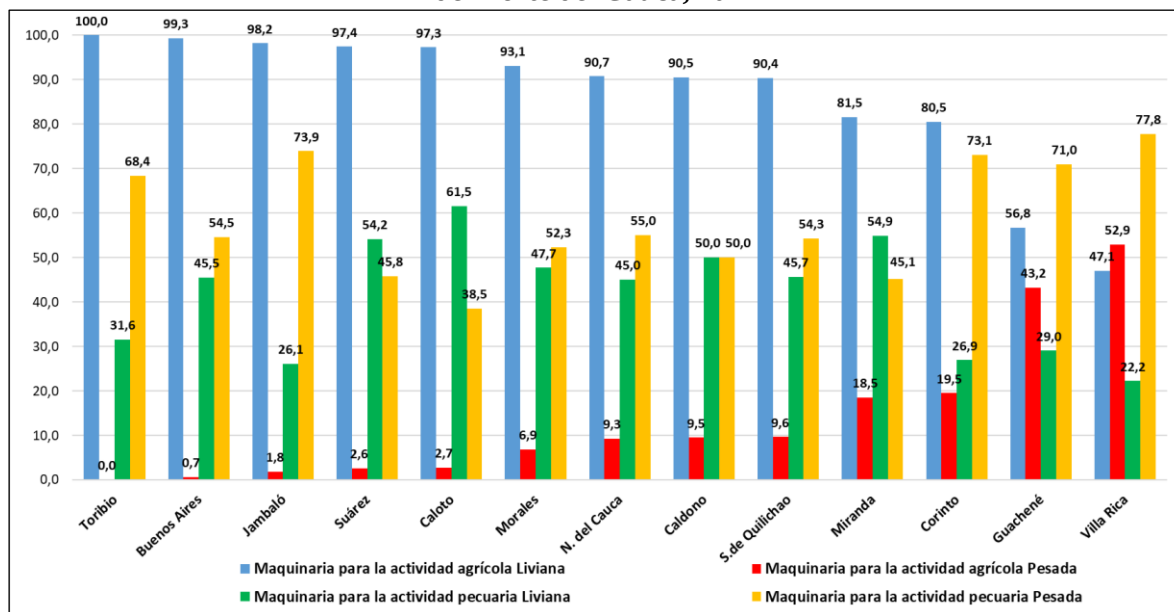
Ahora bien, existe un caso contrario en los municipios donde predomina las economías campesinas-indígenas, tales como Caloto, Morales, Jambaló, Caldono y Buenos Aires, que se encuentran por encima del promedio regional en la tenencia de maquinaria. Hay que tener cuidado al ver estos datos, se puede llegar a una mala interpretación al decir que estos municipios están en mejores condiciones de tecnificación al existir una alta participación, asumiendo erróneamente que están mejor equipados que la agroindustria. Como se aclaró en un principio hay que tener en cuenta el tipo de maquinaria que usan estas economías, no es lo mismo un molino café que una cosechadora de caña o un trapiche mecánico tradicional a procesadoras de azúcar.

En el gráfico 16 se puede diferenciar ahora el tipo de maquinaria. Los municipios de predominio agroindustrial el uso de maquinaria pesada para actividades agrícolas y pecuarias es significativamente alto en comparación a los municipios de actividad campesina indígena. Cabe mencionar que la maquinaria para uso pecuario, hay una tendencia a tener igual proporción entre liviana y pesada. Caso contrario a la maquinaria para uso agrícola, en donde existe una correlación en la cual a medida que aumenta el uso de maquinaria pesada disminuye la maquinaria liviana.

Esta polarización en el tipo de maquinaria agrícola se debe al poder adquisitivo de capital que poseen las personas según el tipo de economía al que pertenezca. Una economía campesina que se encuentra en una crisis de pobreza, la cual no tiene la capacidad de

adquirir fácilmente maquinaria, es deducible pensar que el proceso de tecnificación en esta economía se ha visto retrasada por estas condiciones, existiendo una baja probabilidad de adquirir a futuro algún tipo de maquinaria, en una reflexión el campesino está en una inequidad de producción en el mercado regional.

Gráfico 16. Distribución (%) de UPA según tenencia de maquinaria en la actividad agrícola y pecuaria por tipo, para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Es aquí donde se retoma la cuestión agraria con la notoria desigualdad que hay entre estas economías. Es clave saber que la tenencia o no de maquinaria es crucial para la producción, ya que esta facilita y hace más eficiente la producción. Cabe aclarar que pensar en la idea de tener maquina pesada (como tractores, cosechadoras, entre otros) bajo condiciones poco optimas, teniendo en cuenta el tamaño y topografía – al estar ubicadas en las zonas montañas- de los predios en economías campesinas indígenas, hace casi imposible su uso. En síntesis, existes muchos factores negativos para estas economías que provocan una limitada accesibilidad en el uso de las tecnologías y maquinaria.

Continuando con esta línea descriptiva, puede observar en los mapas 7 y 8, los municipios con mayor asistencia técnica en territorios sin grupo étnico son donde hay mayor actividad agroindustrial, como es el caso de Puerto tejada, Padilla y Miranda, contrario a aquellos municipios de economía campesina, Corinto, Toribio y Caldono donde no supera el 10% de Upas que recibieron asistencia técnica. Se identifica el nivel de conocimiento tecnificado que hay entre las economías de la región. De igual forma en los territorios étnicos sucede esta misma tendencia, a excepción de Jambaló, todos los municipios con fuerte presencia campesina indígena, tiene muy bajos indicadores de asistencia técnica, en la mayoría de los

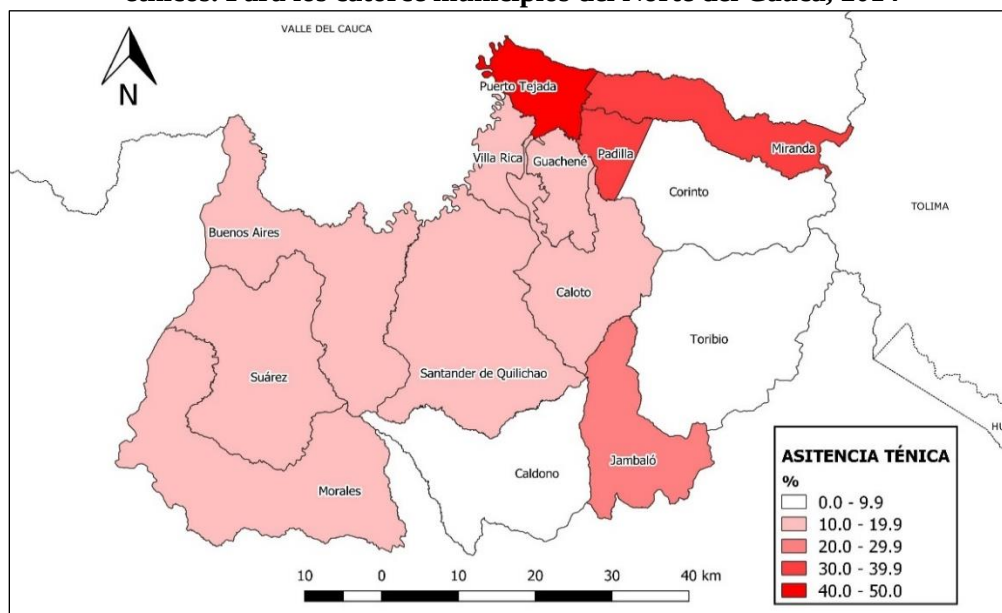
caos no supera el 20%. En síntesis, hay un mejor nivel educativo en estos municipios de carácter agroindustrial (ver anexo 8), que en aquellos de EC-I.

Ahora bien, profundizando de ese grupo Upas que recibieron asistencia técnica según el tema, se puede ver en los gráficos 17 y 18, que tanto en territorios étnicos y no étnicos, el tema que predomina es el de “buenas prácticas agrícolas”, levemente más en territorios étnicos con un 51,8% de Upas para promedio regional, que en territorio no étnico con un 44,5 %. En lo que respecta a las “buenas prácticas pecuarias” hay mayor peso porcentual en territorios no étnicos con un 10,9 %, que en territorios étnicos el cual es de apenas un 5,4 %.

Para el tema de “prácticas de buen manejo ambiental” es curioso observar que hay mayor capacitación en territorios no étnicos (con un 17,5 % del promedio regional) que en territorios étnicos (un 10,5 %). De alguna forma contradice el uso de suelo en bosques naturales, recordando que en los territorios étnicos es mucho mayor que en los no étnicos. Quizás existe un esfuerzo por parte de entidades como corporaciones regionales, fundaciones y/o Ings encargadas para la implementación de un discurso del cuidado ambiental enfocado hacia a la agroindustria.

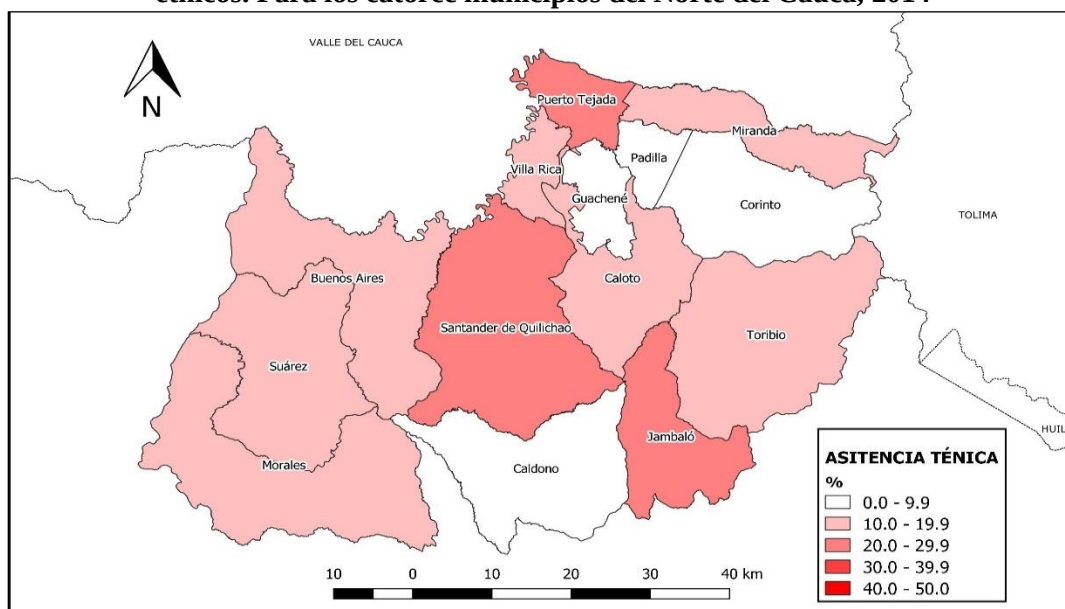
Finalmente, en los municipios sin grupos étnicos y fuerte presencia agroindustrial, la asistencia técnica hacia este tema es significativamente alta, incluso supera a las “buenas prácticas pecuarias”. La responsabilidad social y ambiental, se adentra en el discurso empresarial agroindustrial. En “manejo de suelos”, “comercialización” y “manejo de postcosecha” existiendo una similitud sin gran margen de diferencia entre los territorios étnicos y no étnicos.

Mapa 7. Distribución (%) de UPA que recibieron asistencia técnica, en territorios sin grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



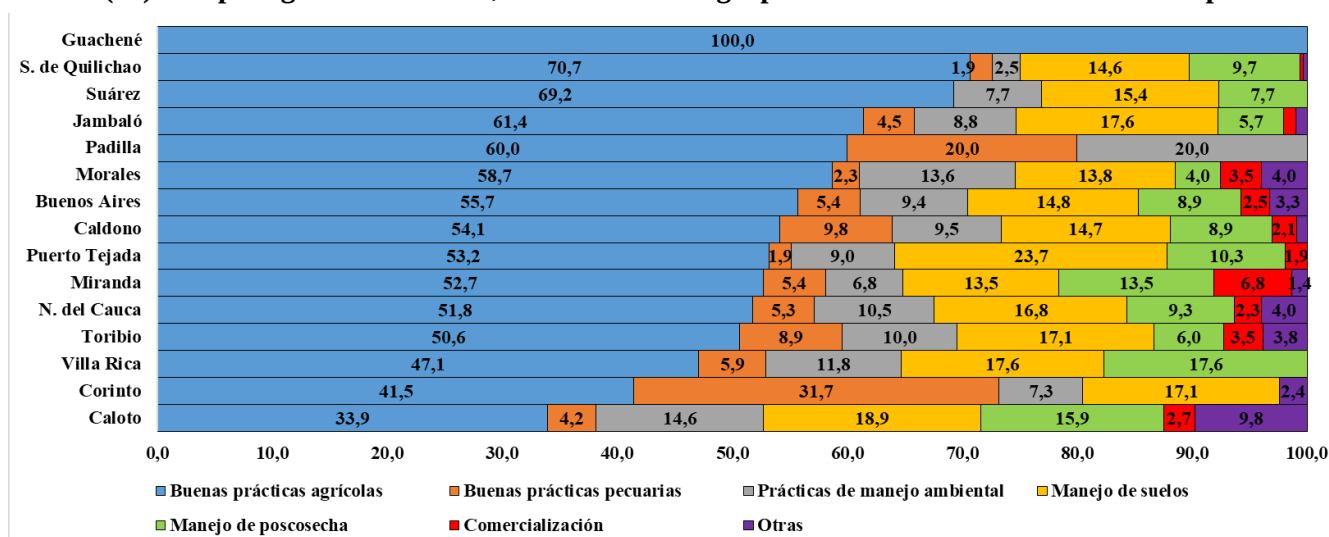
Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Mapa 8. Distribución (%) de UPA que recibieron asistencia técnica, en territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

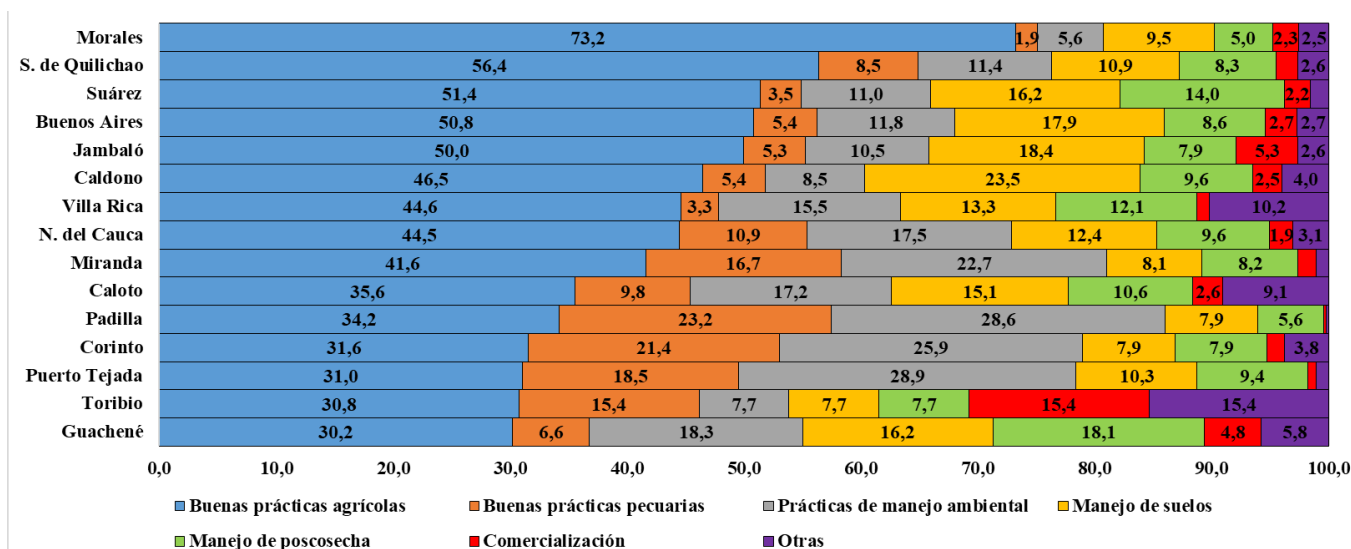
Gráfico 17. Distribución (%) de Upa según de asistencia, en territorios de grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Gráfico 18. Distribución (%) de Upa según de asistencia, en territorios sin grupos étnicos. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014

Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014)



CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

Como resultado de la investigación realizada sobre la caracterización de las formas de la economía agropecuaria para el área rural dispersa del Norte del Cauca, se llega a unas conclusiones generales que responden a los objetivos planteados expuestos en cada uno de los anteriores capítulos. Al mismo tiempo este análisis busca dar un aporte significativo a la discusión del problema agropecuario por parte de las ciencias sociales y a la sociología rural. Cabe recordar que el estudio presentado en este documento tiene como fuente principal la explotación de los microdatos del CNA 2014, es decir un enfoque cuantitativo.

En primer lugar, este trabajo logró identificar que la estructura agropecuaria del Norte del Cauca es un sistema de carácter bimodal, termino definido por Antonio García. Actualmente en esta bimodalidad convergen dos economías diferenciadas y caracterizadas por la pertenencia étnica, la topografía, explotación y tenencia de la tierra. Sus dinámicas pesen a que apuntan a un mismo mercado en la cadena alimentaria de la región, poseen prácticas, objetivos y alcances diferentes. Lo que ha hecho que se configure una economía agroindustrial, basada en el capitalismo con un fuerte respaldo económico y tecnificación frente a una cada vez más débil economía campesina. Esto trae como consecuencia, la continuación en la cuestión agraria de una desigualdad en la concentración, sectorización y tenencia de la tierra, además de la expansión de la frontera agraria. En otras palabras, la situación del campo continúa siendo desigual y problemática, como se ha dado en los últimos siglos. Un problema que se remonta a la colonización española que ha permanecido gracias a la figura de la hacienda esclavista y perpetuado en la actualidad, sin tener a una solución clara y contundente.

Referente al contexto histórico este fue de gran ayuda para identificar las principales transformaciones en la estructura agraria y las formas de economías y así dar razón a las actuales. Además, con relación a la población indígena y afrodescendientes del Norte del Cauca se puede llegar afirmar que pese a tener orígenes y trayectorias distintas, concuerdan en esta región para iniciar un proceso de interacción moderada entre culturas. Compartiendo saberes e historias y cargando con el peso de un pasado, que pese a procesos de modernización y globalización mantienen activos movimientos sociales de conservación, reivindicación y reconocimiento de las tradiciones ancestrales.

En estos procesos de transformación histórica se logró identificar unas trayectorias muy diferenciadas por la etnia, e incluso llegando a luchas y confrontaciones entre estas. Un movimiento indígena Nasa que lucha por la reivindicación de territorios ancestrales propios en la pre-colonización española; y un movimiento afrodescendiente que reclama tierras que fueron trabajadas y otorgadas antepasados esclavos. Nuevamente se resalta que ambos convergen en el reclamo de tierras. Es de recordar que la tierra juega el papel principal en la estructura agraria. En una primera impresión se pensaría que la solución estaría en la equidad del acaparamiento de tierras, pero como se ha observado factores como los

conflictos sociales, la violencia generada por el narcotráfico- además de las secuelas de la época de la violencia-y el abandono de los gobiernos de turno hacia estas comunidades campesinas y étnicas, hace difícil aproximarnos a esta u otra solución.

En síntesis y concordando con Absalón Machado (2002), el país se ha estancado en una lógica de acaparamiento, explotación masiva y desenfrenada de la tierra. Frente a un Estado colombiano que ha demostrado un desinterés del problema agrario e históricamente se ha visto ajeno otros problemas subyacentes a este. Sin olvidar la mala implementación de políticas agrícolas serias que generen un cambio estructural en el país, en palabras de Albert Berry:

En el contexto de las últimas décadas el Estado colombiano no ha sido un escenario propicio para una adecuada y profunda reflexión y un debate sobre la política agrícola. La combinación de la violencia rural, la guerra civil y la relativamente nueva ola de pensamiento neoliberal sin intervencionismo han contribuido a un debilitamiento de la clase de instituciones necesarias para el diseño y la aplicación de una política agrícola fuerte. A fin de cuentas, debido en parte a la falta de un conjunto coherente de políticas, las políticas implementadas han beneficiado, con pocas excepciones, a los fuertes grupos de interés. (2017, p 87)

Este trabajo pese a no aportar una teoría general ayuda a comprender todas las dinámicas y problemas de la estructura agraria del país. Su contribución se centra en brindar un panorama de la realidad social, identificando una tendencia regional, que sirve para ejemplificar el contexto nacional. La situación del Norte del Cauca es fácilmente comparable con la de otras regiones del país, pese a tener contextos diferenciados por la etnia y topografía comparten en común el problema agrario de la desigualdad en la tierra.

Por otro lado, en este trabajo se logra georreferenciar la sectorización de las economías ya mencionadas y la pertenencia étnica. Todas enmarcadas a una ubicación geográfica y topográfica específica. La zona plana, pie de monte y montaña juegan un papel importante en la identificación de las economías y la etnicidad. Con base a esto es de destacar la importancia del CNA 2014, a su vez de hacer una invitación a ampliar la exploración de esta. Siendo una rica fuente de información que ayudará comprender desde un punto de vista cuantitativo las realidades rurales y los problemas a los que está enfrentado el campo colombiano, examinando quizás la evolución de la cuestión agraria.

Por otro lado, cabe mencionar que, pese a que existe una clase diferenciada en la teoría entre campesino, indígena, afrodescendiente y capitalista agroindustrial, en esta investigación fue difícil identificar la clase social. Debido a la poca precisión en la información con respecto a este concepto. La categoría de autorreconocimiento de “campesino”, no se encuentra directamente en el CNA 2014 o en anteriores censos nacionales (Castaño, 2019, p 17-18). A su vez en la economía agro capitalista la información demográfica no es clara debido a que en los predios solo viven los administradores y trabajadores, y no los dueños de este. Pese a esto, se intentó la

identificación con otro tipo de información como la ubicación geográfica (y sus características topográficas), tamaño del predio y todo lo relacionado a la explotación y uso del suelo.

Actualmente la pertenencia étnica nos sirve como referencia para relacionar con la clase. Pese a esto, falta mucho por parte de las instituciones como el DANE, para la fácil caracterización e identificación de la clase campesina y agro capitalista. Asumiendo las discusiones que se tiene en el campo referente a la diferenciación entre clase y étnica. Aun así, se es complejo esta diferenciación. Si se tiene en cuenta la falta de identidad y conciencia de clase por parte la población rural. El Cauca es un claro ejemplo de esta complejidad, se habla de comunidad campesina e indígena, asumiendo la primera categorizada como una clase y la segunda como una etnia. Llegando a casos donde los pobladores no saben diferenciar cuando se es o no campesino.

Con base a lo anterior, este trabajo deja elementos y resultados para que en un futuro se pueda analizar las clases sociales en el norte del Cauca. Además de plantearse una mejor metodología para la recolección de información cuantitativa y facilitar la identificación de la clase en las zonas rurales. El trabajo de Maestría de Jairo Alexander Castaño López titulado “Lo rural en los andes colombianos: desafíos de la racionalidad económica no capitalista en resguardos indígenas Nasa del norte del Cauca” (2019), recopila parte de la discusión en torno a la clase e identidad campesina e indígena, Castaño propone hablar por el momento de una agricultura familiar (p 20) evitando un poco la incertidumbre que se tiene sobre las clases sociales en el norte del Cauca en especial la zona rural.

El norte del Cauca es una región en la que la categoría campesina tiene varios significados culturales y políticos específicos que llevan por detrás la lucha de sujetos y comunidades que históricamente han creado y reivindicado esas identidades. Frente a la complejidad teórica, ética y práctica que implica el tema de las tensiones identitarias entre sujetos y grupos sociales que se dedican a la producción agropecuaria en pequeños lotes de tierra de propiedad familiar, la categoría de agricultura familiar aparece como una opción analítica viable por ser un concepto amplio y flexible. (Castaño, 2019, p 19)

Para finalizar y a modo de reflexión, el país frente al sector agropecuario tiene grandes desafíos. Uno de ellos está en establecer buenas políticas que permitan llegar a un camino de desarrollo saludable y sostenible (Berry, 2017, p 83), quizás la sola idea de una nueva reforma agropecuaria pueda fracasar como seya sucedió en el siglo XX, más bien estaría en políticas que vayan más allá, articulándose a otras, por ejemplo, de bienestar social. Para el caso colombiano según Berry, iniciativas como DRI y otras de su género ha traído resultados positivos al sector, pero aún no se es suficiente. La reflexión está la creación de políticas que permitan una reestructuración socioeconómica de campo, incentiven la producción local en un balance equitativo entre las economías agropecuarias estudiadas, proporcionando a la clase campesina e indígena un respaldo, principalmente del Estado colombiano: “La experiencia mundial afirma que el apoyo a los pequeños agricultores puede lograr mucho si se lleva a cabo de una manera eficaz” (2017, p 85).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

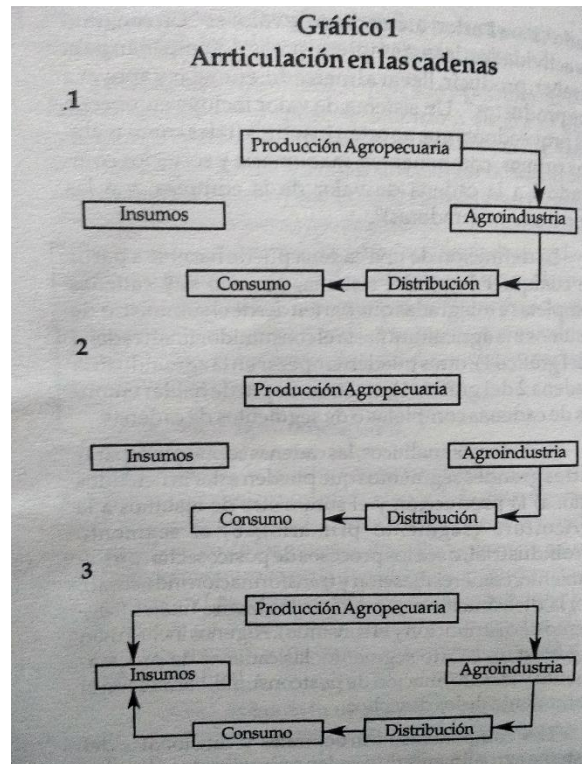
- Anaconda, D. (2011). *Tradición agraria, luchas y recomposición de sociedades campesinas: El caso Cajibío (Cauca): 1970 – 2008*. Cali, Colombia: CENDOC. Recuperado de <http://opac.univalle.edu.co/cgi-olimp/?infile=details.glu&luid=756248&rs=2999901&hitno=9>
- Berry, Albert. (2017). *Avance y fracaso en el agro colombiano, siglos XX y XXI*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. DOI: [dx.doi.org/10.12804/te9789587388367](https://doi.org/10.12804/te9789587388367)
- Cabal, Carlos A. (1978). *Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola*. Cali, Cínder.
- Castaño, J. (2019). *Lo rural en los andes Colombianos: desafíos de la racionalidad económica no capitalista en resguardos indígenas Nasa del norte del Cauca* (Maestría). UNIVERSIDADE DE BRASILIA – UnB.
- Castillo, L., Guzmán, A., Hernández, J., Luna, M., y Urrea, F. (2010). *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el Norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Cali, Valle: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Comisión Histórica del Conflicto y Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ictimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf
- DANE-CNA. (2016). *3er Censo Nacional Agropecuario: Hay campo para todos. Tomo 2: resultados*. Bogotá: GIT Área de Comunicación DANE.
- Echeverri, R. (2003). El enfoque territorial del desarrollo rural. En IICA. San Jose: Versión preliminar.
- Fals Borda, O. (1961). *Campesino de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. En *Monografías sociológicas*. Bogotá, Colombia: Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.
- Forero, J. A (1999). *Economía y sociedad rural de los Andes colombianos*. En: Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Forero, J. A (2003). *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. En: Memorias Seminario regional Desarrollo rural y soberanía alimentaria. Universidad Nacional sede Medellín.
- Galeano L., Juber, Urrea G., Fernando, & Caicedo H., María I. (Editores), (2019). *Cali, ciudad-región ampliada: Un territorio metropolitano*. Cali, Colombia: Programa Editorial-Universidad del Valle. Manuscrito no publicado.
- García, A. (1973). *Reforma agraria y dominación social en América Latina*. Ediciones S. I. A. P., Internacional Planning Society.
- Gonnella, M. (2014). *Sociología Rural: Importancia en los contextos actuales*. U.N.R. Journal, 02(06), 1884-1892. Recuperado de <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3271/106-421-1-PB.pdf?sequence=1>
- Gutierrez, L. (1997). *La agro industria y el sector frutícola en el norte del Valle del Cauca: el caso Aguas Lindas*. Cali, Colombia: CENDOC. Recuperado de <http://opac.univalle.edu.co/cgi-olimp/?infile=details.glu&luid=456203&rs=2999835&hitno=1>
- Guzmán, A. (2018). *Estructura agraria y economía campesina*. Tres estudios de caso (conferencia) Auditorio Antonio J. Posada, Universidad del Valle.
- Hernández, J. (2010). *Procesos políticos locales en el Norte del Cauca y en el sur del Valle, 1988-2007. Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el Norte del Cauca y el sur del Valle a*

- comienzos del siglo XXI (pp. 369-411). Cali, Valle: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Jaramillo, J. (1969). *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, L. (2008). *Los extraños son ellos. Una realidad rural en el contexto del conflicto armado colombiano* (tesis de Maestría). Universidad del Valle, Colombia.
- Johnston, B., & Kilby, P. (1980). *Agricultura y transformación estructural: políticas económicas para los países en desarrollo tardío*. México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanovitz, S. (2001). El desarrollo histórico del campo Colombiano. En J. Orlando Melo, *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. TM Editores.
- Kalmanovitz, S., y Lopez, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX..* México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kay, C. (2009). *Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?* Revista Mexicana de Sociología, 07(04), 607-645. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a1.pdf>
- Lugo, D. (2010). *La tenencia de la tierra en universos campesinos. Distribución, transformaciones y luchas desarrolladas en Cajibío (Colombia), 1973-2008*. Universidad Icesi, CS No. 7 121-160.
- Machado, A., y Torres, J. (1987). *El sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. En CEGA. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Machado C., Absalón (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustria*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Machado, C., Absalón (1997). *Agroindustrial y desarrollo rural*. Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
- Mina, Mateo. (1975). *Esclavitud y libertad en el Cauca*. Bogotá: La Rosca.
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. SERIE Población y desarrollo, III, 67. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7186/S0311812_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Perfetti del Corral, J. J. (2018, 2 marzo). *Reconocimiento a Albert Berry*. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/reconocimiento-a-albert-berry-XN8285220>
- Quiroga, Marcela (2015). *Entre las políticas coloniales y la acción indígena: la configuración de los pueblos de indios de la provincia Páez, siglos XVII y XVIII*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 42.1: 23-50. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v42n1/v42n1a02.pdf>
- Romero, D. y Muñoz, F. (2017). *Las culturas negras, entre sociedades afrocolombianas del Norte del Cauca, Colombia*. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle, Programa Editorial.
- Romero, J. (2012). *Lo rural y la ruralidad en américa latina: categorías conceptuales en debate*. *Psicoperspectivas*, 11 (1), 8-31.
- Salgado, C. (2014). *Estado del arte sobre el desarrollo rural en Colombia*. La academia y el sector rural 3.
- Suescún Barón, C. (2013). *La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial*. Cuadernos de Economía, XXXII (61), 653-682.

- Urrea, F., Rojas, M., Castaño, J., y Quiroz, L. (septiembre 2016). *La economía campesina indígena Nasa en el norte del Cauca Toribío, Jambaló y Caldonó*. En M. Benitez (coordinador), *clases, grupos e individuos en Colombia*. En el Coloquio Nacional de Sociología XIII, Universidad del Valle.
- Urrea, F. (2010). Patrones sociodemográficos de la región sur del valle y Norte del Cauca a través de la dimensión étnica-racial. *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el Norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI* (pp. 25-124). Cali, Valle: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Uribe, A. (1998). *Las grandes transformaciones del sector agropecuario colombiano en la última década: una visión regional. Elementos para la focalización regional y la priorización temática en agendas de investigación y desarrollo tecnológico agroalimentario*. Colombia: Corpoico.
- Zuluaga, Hernán (2003). *Agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica*. Revista científica Guillermo de Ockham, Vol. 6 (2):101-111. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/439/252>

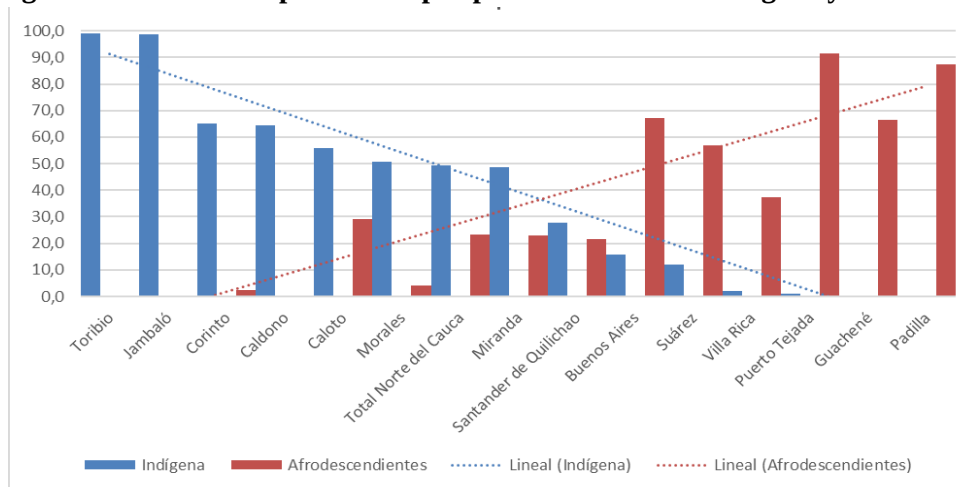
ANEXOS

Anexo 1. Gráfico Articulación en las cadenas



Fuente: Machado, Absalón (1997) en “Agroindustria y desarrollo rural”.

Anexo 2. gráfico distribución porcentual por pertenencia étnica Indígena y Afrodescendiente



Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 3. Participación (Ha) del total del área dispersa censada según uso del suelo, para el Norte del Cauca

Municipio	Área (Ha) en bosques naturales	Área (Ha) Agropecuaria	Área (Ha) No Agropecuaria	Área (Ha) en otros usos y coberturas de la tierra	TOTAL
Buenos Aires	6.782	32.473	1.172	353	40.780
Caldono	9.685	23.245	2.382	184	35.496
Caloto	8.432	17.936	222	279	26.869
Corinto	8.432	21.654	1.185	631	31.902
Guachené	119	9.486	53	25	9.682
Jambaló	12.026	11.126	0	413	23.565
Miranda	4.898	13.226	126	125	18.375
Morales	15.097	31.438	2.375	231	49.140
Padilla	455	6.699	47	10	7.211
Puerto Tejada	72	10.168	156	11	10.407
S. de Quilichao	3.468	44.476	1.779	354	50.076
Suárez	2.714	33.555	1.155	335	37.759
Toribio	24.312	23.488	909	191	48.900
Villa Rica	1	5.596	13	1.664	7.274
N.del Cauca	96.493	284.566	11.573	4.806	397.437

Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 4. Distribución (Ha), del área total con uso agropecuario, por municipio del Norte del Cauca

Municipio	Área (Ha) en pastos	Área (Ha) en rastrojo	Área (Ha) agrícola	Área (Ha) en infraestructura agropecuaria	Total
Buenos Aires	6.061	9.337	16.653	423	32.473
Caldono	5.435	5.896	11.855	60	23.245
Caloto	3.405	1.136	12.689	706	17.936
Corinto	2.985	1.351	16.811	507	21.654
Guachené	312	49	8.679	445	9.485
Jambaló	1.970	1.147	8.002	8	11.126
Miranda	3.185	244	9.137	660	13.226
Morales	3.526	8.313	19.510	90	31.438
Padilla	138	8	6.195	359	6.699
Puerto Tejada	210	8	9.525	426	10.168
S. de Quilichao	4.230	2.190	36.786	1.270	44.475
Suárez	3.080	15.693	14.698	83	33.555
Toribio	9.634	1.004	12.835	16	23.488
Villa Rica	92	4	5.278	222	5.596
N. del Cauca	44.260	46.379	188.653	5.273	284.566

Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 5. Distribución de la superficie de las cobertura y usos de la tierra de las unidades productoras agropecuarias para el total en el área rural dispersa censada. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.

Municipio	Área en cultivos		Área (Ha) en descanso		Área (Ha) en barbecho		TOTAL (Ha)
	(Ha)	%	(Ha)	%	(Ha)	%	
Buenos Aires	16.511	99,1	98	0,6	44	0,3	16.653
Caldono	11.786	99,4	54	0,5	15	0,1	11.855
Caloto	12.655	99,7	9	0,1	25	0,2	12.689
Corinto	16.735	99,5	52	0,3	24	0,1	16.811
Guachené	8.549	98,5	73	0,8	57	0,7	8.679
Jambaló	7.993	99,9	1	0,0	9	0,1	8.002
Miranda	9.131	99,9	5	0,1	1	0,0	9.137
Morales	19.384	99,4	71	0,4	55	0,3	19.510
Padilla	6.170	99,6	17	0,3	8	0,1	6.195
Puerto Tejada	9.518	99,9	7	0,1	1	0,0	9.525
S. de Quilichao	36.728	99,8	55	0,1	4	0,0	36.786
Suárez	14.412	98,1	267	1,8	19	0,1	14.699
Toribio	12.796	99,7	28	0,2	11	0,1	12.835
Villa Rica	5.112	96,9	166	3,1	0	0,0	5.278
N. del Cauca	187.479	99,4	902	0,5	272	0,1	188.653

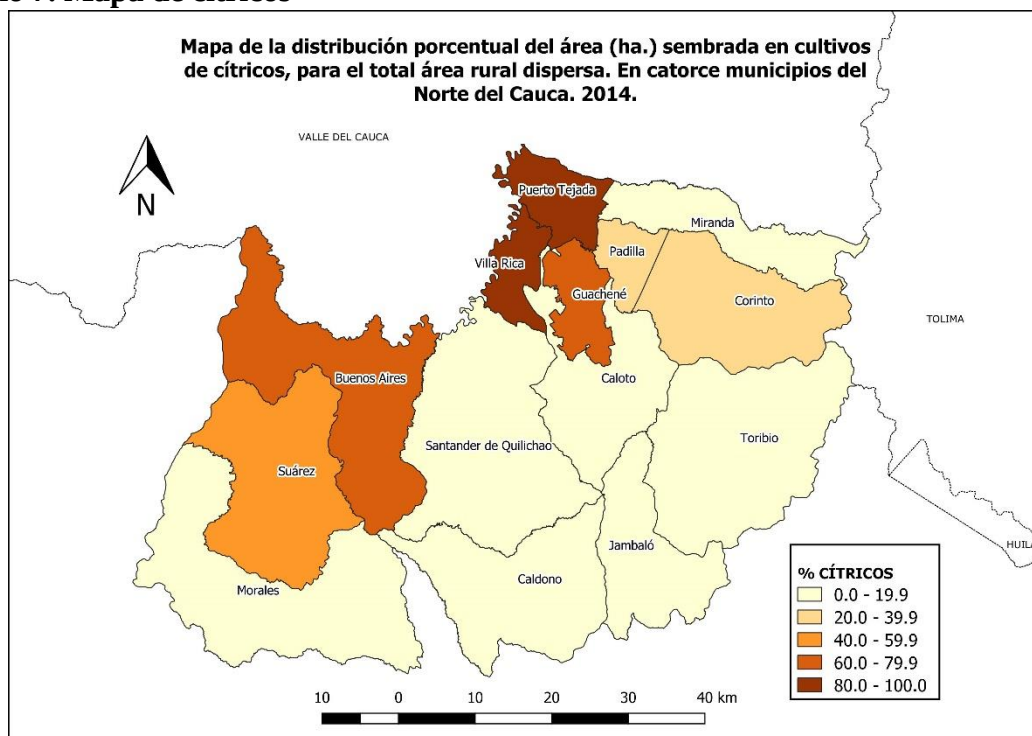
Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 6. Distribución (%) de la UPA en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos que tiene al menos un lote de autoconsumo según territorio. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014.

Municipio	Total área rural		Territorio Indígena		Territorio Comunidades	
	Total UPA	Tiene al menos un lote de autoconsumo	Total UPA	Tiene al menos un lote de autoconsumo	Total UPA	Tiene al menos un lote de autoconsumo
Buenos Aires	2.981	1.386	510	322	2.471	1.064
Caldono	2.954	717	2.952	717	2	-
Caloto	2.438	1.446	2.431	1.445	7	1
Corinto	1.023	220	1.016	214	7	6
Guachené	18	2	12	-	6	2
Miranda	409	255	403	253	6	2
Morales	2.620	660	2.614	660	6	-
Padilla	66	9	3	-	63	9
Puerto Tejada	401	167	2	1	399	166
Santander de	1.210	698	1.181	684	29	14
Jambaló	2.704	2.256	2.703	2.256	1	-
Suárez	68	30	15	6	53	24
Toribio	3.985	2.895	3.984	2.894	1	1
Villa Rica	74	26	2	1	72	25
N. del Cauca	18.612	8.811	15.488	7.496	3.124	1.315

Fuente: Cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 7. Mapa de cítricos



Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 8. Distribución de los productores residentes en el área rural dispersa censada que son jefe del hogar, según nivel educativo

Municipios	Nivel educativo								
	NR	Preescolar	Básica primaria	Básica secundaria	Media	Técnico y Tenológico	Superior	Ninguno	TOTAL
Buenos Aires	7,2	0,0	58,4	8,7	9,7	1,1	1,3	13,6	100,0
Caldono	1,2	0,1	62,8	8,5	9,3	1,9	2,3	13,9	100,0
Caloto	2,3	0,0	50,3	10,8	14,9	2,4	2,4	16,9	100,0
Corinto	2,0	0,0	54,9	7,5	11,4	0,6	0,9	22,7	100,0
Guachené	1,1	0,2	51,6	14,7	17,4	4,0	3,1	8,0	100,0
Jambaló	1,9	0,2	60,1	8,3	11,4	1,8	1,5	14,8	100,0
Miranda	1,1	0,2	60,7	7,9	8,9	2,5	1,1	17,6	100,0
Morales	1,2	0,4	66,0	6,5	7,1	0,8	0,8	17,0	100,0
N. del Cauca	2,2	0,2	60,0	8,8	10,6	1,6	1,5	15,1	100,0
Padilla	1,2	0,0	57,0	14,0	15,3	1,2	0,8	10,3	100,0
Puerto Tejada	0,9	0,0	53,8	16,0	15,1	2,8	4,7	6,6	100,0
S. de Quilichao	0,4	0,0	63,5	9,2	13,0	2,0	1,6	10,2	100,0
Suárez	0,2	0,2	67,6	7,7	8,3	0,7	1,5	13,8	100,0
Toribio	2,5	0,3	57,8	8,6	8,2	1,4	0,8	20,5	100,0
Villa Rica	2,2	0,0	70,7	8,7	14,1	1,1	1,1	2,2	100,0

Fuente: Elaboración y cálculos propios, con base a los micro datos del CNA (2014).

Anexo 9. Distribución (%) de las Unidades de producción agropecuaria (UPA) en el área rural dispersa censada en territorio de grupos étnicos según territorio y tamaño de la unidad. Para los catorce municipios del Norte del Cauca, 2014

Municipio	Territorio	Tamaño de la unidad						Total UPA	Área (Ha.)
		< 5,0 Ha	5 ≤ Ha < 10	10 ≤ Ha < 50	50 ≤ Ha < 100	100 ≤ Ha < 1000	De 1.000 y más		
Buenos Aires	Total Etnico	87,66	6,27	5,03	0,67	0,37	0,00	2.981	10.186
	Indígena	76,86	10,00	10,59	1,37	1,18	0,00	510	3.641
	Comunidades Negras	89,88	5,50	3,89	0,53	0,20	0,00	2.471	6.546
Caldono	Total Etnico	98,38	1,02	0,47	0,00	0,14	0,00	2.954	3.343
	Indígena	98,37	1,02	0,47	0,00	0,14	0,00	2.952	3.340
	Comunidades Negras	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2	3
Caloto	Total Etnico	86,22	9,35	4,02	0,12	0,25	0,04	2.438	11.268
	Indígena	86,26	9,30	4,03	0,12	0,25	0,04	2.431	11.248
	Comunidades Negras	71,43	28,57	0,00	0,00	0,00	0,00	7	20
Corinto	Total Etnico	72,73	17,20	9,19	0,68	0,20	0,00	1.023	5.198
	Indígena	72,83	17,22	9,06	0,69	0,20	0,00	1.016	5.158
	Comunidades Negras	57,14	14,29	28,57	0,00	0,00	0,00	7	40
Guachené	Total Etnico	77,78	0,00	16,67	5,56	0,00	0,00	18	155
	Indígena	91,67	0,00	0,00	8,33	0,00	0,00	12	72
	Comunidades Negras	50,00	0,00	50,00	0,00	0,00	0,00	6	83
Jambaló	Total Etnico	95,53	2,48	1,37	0,26	0,33	0,04	2.704	7.933
	Indígena	95,52	2,48	1,37	0,26	0,33	0,04	2.703	7.932
	Comunidades Negras	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1	1
Miranda	Total Etnico	98,29	0,73	0,49	0,00	0,49	0,00	409	1.885
	Indígena	98,26	0,74	0,50	0,00	0,50	0,00	403	1.882
	Comunidades Negras	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	6	3
Morales	Total Etnico	72,94	14,96	11,15	0,46	0,50	0,00	2.620	14.750
	Indígena	72,95	14,96	11,17	0,42	0,50	0,00	2.614	14.670
	Comunidades Negras	66,67	16,67	0,00	16,67	0,00	0,00	6	80
Padilla	Total Etnico	96,97	0,00	0,00	0,00	3,03	0,00	66	448
	Indígena	33,33	0,00	0,00	0,00	66,67	0,00	3	417
	Comunidades Negras	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	63	31
Puerto Tejada	Total Etnico	96,01	2,24	1,75	0,00	0,00	0,00	401	510
	Indígena	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2	1
	Comunidades Negras	95,99	2,26	1,75	0,00	0,00	0,00	399	508
S. de Quilichao	Total Etnico	79,83	10,00	9,26	0,50	0,41	0,00	1.210	6.132
	Indígena	79,68	9,91	9,48	0,51	0,42	0,00	1.181	6.065
	Comunidades Negras	86,21	13,79	0,00	0,00	0,00	0,00	29	67
Suárez	Total Etnico	75,00	8,82	16,18	0,00	0,00	0,00	68	320
	Indígena	73,33	6,67	20,00	0,00	0,00	0,00	15	97
	Comunidades Negras	75,47	9,43	15,09	0,00	0,00	0,00	53	223
Toribio	Total Etnico	81,71	9,16	7,68	0,93	0,45	0,08	3.985	28.577
	Indígena	81,73	9,16	7,66	0,93	0,45	0,08	3.984	28.561
	Comunidades Negras	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00	1	16
Villa Rica	Total Etnico	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	74	1
	Indígena	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2	0
	Comunidades Negras	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	72	1
N. del Cauca	Total Etnico	86,25	7,56	5,37	0,44	0,34	0,02	20.951	90.705
	Indígena	85,49	8,00	5,66	0,44	0,38	0,03	17.828	83.083
	Comunidades Negras	90,59	5,06	3,75	0,45	0,16	0,00	3.123	7.623

